



UNAM IZTACALA

Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Estudios Superiores Iztacala

La Percepción Infantil de la Muerte:
Una Aproximación Gestáltica

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADA EN PSICOLOGIA
P R E S E N T A (N)

Karla Isabel Garfias Gamboa

Director: Mtro. **José René Alcaraz González**

Dictaminadores: Mtra. **María Guadalupe Aguilera Castro**

Lic. **Felicitas Salinas Anaya**





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	3
CAPÍTULO 1: La vida y la muerte.....	8
1.1 ¿Qué es la vida?.....	9
1.2 Características de los seres vivos.....	12
1.3 Desarrollo y evolución de los seres vivos.....	15
1.4 La muerte sin cuerpo. Bacterias.....	22
CAPÍTULO 2: La muerte del cuerpo.....	24
2.1 ¿Para qué morir?.....	25
2.2 Reproducción y muerte: el caso del salmón.....	26
2.3 Reproducción del cuerpo: el caso humano.....	26
2.4 La reproducción: ¿Antídoto contra la muerte?.....	29
2.5 El proceso de muerte: ¿Cómo sabemos que algo está muerto?.....	31
2.5.1 ¿Cuándo lo vivo pasa a ser muerto?.....	33
2.6 Los signos de la muerte.....	35
2.7 ¿Qué es una pérdida?.....	37
CAPÍTULO 3: La muerte socializada.....	40
3.1 El significado cultural de la muerte.....	41
3.2 Religión y muerte en oriente.....	41
3.2.1 Budismo.....	42
3.2.2 Hinduísmo.....	43
3.3 Religión y muerte en occidente.....	45
3.3.1 Cristianismo.....	45
3.3.2 Judaísmo.....	46
3.3.3 Islam.....	47
3.4 La muerte en el México prehispánico.....	48
3.5 La muerte en la época de la Colonia.....	51
3.6 La muerte en la modernidad.....	51
CAPÍTULO 4 : Los mitos sobre la muerte.....	54
4.1 El más allá.....	56
4.2 Alma y espíritu.....	57
4.2.1 El espíritu.....	58
4.3 El cielo.....	59
4.4 El purgatorio.....	60
4.5 El infierno.....	61
4.6 El limbo.....	63

4.7	La resurrección.....	63
4.8	La reencarnación.....	64
4.9	El miedo a la muerte.....	66
CAPÍTULO 5: ¿Cómo es la muerte para los niños mexicanos?.....		69
5.1	Existencialismo y muerte.....	70
5.2	Nociones de la muerte en la niñez.....	72
5.3	Concepto infantil de muerte.....	74
CAPÍTULO 6: El duelo en los niños.....		78
6.1	Qué es el duelo ?.....	79
6.2	Etapas del duelo en niños.....	81
6.3	El Duelo como ciclo de experiencia.....	82
6.4	El Duelo como asunto inconcluso.....	85
6.4.1	Asuntos Inconclusos de primera y segunda instancia.....	85
6.5	Como elaborar el duelo infantil.....	86
6.5.1	¿Qué se debe hacer?.....	87
6.5.2	Permitir que participe en los retos funerarios.....	87
6.5.3	Animarle a expresar lo que siente.....	88
6.5.4	Aspectos a tener en cuenta.....	88
CAPÍTULO 7: La muerte y los modos de relación.....		91
7.1	Las autointerrupciones.....	93
7.1.1	La desensibilización.....	93
7.1.2	La proyección.....	93
7.1.3	La introyección.....	94
7.1.4	La retroflexión.....	95
7.1.5	La deflexión.....	96
7.1.6	La confluencia.....	97
7.1.7	La compulsión o fijación	97
7.2	Activación de los modos de relación en el duelo.....	98
CAPÍTULO 8: La Investigación: ¿Cuáles son las ideas que influyen en la elaboración del concepto de muerte y el proceso de duelo en el infante mexicano?.....		103
8.1	Metodología.....	104
8.2	Resultados.....	107
8.3	Análisis de Resultados.....	130
CONCLUSIONES.....		134
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....		139
ANEXOS.....		141

INTRODUCCIÓN

Normalmente son los adultos quienes, no pudiendo soportar la intensidad, viveza y expresividad del dolor y la pena infantil, tendemos a disociarla, negarla, racionalizarla e intelectualizarla, es decir la deflectamos.

Un ejemplo frecuente es el cúmulo de negaciones, disociaciones y racionalizaciones que intenta acallar los sufrimientos que los niños padecen hasta por separarse de sus padres para iniciar la guardería y el hecho de que sea un acto socialmente aceptable, no significa que la mayoría de los niños no sufran de tristeza, pena y desesperanza al separarse de su familia; si esto es en el caso del ingreso a la guardería ¿cómo se intensificarán estos sentimientos cuando la pérdida del niño es mayor, como en el caso de la muerte de un ser querido? Tizón (2004) afirma que el proceso de duelo del niño entonces, puede verse afectado por diferentes factores tales como:

1. La fragilidad o no integración de sus defensas: La diferencia entre fantasía y realidad es en los niños incierta y oscilante; aún predomina las fantasías, ansiedades y defensas. Es por eso que un niño entonces puede sentirse culpable por la muerte de su hermano, por el mal que le deseó o le hizo en ocasiones.
2. Su necesidad de los seres queridos, además de las ideas más o menos introyectadas o internalizadas, es lo que hace más grave, irreparable, profundo, doloroso y peligroso el duelo en los niños.
3. Su desarrollo cognitivo: Aunque los niños pueden experimentar profundas emociones ante la pérdida, no poseen suficiente experiencia y recursos cognitivos para comprender plenamente lo sucedido; lo cual se complica cuando los adultos hablan a los niños de la muerte de manera deflectora.
4. Su inmadurez afectiva: En los niños, la alternancia de afectos que compone las primeras fases de todo duelo suele ser más marcada que en los adultos. Los niños no pueden tolerar durante mucho tiempo un dolor intenso, por lo cual alternan los períodos de tristeza y llanto con la risa o el juego.
5. Sus modos de expresión particulares: Los niños interpretan todo tipo de indicios afectivos y se guían por ellos más que por los elementos cognitivos o estereotipados.

A menudo el niño es incapaz de expresar a sus padres lo que siente porque también los padres pueden estar muy perturbados por lo que haya ocurrido y el niño siente que debe

protegerlos; el no quiere causar más pena y desdicha, y sólo si los padres pueden afrontar sus propios sentimientos en forma abierta, el niño puede ser más franco y abierto con sus propios sentimientos y confusiones (Oaklander, 2000).

En consecuencia, lo que se dice al niño y cuándo se le dice, influye sobremanera en el desarrollo de los procesos del duelo, de manera que las mentiras o las fantasías afectan el proceso más que beneficiarlo; por lo que si se excluye al niño de todos los rituales mortuorios, se deja que sea sólo su fantasía la que cree el espacio para el duelo, y como es sabido, a menudo la fantasía es mucho más terrorífica y causa más ansiedad que las peores realidades, en especial en los niños afligidos o con problemas (Bronfman, 2001).

A los cinco años, muchos niños, aunque no entienden la muerte como lo hace un adulto, puede comprender y sentir la diferencia entre una separación temporal y una definitiva y con mayor gravedad, si es por muerte del ser amado (Fifth, 2005).

El niño no tiene claro que la muerte es irreversible y universal, que posee unas causas y que significan una separación permanente (Tizón, 2004). Debido a esto, a menudo la ayuda es necesaria para trabajar sentimientos subsecuentes que son abrumadores o que pueden quedar retrofectados, causando problemas indirectos en el transcurso de la vida del niño. (Oaklander, 2000).

Planteamiento del Problema

La muerte es un tema del que generalmente en Occidente no nos gusta hablar, constantemente se evade y se toca lo menos posible, sin embargo cuando alguna persona sufre una pérdida (como un ser querido), es inevitable hacer contacto con la muerte.

En el caso de la muerte de un ser querido generalmente se entra a un proceso de duelo, el cual es difícil de elaborar y el cual se complica aún más por la falta de aceptación de la muerte como parte del proceso natural de vida; lo cual implica consecuencias a corto, mediano y largo plazo en la vida de quien ha sufrido la pérdida. En estos casos lo que puede facilitar el proceso a veces es el hecho de que sabemos lo que es la muerte, participamos en los rituales mortuorios y eso puede ayudarnos a comenzar a asimilar la pérdida.

Sin embargo en el caso de los niños no es así, ya que es a ellos a quienes generalmente no se les permite participar en los rituales mortuorios, no se les explica con claridad lo que implica la muerte y se le dan explicaciones fantasiosas que más allá de tranquilizarlos y ayudarles a comprender la pérdida, le angustian más, lo cual influye en la vida futura del individuo, ya que es probable que tenga una gestalt abierta, la cual puede afectarle en diversos puntos de su vida, convirtiéndose después en miedo a la muerte, negación de la muerte propia o en deflecciones que entorpecen el desarrollo no solo del individuo, sino de toda una sociedad que trata de tachar la muerte como si ésta no fuera parte del proceso natural de vida, lo cual a su vez acarrea un problema aún mayor ya que al deflecionar la muerte y al verla como algo malo, negamos nuestra naturaleza y a su vez le enseñamos a otros a seguir deflecionando.

Por estas razones es importante la desmitificación de la muerte y su aceptación como parte del proceso natural de vida del ser humano, que aunque lógicamente causa un dolor, debido al afecto que se le tiene a la persona que fallece; es inevitable y hay que estar preparados, tener conocimiento y sobre todo “darse cuenta” de que la muerte está presente y sucederá en nuestros seres queridos y en nosotros mismos, para enfrentarlo.

Delimitación del Problema

Dada la extensión de la problemática, se seleccionó explicarles la muerte a los niños, ya que son ellos a quienes generalmente no se toma en cuenta en los ritos mortuorios, no se les explica qué es la muerte y creen falsamente que el ser querido que han perdido regresará en algún momento; al ver que el ser querido no regresa, el niño sufre demasiada angustia, miedo, siente culpa, lo cual probablemente complica su proceso de duelo originando una gestalt inacabada, ya que al no tener información sobre el tema le genera muchas dudas, que generalmente no son resueltas.

Esto sucede debido a que nadie le ha explicado al niño lo que es la muerte ya que se considera innecesario “porque los niños no tienen porque saber de eso”, no se considera al niño como ser doliente, sintiéndose excluido, confundido, etc.; es por esto que se considera de vital importancia, aprender a hablarles a los niños sobre la muerte y sobre los sentimientos que experimentarán si sufren una pérdida, darles herramientas para que en un caso como este, puedan afrontar esta situación, “darse cuenta” de lo que es la muerte, entenderla como un proceso natural de la vida, dejar a un lado la deflección al

menos en este aspecto, lo cual les ayudará a desenvolverse mejor en su vida cotidiana, a expresar sus sentimientos y a prepararse en caso de una pérdida significativa.

Objetivo General:

- Describir Gestálticamente cómo es la percepción infantil de la muertes y su manifestación durante las etapas del duelo.

Pregunta de Investigación:

¿Cuáles son las ideas que influyen en la elaboración del concepto de muerte y el proceso de duelo en el infante mexicano?

Objetivos específicos:

- Identificar las creencias, ideas e introyectos que usan los niños para entender la muerte.
- Identificar las emociones que acompañan a los niños en el proceso de duelo.
- Identificar los modos que usan los padres de familia mexicanos sobre cómo explicar la muerte a los niños.

Justificación del Tema

Se escogió el tema del a muerte debido a que en México se le rinde un culto importante, haciéndola presente en nuestras vidas, pero sin necesariamente “darnos cuenta” de que la muerte es parte del proceso natural de nuestro ciclo de vida si ser aceptada, buscando incluso la negación de la muerte, por lo tanto al momento de enfrentarnos a un suceso de esta índole, nos es difícil darle crédito, ya que nos recuerda algo que no podemos evitar, pero que aún así seguimos negando o deflectando, al ver un muerto estamos comprobando que no somos nosotros los que han quedado sin vida, pero nos recuerda nuestra vulnerabilidad y finitud.

Tal como lo menciona el existencialismo: “La muerte es inevitable, sin embargo el individuo pasa la mayor parte de su vida en un espanto permanente como fruto queda el sentimiento de abandono de la vida (Kierkeggard, 2003) siendo así, el hombre entonces

es un decir inconcluso, un proyecto incompleto que debe asumir la muerte como fin radical (Heidegger, 2002).

Ya que la muerte es un evento inevitable es importante estar preparados para ella y si como adultos el comprender la muerte es un proceso difícil, como niños se complica aún más ya que en vez de darles una explicación coherente, deflectamos y reemplazamos la verdad con mentiras, mitos o conceptos que terminan complicando aún más sus procesos de duelo, volviéndolos intolerantes a las pérdidas, aumentando su frustración y negación hacia la muerte misma.

Por lo tanto es relevante hablarle a los pequeños de la muerte de manera clara, facilitándoles el proceso de duelo y aceptación ante hechos de esta índole.

Es importante no descartar el hecho de que durante el duelo el niño experimentará sentimientos encontrados que tal vez no había experimentado antes con tanta intensidad y que debido a su inmadurez afectiva, no sabrá como afrontarlos, por eso la relevancia de hablarles sobre el tema, no sólo a ellos sino a sus padres quienes primordialmente son los encargados de dar o no dar este tipo de explicaciones y quienes acompañaran y apoyarán a los niños durante su pena a superar este proceso como el niño lo requiera.

CAPÍTULO 1: LA VIDA Y LA MUERTE



(<http://theworldofmella.blogspot.com/2011/02/fotografia-post-mortem.html>, fecha de recuperación: 18 de febrero de 2011)

CAPÍTULO 1: LA VIDA Y LA MUERTE

Al hablar de la muerte, es inevitable hablar de la vida, ya que una no existe sin la otra, ambas se complementan y se dan sentido entre si, completando así un ciclo que en algún momento comenzó y al cual le ha llegado el momento de cerrarse.

Por esta razón es importante comenzar hablando de la vida y su evolución hasta llegar al momento de la muerte, lo cual mostrará una visión de este proceso y las modificaciones que trae a la vida llevándola inevitablemente a la muerte; aunque también dará oportunidad de reflexionar sobre la posibilidad de que la vida no sólo sea un proceso que finaliza con la muerte, sino que la muerte es también un proceso que comienza con la vida; es decir son dos procesos que se complementan, son dos aspectos o momentos de un continuo presente en todos los organismos.

1.1 ¿Qué es la vida?

El problema al tratar de elaborar un concepto de la vida, generalmente radica en que los conceptos existentes se refieren en su mayoría a la definición de vida exclusivamente desde la dimensión biológica, sin tomar en cuenta, el aspecto cultural, psicológico o ético; problema que curiosamente también se tiene al momento de definir el concepto de muerte (González, 2002).

Es decir, para definir lo que es la vida uno se encuentra ante una gran pregunta, la cual no tiene una respuesta sencilla, de esta manera, el concepto de vida debería entonces incluir en una sola definición varios puntos de vista (biológico, psicológico, cultural, social, ético, filosófico); sin embargo esto es sumamente difícil, por lo cual tratar de dar una respuesta definitiva a este cuestionamiento sería casi imposible sin poner un límite arbitrario.

De esta forma, cabe aclarar que las definiciones que se desglosan a continuación están delimitadas por el campo de estudio del que provienen.

Definición Biológica:

Una entidad con las propiedades indicadas a continuación, se considera un organismo vivo. (Blazquez, 2001)

- Organización: Está formado por células
- Reproducción: Es capaz de reproducirse.
- Desarrollo: Es capaz de crecer y hacerse más complejo.
- Adaptación: Es capaz de evolucionar.
- Energía: utiliza energía para mantener su homeostasis.

Definición Fisiológica: Un organismo vivo es aquel compuesto por materia orgánica: Carbono, Hidrógeno, Oxígeno, Nitrógeno, Azufre y Fósforo (C,H,O,N,S,P), capaz de llevar a cabo funciones tales como comer, metabolizar, excretar, respirar, moverse, crecer, reproducirse y responder a estímulos externos. (Blazquez, 2001)

Pero tales funciones no son determinantes, por ejemplo, ciertas bacterias quimiosintéticas anaerobias estrictas no realizan la respiración. Esta definición a pesar de su popularidad inicial, ha sido ya desechada.

Definición Metabólica: Un sistema vivo es un objeto con una frontera definida que continuamente intercambia sustancias con el medio circundante sin alterarse.

Esta definición también ha sido rechazada por no poder incluir objetos vivos tales como las semillas, las esporas, o bacterias encapsuladas en estado de latencia. Y por considerar como vivas entidades tales como el fuego, que cumplen con sus criterios. (Blazquez, 2001).

Definición Bioquímica: Todo organismo vivo contiene información hereditaria reproducible codificada en los ácidos nucleicos los cuales controlan el metabolismo celular a través de unas moléculas llamadas enzimas que catalizan o inhiben las diferentes reacciones biológicas.(Blazquez, 2001)

A pesar de ser más precisa y acertada; esta definición tampoco es universalmente válida ya que excluye la vida fuera de la química que conocemos.

Definición Genética: La vida es todo sistema capaz de evolucionar por selección natural o evolución dirigida, es decir, sólo los organismos que logran adaptarse son aquellos que sobreviven a través de la transformación de alguno de sus componentes y mecanismos o sistemas de vida (Blazquez, 2001).

Tal definición no es aceptada por muchos biólogos ya que incluye los virus dentro del grupo de los seres vivos y podría en un futuro aceptar a algún virus informático que

incluyera algún tipo de rutina avanzada de evolución darwiniana. Por supuesto nadie diría que tal programa de ordenador fuera un sistema vivo.

Definición Termodinámica: Los sistemas vivos son regiones localizadas en el espacio donde se produce un continuo incremento de orden sin intervención externa. (Blazquez, 2001)

Esta definición, quizá la mejor y más completa, nace de la nueva concepción del Universo que se ha creado en este último siglo. Se basa en el segundo principio de la termodinámica, el cual dice que la entropía o desorden del universo siempre aumenta. El aumento de orden en un sistema vivo no incumpliría el citado principio termodinámico, ya que al no ser un sistema aislado tal incremento se logra siempre a expensas de un incremento de entropía total en el Universo. Así pues, la vida formaría parte también de los llamados sistemas complejos (Haro, 1996).

Definición de lo vivo: Es el estado característico de la biomasa, manifestándose en forma de organismos y células individuales. Las propiedades comunes a los organismos conocidos que se encuentran en la Tierra (plantas, animales, fungi, protistas, archaeas y bacterias) están basadas en el carbono y el agua; son conjuntos celulares con organizaciones complejas, capaces de mantener y sostener junto con el medio que les rodea, el proceso homeostático que les permite responder a estímulos, reproducirse y, a través de procesos de selección natural, adaptarse en generaciones sucesivas a su medio (Toporek,2000).

Definición de la vida: Por otra parte podemos llegar a una definición de lo que es la vida, basándonos o explicando precisamente lo que no es, ya que la vida no puede ser explicada simple y sencillamente como un concepto o entidad independiente debido a que la vida es el resultado del proceso de vivir, siendo siempre la vida temporal y la muerte permanente.

Sin embargo tratar de definir la vida desde el punto de vista psicológico, nos conduce a la discusión del principio, ya que cada individuo tiene su propia visión de ella, la cual se ve influida evidentemente por su medio social, cultural, familiar, su historia previa, por lo cual sería arbitrario y un exceso de generalización dar una sola definición válida para todos.

Por esta razón es importante reflexionar si la vida es en esencia lo mismo para todos, si es así, ¿por qué la vivimos de manera tan diferente?, ¿qué la define?, ¿qué es en esencia lo que nos hace llamarla vida?

Para contestar a esta pregunta habría que escuchar de cada individuo, cuál es su concepción de vida y aunque tendríamos tal vez muchas coincidencias, tendríamos también muchas diferencias; aunque la mayor coincidencia tal vez sería la búsqueda de algo, a fin de cuentas parece que se vive a través de darle un sentido a nuestra propia existencia y en la trascendencia que se pueda llegar a tener en cualquiera de los roles que desempeñamos. Tal parece que en algunas ocasiones la vida dependiera de la huella que dejamos en el trayecto de la misma y al haber tantos modos diversos de “ser y estar” en diferentes “aquí y ahora”; es prudente entonces suponer que la vida es un concepto personal, que se modifica según la necesidad y el crecimiento de la persona que lo posee, por lo que se debe partir del concepto de vida que la persona trae consigo y a partir de eso trabajar; por lo que se podría suponer que psicológicamente no hay un concepto de vida, simplemente se tiene el concepto que cada individuo se ha formado.

1.2 Características de los seres vivos

Aún cuando no se tiene una sola definición de lo “vivo”, a nivel biológico se aceptan algunas características que nos ayudan a diferenciar lo vivo de lo no vivo; dichas características nos dan un referente para abordar el concepto de muerte.

Por ejemplo Toporek (2002), afirma que las propiedades comunes a todos los seres vivos son:

1. Organización y Complejidad.

Tal como lo expresa la Teoría celular (uno de los conceptos unificadores de la Biología) la unidad estructural de todos los organismos es la célula. La célula en sí tiene una organización específica, todas tiene tamaño y formas características por las cuales pueden ser reconocidas. Algunos organismos están formados por una sola célula (unicelulares), en contraste, los organismos complejos son multicelulares, en ellos los procesos biológicos dependen de la acción coordinada de las células que los componen, las cuales suelen estar organizadas en tejidos, órganos y sistemas.

Los seres vivos muestran un alto grado de organización y complejidad. La vida se estructura en niveles jerárquicos de organización, donde cada uno se basa en el nivel previo y constituye el fundamento del siguiente nivel, por ejemplo: los organismos multicelulares están subdivididos en tejidos, los tejidos en células y las células en organelos. (Toporek, 2000)

2. *Crecimiento y Desarrollo.*

Todos los organismos vivos crecen, en sentido biológico, crecimiento es el aumento del tamaño celular, del número de células o de ambos. Aún los organismos unicelulares crecen, las bacterias duplican su tamaño antes de dividirse. El crecimiento puede durar toda la vida del organismo como en los árboles, o restringirse a cierta etapa y hasta cierto tamaño, como en la mayoría de los animales (Toporek, 2000).

3. *Metabolismo.*

Los organismos necesitan materiales y energía para crecer y mantener funcionando su elevado grado de complejidad y organización, los cuales obtiene de los átomos y moléculas del aire, agua, la tierra o a partir de otros organismos. El conjunto de todas las reacciones químicas de la célula que permiten su crecimiento, conservación y reparación, recibe el nombre de *metabolismo*. (Op.cit).

El metabolismo se llama anabólico cuando estas reacciones químicas permiten transformar sustancias sencillas en otras más complejas, lo que se traduce en el almacenamiento de energía, producción de nuevos materiales celulares y crecimiento. Se llama catabolismo, cuando se produce el desdoblamiento de sustancias complejas con liberación de energía para llevar a cabo todas las funciones del organismo.

4. *Homeóstasis*

Las estructuras organizadas y complejas de los organismos vivos no se mantienen fácilmente, existe una tendencia natural a la pérdida del orden denominada entropía, que consiste en la liberación de energía que no puede utilizarse para producir ninguna función (Toporek, 2002). Para mantenerse vivos y funcionar correctamente los organismos vivos deben mantener la constancia del medio interno de su cuerpo mediante un proceso denominado homeostasis (del griego “permanecer sin cambio”). Entre las condiciones que se deben regular se encuentran: la temperatura corporal, el pH, el contenido del agua, la

concentración de electrolitos, etc. Gran parte de la energía de un ser vivo se destina a mantener el medio interno dentro de los límites homeostáticos, a través de mantener el equilibrio constante de todo el organismo.

Todo organismo busca restablecer siempre el equilibrio interno cuando éste es alterado; a nivel psicológico ocurre igual, ya que estos desequilibrios derivan en necesidades; por lo tanto la vida de una persona es una constante búsqueda del equilibrio entre sus necesidades y su satisfacción; y es este mismo desequilibrio el que lo hace funcionar (García, 1997).

5. Irritabilidad.

Los seres vivos son capaces de detectar y responder a los estímulos físicos y químicos del medio ambiente, ya sea interno o externo. En organismos sencillos o unicelulares todo el organismo responde al estímulo, en tanto que los organismos complejos multicelulares existen células que se encargan de detectar determinados estímulos y sólo responden a ellos (Blazquez, 2001).

6. Reproducción y herencia.

Dado que toda la célula proviene de otra célula existe la reproducción ya sea asexual (sin recombinación de material genético) o sexual (con recombinación de material genético). La variación, que Darwin y Wallace (1859) reconocieran como fuente de la evolución y adaptación, se incrementa en la reproducción sexual. La mayor parte de los seres vivos usan un producto químico: el ADN (ácido desoxirribonucleico) como soporte físico de la información que contienen. Algunos organismos, como los retrovirus (entre los cuales se encuentra el HIV), usan ARN (ácido ribonucleico) como soporte.

Aunque las características genéticas de un solo organismo es la misma durante toda su vida, la composición genética de una especie, comprendida como un todo, cambia a lo largo de muchos períodos de vida. Con el tiempo las mutaciones y la variabilidad en los descendientes proporcionan la diversidad en el material genético de una especie. En otras palabras, las especies evolucionan. La fuerza más importante de la evolución es la selección natural, proceso por el cual los organismos que presentan rasgos adaptativos (que le permiten adaptarse mejor al medio) sobreviven y se reproducen de manera más satisfactoria que los demás sin dichos rasgos. (Darwin y Wallace, 1859).

1.3 Desarrollo y evolución de los seres vivos

La evolución biológica es el proceso continuo de transformación de las especies a través de cambios producidos en sucesivas generaciones, en las que se verá reflejado en el cambio de los genes de una población; es un fenómeno natural, observable y comprobable empíricamente (González, 2004).

Generalmente se denomina evolución a cualquier proceso de cambio en el tiempo. En el contexto de las Ciencias de la Vida, la evolución es un cambio en el perfil genético de una población de individuos, que puede llevar a la aparición de nuevas especies, a la adaptación a distintos ambientes, o a la aparición de novedades evolutivas (González, 2004).

Dentro de las teorías de la evolución, las más destacadas son las siguientes:

Selección Natural:

Charles Darwin y Alfred Russel Wallace (1859, en Gould, 2002) propusieron la selección natural como principal mecanismo de la evolución, la cual puede ser expresada de la siguiente manera:

- Si existen organismos que se reproducen, y
 - Si la progenie hereda características de sus progenitores, y
 - Si existen variaciones de características y
 - Si el medio ambiente no admite a todos los miembros de una población en crecimiento
- Entonces aquellos miembros de la población con características menos adaptadas (según lo determine su medio ambiente) morirán con mayor probabilidad y
- Entonces aquellos miembros con características mejor adaptadas sobrevivirán más probablemente.

El resultado de la repetición de este esquema a lo largo del tiempo es la evolución de las especies (Gould, 2002).

El Lamarckismo

Lamarck, supone que el fenotipo de un organismo puede dirigir de alguna forma el cambio del genotipo en sus descendientes.

La primera causa del cambio evolutivo según Lamarck era la tendencia inminente a un aumento de la complejidad organizativa en los seres vivos, una ley natural con la que introduce conceptos sorprendentemente modernos. (Op. Cit).

La complejidad no es sólo morfológica o anatómica, sino también referida al orden general de la naturaleza. Como las condiciones necesarias para la existencia de la vida se encuentran ya completas en la organización menos compleja, aunque reducida a su mínima expresión, la teoría de la evolución trata de averiguar cómo esta organización, a causa de cualquier tipo de cambios, ha llegado a dar lugar a organismos gradualmente más complicados.

En su *Historia natural de los animales sin vértebras*, Lamarck (En Gould, 2002) establece cuatro principios sobre la herencia:

a) por sus propias fuerzas, la vida tiende continuamente a acrecentar el volumen de todo cuerpo que la posee y a extender las dimensiones de sus partes hasta un término que establece por sí misma.

b) la producción de un nuevo órgano en un cuerpo animal resulta de la aparición de una nueva necesidad, que continúa haciéndose sentir y de un nuevo movimiento que esta necesidad hace nacer y mantiene.

c) el desarrollo de los órganos y su fuerza de acción están constantemente en razón del empleo que se hace de ellos.

d) todo lo que ha sido adquirido, trazado o cambiado en la organización de los individuos, durante el curso de sus vidas, es conservado por la generación y transmitido a los nuevos individuos que provienen de aquellos que han sufrido estos cambios; por ejemplo : el uso constante de un músculo provoca un mayor desarrollo del mismo, así como la práctica de una cierta actividad refuerza el órgano o estructura que la realiza. La idea de que la necesidad crea o modifica el órgano estaba entonces muy difundida. Lo que hace Lamarck es ponerla por vez primera al servicio de la teoría de la evolución.

Para Lamarck la adaptación era el producto inevitable de dicho mecanismo al ajustar las modificaciones en los organismos a los cambios ambientales. Esta teoría fue utilizada por Lamarck para explicar las transiciones entre taxones (grupo de organismos

emparentados, que en una clasificación dada han sido agrupados, asignándole al grupo un nombre en latín, una descripción, y un "tipo", de forma que el taxón de una especie es un espécimen o ejemplar concreto), entre los que no podía haber discontinuidades.

Pero para que las modificaciones produjeran cambios evolutivos era necesaria una segunda ley, la herencia de caracteres adquiridos. A lo que Lamarck se refería no es a la herencia de las consecuencias directas de la utilización o del fortalecimiento de un órgano o estructura, sino a los efectos, a largo plazo, de las circunstancias ambientales naturales que produzcan una respuesta del organismo (Lamarck , En Gould, 2002).

Los organismos vivos, dice Lamarck, tienen la capacidad de responder a cambios en las condiciones ambientales y restablecer la armonía con su medio. Los cambios ambientales modifican sus necesidades, lo que a su vez determina cambios en su conducta tendentes a satisfacer las nuevas necesidades o nuevos hábitos y éstos por último requerirían el uso más frecuente de ciertas estructuras u órganos, lo que conllevaría a su mayor desarrollo o tamaño, así la variación sería causada por el ambiente mismo.

Ahora bien, las circunstancias del entorno provocan transformaciones directas únicamente en las plantas y los animales inferiores. Por lo que se refiere a aquellos animales que poseen sistema nervioso, la modificación de las circunstancias ambientales a que están sometidos, origina nuevas necesidades, que producen nuevos hábitos, que, a su vez, después de muchas generaciones dan lugar a la aparición de nuevos órganos. La "función crea el órgano" es el conocido lema que suele utilizarse como resumen del transformismo lamarckiano, y que debe complementarse con el supuesto de que en los animales de menor complejidad las condiciones externas pueden inducir cambios directamente (González, 2004).

El creacionismo

Se denomina creacionismo al conjunto de creencias, inspirada en doctrinas religiosas, según las cuales la Tierra y cada ser vivo que existe actualmente proviene de un acto de creación por uno o varios seres divinos, cuyo acto de creación fue llevado a cabo de acuerdo con un propósito divino (Hayward, 1998).

Por extensión a esa definición, el adjetivo "creacionista" se ha aplicado a cualquier opinión o doctrina filosófica o religiosa que defienda una explicación del origen del mundo basada

en uno o más actos de creación por un Dios personal .Por ello, igualmente se denomina creacionismo a los movimientos pseudo-científicos y religiosos que militan en contra del hecho evolutivo. (Hayward, 1998.)

El creacionismo se caracteriza por los "movimientos anti-evolucionistas", tales como el diseño inteligente y el obstaculizar o impedir la enseñanza de la evolución biológica en las escuelas y universidades. Según estos movimientos creacionistas, los contenidos educativos sobre biología evolutiva deben sustituirse, o al menos contrarrestarse, con sus creencias y mitos religiosos acerca de que la creación de los seres vivos es obra de un ser inteligente o superior. En contraste con esta posición, la comunidad científica sostiene la conveniencia de diferenciar entre lo natural y lo sobrenatural, de forma que no se obstaculice el desarrollo personal y el conocimiento de los seres humanos. (Hayward, 1998).

Las cosmogonías y mitos de carácter creacionista han estado y permanecen presentes en muy distintos sistemas de creencias, tanto monoteístas, como politeístas o animistas. El movimiento creacionista políticamente más activo y conocido es de origen cristiano protestante y está implantado principalmente en los Estados Unidos.

Teoría Sintética

Charles Darwin y Alfred Russel Wallace (Gould, 2002) propusieron la selección natural como principal mecanismo de la evolución. Actualmente la teoría de la evolución combina las propuestas de Darwin y Wallace con las leyes de Mendel y otros avances genéticos posteriores; por eso es llamada Síntesis Moderna o Teoría sintética. Dentro de esta teoría, la evolución se define como un cambio en la frecuencia de los genes (en los alelos principalmente) en una población a lo largo de las generaciones. Este cambio puede ser causado por mecanismos diferentes: selección natural, derivación genética, mutación, migración (flujo genético); (González, 2004).

Síntesis Evolutiva Moderna:

Esta es una teoría que proporciona explicaciones y modelos matemáticos sobre los mecanismos generales de la evolución o los fenómenos evolutivos como la adaptación o la "especiación". La síntesis moderna de la evolución se basa en tres aspectos fundamentales:

1. La ascendencia común de todos los organismos de un único ancestro.
2. El origen de nuevos caracteres de un linaje evolutivo.
3. Los mecanismos por los que algunos caracteres persisten mientras que otros desaparecen. (González, 2004).

Autopoiesis

Según Humberto Maturana y Francisco Varela (1980) son autopoieticos los sistemas que presentan una red de procesos u operaciones (que lo define como tal y lo hace distinguible de los demás sistemas), y que pueden crear o destruir elementos del mismo sistema, como respuesta a las perturbaciones del medio. Aunque el sistema cambie estructuralmente, dicha red permanece invariante durante toda su existencia, manteniendo la identidad de éste. Los seres vivos son sistemas autopoieticos y que están vivos sólo mientras están en autopoiesis; es decir mientras están en interacción con otros sistemas u organismos.

Los seres vivos son redes de producciones moleculares en las que las moléculas producidas generan con sus interacciones la misma red que las produce. Esta propiedad de los sistemas de producirse a sí mismos es la autopoiesis y define el “acoplamiento” de un sistema a su entorno.

La autopoiesis es la propiedad básica de los seres vivos puesto que son sistemas determinados en su estructura, es decir, son sistemas tales que cuando algo externo incide sobre ellos, los efectos dependen de ellos mismos, de su estructura en ese instante y no de lo externo. Los seres vivos son autónomos, su autonomía se da en su autorreferencia y son sistemas cerrados en su dinámica de constitución como sistemas en continua producción de sí mismos. (Maturana, 1997)

Aunque un sistema autopoietico se mantiene en desequilibrio puede este conservar una permanencia estructural absorbiendo permanentemente la energía de su medio. Al igual que la célula y los seres vivos, los sistemas autopoieticos tienen la capacidad de conservar la unión de sus partes e interactuar entre ellas. Los sistemas autopoieticos son autónomos lo que los hace un sistema cerrado, autorregulándose continuamente. Otros ejemplos de autopoiesis son la conciencia, un organismo, etc. Estos se constituyen de una red de procesos que logran transformar componentes pero en los que el mismo sistema maneja su identidad con relación al entorno. La autopoiesis designa la manera en

que los sistemas mantienen su identidad gracias a procesos internos en que auto-reproducen sus propios componentes.

Estos sistemas están abiertos a su medio porque intercambian materia y energía, pero simultáneamente se mantienen cerrados operacionalmente, pues sus operaciones son las que lo distinguen del entorno. No obstante, son autónomos en sus operaciones debido a la capacidad que tiene el sistema de reaccionar a los estímulos del medio que lo rodea.

La muerte de un ser vivo por ejemplo puede ser considerada como la ruptura de la autopoiesis ya que la muerte puede resultar de mecanismos de la dinámica interna o mecanismos interruptores de origen externo. En cualquiera de los dos casos, el sistema autopoietico no puede compensar más los efectos de esos mecanismos.

Este enfoque, Maturana lo califica de mecanicista, pues explica los sistemas vivos en términos de relaciones y no de propiedades de sus componentes.

“Nuestro enfoque será mecanicista: no se aducirán fuerzas ni principios que no se encuentren en el universo físico. No obstante, nuestro problema es la organización de lo vivo y, por ende, lo que nos interesa no son las propiedades de sus componentes, sino los procesos y relaciones entre procesos realizados por medio de componentes” (Maturana, 1997).

Esto significa básicamente que son los organismos los que modifican su propia estructura. Los elementos exteriores no pueden producir modificaciones de las estructuras; las estructuras se van modificando, pero por medio de cambios desde el interior. No es el entorno el elemento que modifica la estructura, ya que los cambios son cambios que provienen del interior.

Esta ideas de "determinismo estructural" y "autopoiesis" se extienden más allá del ámbito orgánico tradicional y llegan a la teoría del conocimiento y a la teoría social. Conceptos como "emoción" o "conversación" pasan a integrarse en los diferentes niveles orgánicos y sociales, teniendo en cuenta los siguientes apartados:

a) Una cultura es una red de conversaciones que definen un modo de vivir, un modo de estar orientado en el existir tanto en el ámbito humano como no humano, e involucra un modo de actuar; un modo de emocionar, y un modo de crecer en el actuar.

b) Los distintos sistemas de convivencia que constituimos en la vida cotidiana se diferencian en la emoción que especifica el espacio básico de acciones en que se dan nuestras relaciones con el Otro y con nosotros mismos. Así, tenemos: - *sistemas sociales*, que son sistemas de convivencia constituidos bajo la emoción amor, que es la emoción que constituye el espacio de acciones de aceptación del otro en la convivencia. Según esto, sistemas de convivencia fundados en una emoción distinta del amor no son sistemas sociales; - *sistemas de trabajo*, que son sistemas de convivencia constituidos bajo la emoción del compromiso, que es la emoción que constituye el espacio de acciones de aceptación de un acuerdo en la realización de una tarea; según esto, los sistemas de relaciones de trabajo no son sistemas sociales; - *sistemas jerárquicos o de poder*, que son sistemas de convivencia constituidos bajo la emoción que constituye las acciones de autonegación y negación del Otro en la aceptación del sometimiento propio o de otro en una dinámica de orden y obediencia. Según esto, los sistemas jerárquicos no son sistemas sociales. (Maturana, 2002).

Niklas Luhmann (1998) ha utilizado la autopoiesis para presentar un nuevo paradigma teórico: el de los sistemas autopoieticos, como producto de una reflexión interdisciplinaria sobre los exitosos desarrollos de otras disciplinas. La aplicación del concepto de autopoiesis a los sistemas sociales implica que el carácter auto-referencial de estos sistemas no se restringe al plano de sus estructuras sino que incluyen sus elementos y sus componentes, es decir, que él mismo construye los elementos de los que consiste.

La intención de Luhmann es buscar equivalentes funcionales a la integración normativa para dar solución al problema que afecta la auto-organización y la auto-producción de las sociedades en contextos de contingencia y riesgo. En ese aspecto introduce el nuevo paradigma autopoietico constituido en torno a la distinción entre sistema y entorno como condición de posibilidad para el sostenimiento del límite, el cual permite las operaciones auto-referenciales.

“Si lo que hace a un ser vivo ser vivo, es ser un sistema autopoietico molecular, lo que hace al sistema social ser un sistema social, no puede de ninguna manera ser lo mismo, en tanto el sistema social surge como sistema distinto del sistema vivo al surgir en la distinción como sistema social, aún cuando su realización implique el vivir de los seres vivos que le dan origen” (Maturana, 1973).

1.4 La muerte sin cuerpo. Bacterias.

Un caso particularmente interesante sobre la muerte, es el de las bacterias, que tienen una estructura menos compleja que la de las células de los organismos superiores: son células procariotas (su núcleo está formado por un único cromosoma y carecen de membrana nuclear), son muy diferentes a los virus, que no pueden desarrollarse más que dentro de las células y que sólo contienen un ácido nucleico (Blazquez, 2001).

La importancia de estos organismos radica en que existen en todos los sitios y que proporcionan un equilibrio a la ecología y a todos los seres vivos; por ejemplo: pueden ser utilizadas en las industrias alimenticias y químicas: ya que intervienen en la síntesis de vitaminas y antibióticos. Las bacterias tienen, por lo tanto, un papel fundamental en los fenómenos de la vida, y todas las áreas de la Biología han podido ser mejor comprendidas gracias a su estudio (Blazquez, 2001).

Otro aspecto interesante de las bacterias es su reproducción, la que se da de la siguiente manera y considerando que la síntesis de la pared, el crecimiento bacteriano y la duplicación del ADN regulan la división celular, su ciclo de reproducción se da de la siguiente manera: La división empieza en el centro de la bacteria por una invaginación de la membrana citoplásmica que da origen a la formación de un septo o tabique transversal; la separación de las dos células hijas va acompañada de la segregación en cada una de ellas de uno de los dos genomas que proviene de la duplicación del ADN materno. (Silverman, 1997).

De esta manera podría entonces comprenderse que la reproducción de una bacteria significaría su muerte misma, ya que al dividirse y crear dos bacterias hijas, se pierde la bacteria madre; es decir muere en su forma original, aunque su material genético queda en las otras dos, el original ha desaparecido de manera literal, ya que no existe un cuerpo de la bacteria muerta como tal, es decir se muere la madre pero no hay cuerpo de ella; para persistir tiene que desaparecer, ya que de eso depende su reproducción. Por lo que, si no desaparece o, muere, se pone en peligro la existencia de la especie, así que en el morir esta su existencia, ya que como especie se perpetúa, pero como individuo muere sin dejar un cuerpo muerto, sino dos cuerpos vivos. Caso insólito pero revelador pues nos deja espacio para ver la muerte como continuación de la vida de manera clara y directa.

Como se observa, en este capítulo se han mencionado no sólo diferentes definiciones de vida, sino también diferentes teorías de cómo ésta ha ido evolucionando para persistir como organismo vivo, adaptándose a las diferentes condiciones que enfrente, sin embargo dichas teorías en el aspecto psicológico, nos indican simple y sencillamente que la vida como concepto responde siempre al campo de estudio que la observe en el momento, inclusive en el caso de la Psicología; sin embargo, la vida como la percibe cada individuo puede variar mucho de cualquiera de las teorías que se presentaron y al mismo tiempo coincidir con todas en diferentes puntos del trayecto de la vida misma, pero al no haber una definición que pueda generalizarse al menos para los fines de este proyecto, nos quedaremos con que al momento de trabajar este concepto con cualquier individuo, partiremos del concepto que él o ella ya traiga consigo, ya que este concepto será personal y derivado de todas sus experiencias y de una comparación de su situación actual con alguna del pasado o con cualquier otra con la que haya tenido contacto.

La labor de definir lo que es la vida no ha terminado ya que ésta puede variar de individuo a individuo y de esta misma forma también lo hará el concepto de muerte, ya que al hablar de un concepto invariablemente tocamos otro y la unión de ambos conceptos es la que les da sentido mutuamente, como lo veremos en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO 2: LA MUERTE DEL CUERPO



(<http://theworldofmella.blogspot.com/2011/02/fotografia-post-mortem.html>, fecha de recuperación: 18 de febrero de 2011)

CAPÍTULO 2: LA MUERTE DEL CUERPO

2.1 ¿Para qué morir?

Nuestro modelo de la persona, es decir nuestro modelo de nosotros mismos, no existe aisladamente, siempre se encuentra en un ambiente, o un mundo que el mismo individuo ha construido, el cual incluye personas diferentes, modos de pensar, de relacionarse, gustos, es decir todo con lo que tenemos contacto y que nos influye, todo lo que se encuentra en nuestro fondo aún cuando no siempre forme una figura, aunque curiosamente el individuo no se ubica siempre en su presente, sino que constantemente hace referencia al pasado o al futuro y lo incluye dentro de su mundo, es así como se pone metas, las cuales a menudo son las que llenan alguna necesidad o cumple algún propósito, es decir le dan sentido a su vida; y la razón por la que le damos sentido a la vida es porque es finita.

Según el existencialismo, la responsabilidad de nuestra vida es única y exclusivamente de cada uno de nosotros y junto con esta responsabilidad vienen la libertad y la elección; por lo que nosotros trazamos nuestro destino o vida y por ende también nuestra muerte, lo cual nos recuerda la finitud y debido a ésta la posibilidad de elegir o no qué haremos en el transcurso de nuestra vida (Heidegger, 1970).

Si no hubiera muerte, si la vida fuera infinita, no necesitaríamos un propósito, precisamente porque no habría un fin ni un tiempo que se terminara; podríamos hacer una cosa y luego otra y otra, no habría necesidad de pensar tanto en el futuro, no importarían tanto las cosas ya que literalmente siempre habría tiempo y se podría vivir totalmente en el presente; sin embargo la muerte existe y es esta misma la que fija nuestra atención en el futuro, nos pone un límite de tiempo desconocido, lo cual nos permite darle mayor valor a nuestros actos y las decisiones adquieren un peso muy importante; es por eso que desde el principio de nuestra existencia humana vamos comprendiendo que la muerte existe.

El hecho de no saber cuándo vendrá la muerte le da urgencia a la cuestión de qué hacer con nuestras vidas, teniendo entonces que decidir a nivel personal si la muerte es el final

o si es la puerta que da acceso a otra vida, lo cual dependerá de las creencias religiosas de la persona de que se trate.

La muerte existe también para dar un equilibrio, en muchos casos deja un aprendizaje, recordándonos que nadie es inmune a ninguna situación en la vida, incluyendo la muerte que es nuestro destino final; invariablemente el dejar de existir es importante para guardar un equilibrio a nivel mundial y de ecología, si no murieran las personas no habría espacio disponible para otros, los recursos serían insuficientes y los índices de sobrepoblación serían aún más alarmantes, debido a que la especie humana y los seres vivos en general se reproducen como parte de su naturaleza y el vivir por siempre rompería este equilibrio y la naturaleza misma de los seres vivos. Vivimos en un campo finito y la vida infinita de cada ser no es posible en estas condiciones, sino que requeriría un espacio infinito.

Con lo anterior se puede decir que la muerte tiene una función y también algunas características definidas por Rebolledo (2003) como:

- Única: porque es un proceso personalizado
- Individual: "Nadie morirá por ti"
- Natural: Es parte de nuestro proceso de vida.
- Cotidiana y omnipresente: Diario fallece alguien en el mundo.
- Ucrónica: Nunca es el momento adecuado.
- Imprevista: No puede prevenirse con certeza.
- Impredecible: No hay manera de saber cuando ocurrirá.
- Radical: No es reversible.
- Polifacética: Tiene muchos aspectos.
- Tabú: Nos inspira temor.
- Viene de dentro: Se incuba dentro de cada uno de nosotros, viene con nosotros.

Así pues, se observan estas características generales para la mayor parte de los organismos vivos, incluyendo al ser humano; sin embargo en el caso del salmón la dimensión de estas características no es la misma, como lo veremos a continuación.

2.2 Reproducción y muerte: el caso del salmón

El caso del salmón es particularmente útil para comprender la muerte como una parte del ciclo de la vida. El salmón cumple como todos los seres vivos su ciclo de vida: nace, se

desarrolla, se reproduce y muere; la diferencia que tiene esta especie en particular con las demás, es que para que la especie sobreviva, el salmón que se reproduce inmediatamente muere, en un impresionante proceso que en minutos lo lleva de la plenitud vital a la muerte, por decrepitud natural, sin enfermedad, como proceso orgánico ecológico.

Examinemos en detalle el ciclo vital del salmón atlántico, que constituye uno de los ejemplos más reveladores de la función de la muerte. El salmón nace en un río donde transcurren sus etapas de vida juvenil. Más adelante sale al mar y completa un viaje que le llevará a navegar en torno a las gélidas aguas del frente Ártico en el Atlántico Norte. En esas mismas aguas ricas en nutrientes y organismos planktónicos cumplirá su fase de crecimiento, alimentándose de peces y crustáceos. Tras un período variable de estancia en el mar dependiendo siempre de factores ambientales y hereditarios regresará al mismo río que le vio nacer para reproducirse y morir.

Son los poquísimos sobrevivientes de esta larga trayectoria, los que han demostrado ser los más aptos candidatos para transmitir su carga genética a la próxima generación. Este grupo de escogidos aún tendrán que librar una última y definitiva batalla: la reproducción (Youngsen, 1996).

La transmisión genética es al final la única recompensa que premia la tenacidad y persistencia del salmón. No importa si un pez murió en aguas marinas víctima de alguno de sus temibles depredadores o si lo hizo en frezaderos pocos días antes del desove.

Las hembras son las encargadas de escoger el lugar de la puesta. En estas zonas excavan meticulosamente el lugar donde depositarán los huevos. Conforme el proceso avanza, las hembras se van concentrando en puntos determinados dentro de una misma cama donde excavarán los nidos. Los machos no participan en la construcción de las camas; dedican en cambio todas sus energías a competir entre sí por el acceso a una posición privilegiada cerca de la hembra. Como resultado de estos enfrentamientos se establece una auténtica jerarquía en las inmediaciones de la cama; llega un momento en que el macho en particular adquiere el rango dominante, los demás, ahora llamados satélites, se colocarán en posiciones algo más alejadas esperando su oportunidad.

El macho vencedor emplea su tiempo en ahuyentar a los intrusos que se acercan continuamente a la cama. Al mismo tiempo corteja periódicamente a la hembra realizando

quivering o temblores de cortejo. Para ello se le aproxima paralelo y casi rozándola sacude todo su cuerpo de una forma muy vigorosa en un movimiento que va desde su cabeza hasta su cola. El quivering del macho dura de 1 a 3 segundos y mediante el, trata de estimular a la hembra para favorecer la expulsión de huevos al tiempo que le advierte que está preparado para cumplir su función como reproductor.

Es absolutamente vital que macho y hembra actúen con una sincronización perfecta en el momento del desove. La fecundación solo será viable en los segundos inmediatos a la puesta. La hembra al separarse verticalmente del fondo conforme se le aproxima el macho haciendo quivering le advierte que aún no está lista.

El escenario en los frezaderos conforme se acerca el desove es espectacular. La tensión va progresivamente en aumento. Los ataques se suceden. Los satélites como si cooperasen entre si, se turnan desviando la atención del macho dominante. Mientras unos lo hostigan y ocasionan que abandone la cama, otros aprovechan su ausencia y colocándose en paralelo con la hembra le hace quiverings con la esperanza de que expulse los huevos. Los de mayor tamaño se atreven incluso a cortejar a la hembra salmón en los breves instantes en los que está ausente el macho dominante.

Conforme se aproxima el momento final la hembra pasa más tiempo sobre el nido. Las batidas se hacen cada vez menos frecuentes. Permanece en posición arqueada con su aleta anal hundida en el substrato. Respira agitadamente como si le faltase oxígeno, quizás de su extenuación. El macho interpreta perfectamente estos signos, se aproxima a la hembra vibrando todo su cuerpo. Ella sigue clavada en el fondo. Finalmente ambos, con sus vientres pegados al substrato, sus cuerpos arqueados y vibrantes y sus mandíbulas exageradamente abiertas expulsan huevos y esperma para perpetuarse en la generación venidera (Youngsen, 1996).

Tras el desove, después de que los satélites hayan cumplido su función, la hembra se vale nuevamente de su aleta caudal para enterrar los huevos. Después de aproximadamente 10 minutos de continuas batidas, los huevos quedan totalmente cubiertos. Se puede apreciar entonces en la cama un pequeño montículo de piedras bajo el cual descansa la puesta.

La hembra se retira a descansar en alguna poza cercana. Una vez que haya recuperado parte de sus fuerzas iniciará de nuevo todo el proceso. Tal vez sea en la siguiente ocasión

un macho distinto el que la corteje. Al final cuando ya no le queden más huevos en su interior se dejará arrastrar por las corrientes hasta un lugar tranquilo donde seguramente morirá tras haber cumplido su principal cometido.

En el caso del macho, su boca se hace curva en forma de gancho, cambia de color y una vez que ha soltado el esperma, envejece rápidamente, se le desprende la piel, pierde su fuerza y muere.

Este ejemplo nos ilustra que su muerte es natural, no hay enfermedad, simplemente es un ciclo que termina justo donde inicia otro, en este caso la muerte no es una tragedia, sino parte de la vida, e incluso ayuda a otros organismos, como los osos que se alimentan con los cuerpos del salmón.

En el caso de la muerte humana, el concepto cambia totalmente ya que el ser humano es el único que está consciente de su finitud y eso marca toda la diferencia ya que conceptualiza la muerte no como un proceso natural, sino como un concepto antinatural en algunos casos y en otros como un fin total o parcial de la vida, según las creencias que se tengan; aquí esta la diferencia más radical con el caso del salmón, el salmón como especie obedece a su naturaleza finita y se prepara para perpetuar su especie al reproducirse y retirarse del ciclo de la vida cuando sus funciones han terminado. Con el ser humano pasa algo muy distinto, su reproducción aunque sirve para preservar la especie, es también para muchos individuos una manera de trascender en el mundo, de dejar algún legado ya que no solo se trata de engendrar, sino también de educar o formar un nuevo ser humano que después cumpla ciertas funciones; por lo tanto al llegar a la muerte el ser humano lo percibe diferente dependiendo del individuo; puede ser con dolor, tristeza, etc; pero pocas veces como en el caso del salmón, como una muerte con sentido o función, o simplemente como el final de un ciclo.

2.3 Reproducción del cuerpo: El caso humano

El desarrollo es en esencia un conjunto de cambios fenotípicos (lo que podemos observar) que constituyen una secuencia programada de cambios a nivel de espacio y tiempo, como el salmón. Una vez fecundado el óvulo, se genera una célula con capacidad para generar el organismo completo, porque contiene toda la información necesaria para formar un nuevo ser.

La reproducción humana emplea la fecundación interna y su éxito depende de la acción coordinada de las hormonas, el sistema nervioso y el sistema reproductivo. Las gónadas son los órganos sexuales que producen los gametos (Bonilla, 1996).

- Las gónadas masculinas son los testículos, que producen espermatozoides y hormonas sexuales masculinas.
- Las gónadas femeninas son los ovarios, producen óvulos y hormonas sexuales femeninas.

Todas las células del organismo tienen 23 pares de cromosomas, pero las células germinales sólo tienen 23 cromosomas. El motivo es sencillo de entender: 23 cromosomas provienen del espermatozoide y 23 del oocito, de tal forma, al fusionarse, habrán 23 pares de cromosomas. Es importante mantener esta proporción, así que la naturaleza, en su lógica, dispuso un sistema de división celular de cuyo resultado se obtuvieran células con una sola dotación cromosómica: la meiosis.

Mientras que las células somáticas se dividen por mitosis (las células hijas resultantes tienen cada una 23 pares de cromosomas), las células de la línea germinal producen hijas con una sola dotación cromosómica o sea 23 cromosomas. (Curtis, 2000). Las líneas germinales son:

- Femenina: Oocito
- Masculina: Espermatozoide

De la unión de ambas líneas germinales resulta el cigoto.

El óvulo tal como se entiende, en realidad no existe en el ciclo reproductivo, ya que el oocito no termina la división meiótica hasta que es fecundado por el espermatozoide, convirtiéndose en cigoto (Campbell, 2001).

El desarrollo del ser humano comienza con el cigoto, en él ya existe la dotación cromosómica de los progenitores y por tanto ya es un organismo único y distinto, claramente diferenciado de las dos entidades que eran los gametos. La complejidad de estos procesos hace que sea difícil determinar en qué momento realmente existe el cigoto como tal. El espermatozoide atraviesa la membrana del oocito (que por sus particularidades se denomina zona pelúcida) y entra en su citoplasma liberando su carga genética para dar como resultado la fecundación (Curtis, 2000).

La fecundación ocurre en zonas superiores de las trompas de Falopio y el cigoto desciende por su conducto hacia el útero dividiéndose, hasta que se fija a las paredes de éste en un proceso que dura unas dos semanas. Una vez implantado comienza la gastrulación, o dicho de otra forma, la definición de las capas embrionarias (ectodermo, mesodermo y endodermo) que crecen hasta que queda definido el feto.

Campbell (2001), afirma que de esta manera, en el proceso de la reproducción humana se diferencian cuatro etapas:

1. Desde la formación del gameto a la constitución del cigoto.
2. El cigoto evoluciona hasta el estadio de blastocito y se implanta en el endometrio.
3. Después de la implantación continúa dividiéndose (gastrulación) hasta que se define el feto.
4. El feto se desarrolla hasta que está capacitado para llevar vida propia y entonces nace.

2.4 La reproducción: ¿Antídoto contra la muerte?

La reproducción es un proceso biológico que permite la producción de nuevos organismos, siendo una característica común de todas las formas de vida conocidas. Las dos modalidades básicas se agrupan en dos tipos, que reciben los nombres de asexual y de sexual o generativa.

La reproducción es el proceso mediante el cual se generan nuevos seres vivos a partir de los organismos ya existentes, asegurando el mantenimiento de la vida. (Blazquez, 2001).

De esta manera podemos observar que los seres vivos nos reproducimos por naturaleza, pero en el caso del ser humano no es necesariamente de esta manera, ya que no todos los seres humanos cumplen esta función, así que la reproducción sea un antídoto contra la muerte no es cierto ya que la muerte no es contraria a la reproducción; por ejemplo en el caso del salmón, la reproducción es un proceso que hace de la vida de su especie un evento continuo; ya que aunque los cuerpos usados mueran, la reproducción es una manera de renovar los cuerpos que se desgastan y envejecen inexorablemente en el ejercicio de su metabolismo en diferentes ritmos, los cuales pueden ser tan rápidos como el de las moscas o tan largo como el de los árboles.

En el caso humano se puede observar que la reproducción, más que ser una cuestión de mantenimiento de la especie, es una cuestión de trascendencia para el ser humano, no busca sólo que su especie sobreviva, sino que una parte de él mismo trascienda para que siga viviendo en Otro a través de algún rasgo o información genética, el no extinguirse por completo, el que siempre haya algo de él que provoque que lo recuerden, el ser humano al saberse finito, busca una manera de no desaparecer aún cuando ya no se encuentre físicamente, en gran parte este objetivo ayuda a la reproducción.

Si la reproducción no es suficiente es entonces cuando el hombre busca otro medio diferente, como el hecho de dejar algo más, un libro, una fundación, investigaciones, algo por lo cual sea recordado a través del tiempo, es decir más que una cuestión natural de reproducción se vuelve una cuestión de trascendencia para librar de alguna forma la muerte del individuo.

2.5 El proceso de muerte: ¿Cómo sabemos que algo está muerto?

Como hemos visto, el desarrollo de todo ser vivo comprende: nacer, crecer, reproducirse y morir. Cada uno de estos eventos se entiende por sí mismo, sin embargo la muerte requiere de un diagnóstico por sí misma, por lo que se ha creado una metodología que permita decir que alguien o algo está muerto.

Tanto en la agonía como en una muerte súbita, se muere progresivamente, es decir en grados y por partes; en consecuencia la muerte no es un estado sino un proceso.

El cuerpo es un conjunto de elementos en constante cambio y la mente una sucesión de pensamientos; es decir nada es estático, de esta manera más que personas que mueren, hay un proceso de morir, para cada ser vivo.

Desde que nacemos estamos muriendo, vamos envejeciendo y nuestras funciones se van deteriorando hasta llegar a la ancianidad o hasta que haya un suceso que detenga esas funciones, diariamente lo podemos enfrentar, sólo que lo ignoramos; se nos cae el cabello, nos salen arrugas, perdemos condición física, enfermamos, etc. y así de esta manera nuestro proceso del morir y del vivir se desarrollan paralelamente; se muere precisamente porque se está vivo.

La muerte a grandes rasgos significa, al menos a nivel biológico, que la respiración, la actividad cardíaca, las reacciones cerebrales y su actividad eléctrica han cesado, después de haber pasado por un proceso de deterioro progresivo de estas mismas funciones.

2.5.1 ¿Cuándo lo vivo pasa a ser muerto?

Curtis (2000), afirma que el proceso de muerte se inicia cuando el individuo pierde las capacidades de adaptación a los cambios, dando paso a insuficiencias orgánicas a partir de las cuales se inicia el proceso de muerte. El cuándo, obedece más que a una determinante de tiempo, a esta incapacidad de transformación de energía a cualquier nivel y que puede suceder en cualquier momento.

Dentro de este proceso de muerte, se generan pérdidas tanto a nivel emocional como físico, dependiendo de la circunstancia en especial que rodee a la persona que fallece, a nivel biológico las pérdidas de funciones también se manifiestan, por lo que puede clasificarse la muerte a nivel biológico de la siguiente manera:

- La muerte aparente o relativa: Consiste básicamente en la desaparición del tono muscular, paro respiratorio o baja actividad cardíaca y circulatoria; sin embargo, en este punto el individuo podría volver a la vida y recobrar la conciencia por medio de técnicas de resucitación.
- La muerte clínica: Se presenta cuando cesa la actividad cardíaca y respiratoria, desaparecen los reflejos, se suspende la vida de relación. No obstante subsisten reacciones metabólicas y podría haber un retorno a la vida, salvo cuando la anoxia (falta de irrigación sanguínea en el cerebro) rebasa los ocho minutos.
- La muerte cerebral: Se presenta cuando hay muerte cerebral y vida vegetativa asistida, como por ejemplo, el caso del coma.
- La muerte total: Es la culminación de todos los procesos anteriores; es cuando ya no existen células vivas, la pérdida irrevocable de las funciones vitales que tiene como consecuencia la destrucción de todos los órganos y tejidos.

Para establecer exactamente el concepto de muerte médico existe la Declaración de Sydney de la Asociación Médica Mundial sobre la Muerte, la cual fue adoptada por la 22ª asamblea Médica Mundial en Sydney, Australia en 1968 y enmendada por la 35ª asamblea Médica Mundial en Venecia Italia en 1983, declarando lo siguiente:

1. La determinación del momento de la muerte, en la mayoría de los países, es responsabilidad del médico. Por lo general, el médico puede determinar, sin ayuda especial, la muerte de una persona utilizando los métodos clásicos conocidos por todo médico.
2. Sin embargo, dos avances modernos de la medicina han hecho necesario un estudio más detenido de la cuestión relativa al momento de la muerte:
 - a) la capacidad de mantener, por medios artificiales, la circulación de la sangre oxigenada a través de los tejidos del cuerpo que pueden haber sido dañados irreversiblemente.
 - b) el uso de órganos de un cadáver, como el corazón o los riñones, para trasplante.
3. La complicación es que la muerte es un proceso gradual a nivel celular, con la variación de la capacidad de los tejidos para resistir la falta de oxígeno. No obstante, el interés clínico no reside en el estado de conservación de las células aisladas, sino en el destino de una persona. A este respecto, el momento de la muerte de las diferentes células y órganos no es tan importante como la certeza de que el proceso se ha hecho irreversible, cualesquiera sean las técnicas de resucitación que puedan ser empleadas.
4. Es esencial determinar la cesación irreversible de todas las funciones de todo el cerebro, incluido el bulbo raquídeo. Esta determinación se basará en el juicio clínico con la ayuda, si es necesaria, de otros medios de diagnóstico. Sin embargo, ninguna norma tecnológica es totalmente satisfactoria en el estado actual de la medicina, como tampoco ningún procedimiento tecnológico puede substituir el juicio general del médico. En el caso del trasplante de un órgano, el estado de muerte debe ser determinado por dos o más médicos, los cuales no deben estar relacionados o pertenecer al equipo que realiza el trasplante.
5. La determinación del estado de muerte de una persona permite, desde el punto de vista ético, suspender los intentos de resucitación y, en los países donde la ley lo permite, extraer órganos del cadáver, siempre que se hayan cumplido los requisitos legales vigentes de consentimiento.

2.6 Los signos de la muerte

Una vez que una persona ha sido declarada muerta, existen diversos signos que la definen como cadáver y confirman su muerte, dichas características retomadas de Kastenbaum (1989) son:

- Enfriamiento del cuerpo: Es la pérdida gradual de temperatura del cuerpo a partir de la hora del deceso y sirve como indicador para saber cuánto tiempo tiene que ocurrió la muerte.
- Rigor mortis: Es un signo reconocible de muerte (del latín *mortis*) que es causado por un cambio químico en los músculos que causa un estado de rigidez (del latín *rigor*) e inflexibilidad en las extremidades y una dificultad para mover o manipular el cadáver. A una temperatura normal el rigor mortis suele aparecer a las 3- 4 horas después de la muerte clínica y el rigor suele tener un efecto completo sobre las 12 horas.
- Lividez post mortem: Es cuando la piel comienza a ponerse de color rojizo morado ya sea en las venas o en los folículos capilares debido a la acumulación de sangre y comienza a partir de la interrupción de circulación de sangre por el cuerpo.
- Saponificación o grasa post mortem: Es cuando la grasa del cuerpo comienza a transformarse en una sustancia amarilla blanquisca y grasosa que desprende un olor desagradable y muy penetrante del cuerpo.
- Putrefacción o descomposición: comienza en el momento del deceso, causado por dos factores: autólisis, la ruptura de tejidos por los propios compuestos químicos internos del cuerpo y enzimas; y putrefacción, la ruptura de tejidos causada por bacterias. Estos procesos liberan gases que son las principales fuentes del característico hedor de los cadáveres. Estos gases inflaman el cuerpo.
- Momificación: en algunos casos, el cuerpo comienza a acartonarse después del fallecimiento, dependiendo del medio ambiente en el que se encuentre y las condiciones individuales del cuerpo (Sexo, edad, constitución física y causas de la muerte); la momificación puede ser natural y artificial; la primera es la única que posee interés médico-legal y puede ser parcial o total según la extensión en que afecta el organismo.

La momificación natural comienza por las partes expuestas del cuerpo, tales como la cara, manos y pies, extendiéndose luego, sucesivamente, al resto del cadáver, incluso los órganos internos. Conforme van afectándose las partes, se observa

cómo se encogen y asumen una coloración parda, que muestra todas las transiciones, desde el pardo claro hasta el negro, lo que depende de que los tejidos estén anémicos o congestionados. Por la contracción de la piel algunas de las células adiposas del tejido subcutáneo estallan y la grasa líquida es forzada en el tejido dérmico, que se hace más o menos translúcido. El globo ocular pierde su turgencia y, por tanto, su forma redondeada, haciéndose flácido. Los órganos internos se hacen duros, se encogen de tamaño y toman igualmente una coloración parda oscura a negra.

El cuerpo entero disminuye de volumen, pierde peso y se hace tieso y quebradizo. Si el cadáver momificado no está protegido, se va desmoronando gradualmente en polvo por efecto de la erosión ambiental, pero si está protegido, puede quedar preservado durante muchos años.

La totalidad del proceso de momificación tiene lugar en un período de 1 a 12 meses, lo que depende de las condiciones ambientales y del volumen corporal.

- Humor vítreo: Se concentra una cantidad muy elevada de potasio dentro del ojo y se vuelve opaco una vez que se ha fallecido.

La forma y el ritmo en que el cuerpo de un animal o humano se descompone es fuertemente afectado por algunos factores. En una escala descendente de importancia, estos factores incluyen (Kastenbaum, 1989):

- La temperatura.
- La disposición de oxígeno en el ambiente.
- El embalsamamiento.
- La causa de la muerte.
- El acceso de insectos.
- El entierro y profundidad del entierro.
- El acceso de carroñeros.
- Los traumatismos.
- La humedad.
- Las lluvias.
- El tamaño y peso del cuerpo.
- La vestimenta.
- La superficie sobre la cual yace el cuerpo.

Es importante mencionar que sólo se han enlistado las características principales del cadáver ya que existe una infinidad más de cambios a nivel químico que en muchas ocasiones son imperceptibles al ojo humano.

La importancia de mencionar tanto los modos de reproducción de los seres vivos, así como sus características al morir, consiste en que es un proceso por el cual todos los individuos pasarán y al comprender todo este desarrollo a nivel biológico, se entiende entonces que la muerte es parte de un proceso natural desde el momento del nacimiento y que se va manifestando por una serie de pérdidas a lo largo de la vida.

2.7 ¿Qué es una pérdida?

Son experiencias comunes (porque nadie está exento de ellas), dolorosas, pero necesarias para poder crecer emocionalmente. (Goldman, 2000).

Las pérdidas pueden ser de diferentes tipos: por ejemplo físicas; por accidente o por una cirugía (perder una extremidad o un órgano). Asimismo se puede perder a un ser querido, o una mascota, ya sea porque murió o porque se fue. Se puede tener pérdidas sociales, por ejemplo: pérdida del estatus económico, pérdida de poder en una organización a la cual se pertenece, entre otras; examinemos a detalle las distintas pérdidas que se pueden sufrir a lo largo de la vida:

- La muerte de una persona querida.
- La ruptura de una relación.
- La separación.
- El divorcio.
- De empleo.
- De dinero.
- De salud.
- De casa.
- Cambios (de maestros, escuela...).
- De pertenencias (robo).
- De éxitos (fama, poder...).
- De un ideal.
- De una meta.

Pérdidas relacionadas con la edad:

- De romances de adolescente.
- Por dejar la escuela.
- Por cambiar el trabajo.
- Por la pérdida de juventud.
- Por la pérdida de belleza.
- Por la pérdida de atributos físicos.
- Por la menopausia.
- Por la jubilación.

Existen también otro tipo de pérdidas, tales como:

Pérdidas momentáneas: un enamorado en vacaciones, el esposo o esposa en un viaje de trabajo, hijos estudiando fuera, un tropiezo en el trabajo.

Existen también las “micropérdidas”, que tienden a sumarse a lo largo del día. Un pequeño problema con el coche, una discusión con un amigo, el retraso de alguien... y luego se siente “inexplicablemente” triste, enojado, etc.". Cada una de estas pérdidas, en forma inmediata o acumulativa, en forma sorpresiva o frecuente, ya sea evidenciado o no, genera una huella emocional y en algunas ocasiones un daño para el organismo.

Archer (1999), afirma que la sola sensación de estar en el limbo es en sí una pérdida. Estar en el “limbo” es sentir la angustia de una situación incierta. Si la situación se resuelve favorablemente, mientras la persona se encuentra en duda, esa duda debe ser tratada como una pérdida.

- Esperando los resultados de exámenes médicos.
- Una pareja con la incertidumbre de separarse.
- Los amantes después de cualquier discusión.
- Un negocio del cual aún se desconocen los resultados.

Todas estas pérdidas llevan a un duelo, proceso del cual hablaremos en capítulos posteriores. Sin embargo es importante retomar estos conceptos ya que en muchas

ocasiones una muerte es experimentada como una pérdida o el final definitivo de una situación.

La muerte para los seres humanos es problemática, ya que somos los únicos que estamos conscientes de nuestra finitud, por lo que la muerte comprende toda una serie de rituales que la acompañan para darle sentido, por lo tanto al ser un proceso abstracto en la mente de cada uno, al igual que en el caso de la vida, encontraremos un concepto de muerte diferente según la persona que lo exprese y la situación en la que se encuentre.

Sin embargo para mí la muerte es la pérdida total de las funciones del ser humano, lo cual le impide relacionarse con él mismo y con otros, por lo que no sólo su cuerpo a nivel biológico se ha deshabilitado, sino también todas aquellas funciones que realizaba como el concepto de persona y según los roles que ejercía; es decir, desaparece todo un concepto.

Lo que quiero decir con esto es que cualquier tipo de evento que conlleve a un proceso de duelo, puede ser interpretado o definido como una especie de muerte o fin, recordemos que la muerte es a fin de cuentas una pérdida; sin embargo es también importante tomar en cuenta que no necesariamente toda pérdida será simbolizada o vivida en el individuo, como una muerte y que esta es vivenciada según la experiencia de vida de la persona y su contexto social y cultural, como se verá en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO 3: LA MUERTE SOCIALIZADA



(<http://theworldofmella.blogspot.com/2011/02/fotografia-post-mortem.html>, fecha de recuperación: 18 de febrero de 2011)

CAPÍTULO 3: LA MUERTE SOCIALIZADA

Una vez revisados los conceptos de vida y muerte que son manejados en diferentes áreas de conocimiento occidental, revisaremos específicamente el concepto de muerte y su evolución a través del tiempo en diferentes culturas.

3.1 El significado cultural de la muerte.

La religión es un sistema de la actividad humana compuesto por creencias, prácticas, ritos y enseñanzas tanto personales como colectivas acerca de lo considerado como [divino](#) o [sagrado](#), de tipo existencial, moral y espiritual. Hay religiones que están organizadas de formas más o menos rígidas, mientras que otras carecen de estructura formal y están integradas en las tradiciones culturales de la sociedad o etnia en la que se practican (Guerra, 2002).

Las diferentes culturas pueden aceptar la muerte, negarla e incluso desafiarla. En la cultura occidental, que tiende a rechazar a la muerte, las estrategias para evitarla han incluido el activismo y el ascetismo, mientras que en la cultura oriental las estrategias han sido, preferentemente, contemplativas y místicas (Rimpoché, 1994).

Los miedos, las esperanzas y las orientaciones que la gente mantiene respecto a la muerte no son actitudes instintivas, sino aprendidas en el seno de su cultura. Cada cultura tiene una visión coherente que trata de explicar y dar significado al caos que, en último término, representa la muerte que puede ser considerada como el fin de la existencia o la transición a otro estado del ser o de la conciencia.

Teniendo en cuenta las dos anteriores perspectivas con las que puede ser considerada la muerte, ésta puede ser vista como algo sagrado o como algo profano, dependiendo de los aspectos ya mencionados; para fines de esta tesis, se revisarán la religión y su visión de la muerte tanto en oriente como en occidente.

3.2 Religión y muerte en oriente.

La cultura oriental es una forma de vida muy rica, en cuanto a valores, educación y comportamiento. Por ejemplo, la belleza humana forma parte de la doctrina oriental, o de

la cual no tiene un concepto fantasioso sobre la imagen corporal, si no que resalta la naturalidad de las personas en su más armónico sentido posible (Coogan, 1999).

Una cultura como ésta, tiene una literatura en la que se refleja su cosmovisión; “La literatura oriental”, es procedente de países como Japón, China e India, comenzó miles de años antes de Cristo. Dependiendo del país de procedencia, la fecha será diferente pero datan aproximadamente de 5,000 años (Coogan, 1999).

3.2.1 *Budismo*

El budismo es una religión fundada en el nordeste de la India a partir de las enseñanzas y doctrinas impartidas durante los siglos VI y V a. C. por Siddhartha Gautama, más conocido como Buda o El Iluminado.

Otra persona importante en el desarrollo del budismo fue Sâriputra, quien estructuró el método de enseñanza del budismo, desarrollando un procedimiento por el que permitía a los discípulos comprender y recordar perfectamente todos los detalles de la religión, ya que hay que tener en cuenta que la doctrina budista se transmitía de maestro a discípulo de forma oral. Ese es el motivo de que toda la doctrina se base en enumeraciones de conceptos (Rimpoché, 1994).

Los elementos centrales en los que se basaba la Iluminación de Buda estaban condicionados por la realización de las denominadas “Cuatro Nobles Verdades”:

1. *Dukkha, La vida es sufrimiento*: Esta afirmación va más allá del simple reconocimiento de la existencia del sufrimiento en la vida, y se refiere más bien a que la existencia humana es intrínsecamente dolorosa desde el momento del nacimiento hasta el de la muerte. Más aún, este sufrimiento ni siquiera desaparece con la muerte, ya que Buda incluyó en sus enseñanzas la idea hindú de que la vida es cíclica, por lo que la muerte simplemente precede a una nueva reencarnación.

2. *Samudaya*: Hay una causa de sufrimiento, que es apego o el deseo (*tanha*) enraizada en la ignorancia. Se sufre por no poder alcanzar los deseos que tenemos.

3 *Nirodha*: Hay un fin del sufrimiento, que es Nirvana, entendido como un estado espiritual de cesación del deseo, y por tanto del sufrimiento, no como un lugar físico.

4. *Marga*: Para llegar al Nirvana, existe una forma, que es seguir el Noble Sendero Octuple, llamado así porque se basa en adquirir ocho virtudes, consiguiendo de esa manera la visión y el conocimiento que conduce al despertar.

El karma de una persona determina la naturaleza de la próxima existencia de vida por lo que el objetivo final de un practicante budista es eliminar el karma (tanto buenas como malas acciones), para poner fin al ciclo de renacimiento - sufrimiento, y alcanzar el nirvana (generalmente traducido como el despertar o la iluminación) el cual es un estado de pérdida de todo deseo y la unión con el cosmos, alcanzado mediante el perfeccionamiento del alma a través de todas sus transmigraciones sucesivas. La rama *Mahayana* del budismo desarrolló también la doctrina de la Tierra Pura, un paraíso intermedio en el oeste remoto en el que las almas afortunadas se reencarnarán antes de alcanzar el nirvana (Zolla, 1997).

De acuerdo con las enseñanzas de Buda y según el tipo de karma que tenga cada persona, ésta puede reencarnarse en un ser humano, en un animal, en un fantasma hambriento, en un habitante del infierno o incluso en alguno de los dioses de la religión hindú.

El objetivo final del camino del budismo es liberarse de la existencia fenoménica a la que es propio el sufrimiento. Después de alcanzar el nirvana, el iluminado puede seguir viviendo e ir eliminando cualquier remanente de karma que pueda tener, hasta llegar, en el momento de la muerte, a un último estado de nirvana absoluto (*parinirvana*).

El budismo es único en la historia de las religiones porque afirma que el alma individual es una ilusión producida por diversas influencias psicológicas y fisiológicas. No tiene concepción de un alma o ser que pueda sobrevivir a la muerte. El punto de vista budista sobre la reencarnación no es otro que el de una cadena de consecuencias mediatizadas por cualquier identidad continuada, aunque en la creencia popular esta sutileza se suele perder y los seguidores consideran a los muertos como almas transmigratorias (Rimpoché, 1994).

3.2.2 *Hinduísmo*

Dentro de la complejidad cultural del hinduismo, existen una serie de *darshana* o puntos de vista, que el individuo puede adoptar. Los más notables son el *vedanta*, basado en las

doctrinas de los *Upanisad*, (conjunto de escritos poéticos) y el *yoga*, (una forma de meditación que se considera nativa de la India). Tanto el vedanta como el yoga se ocupan de la liberación del mundo, considerado como una ilusión.

El vedanta y el yoga no suelen enseñarse a los niños, (como se hace en el cristianismo), sino sólo a los adultos ya disciplinados en los caminos de la sociedad. Estos caminos implican renunciar en concreto a la propia identidad, abandonar la tarea de mantener las obligaciones sociales y prepararse para morir y esto se explica porque la muerte, cuando le llega a una persona que todavía cree que es un individuo aislado, se considera una calamidad (Coogan, 1999).

El hinduismo imaginaba 21 infiernos que formaban parte de un ciclo sin fin de transmigración de almas. Las consecuencias de las acciones mortales conducirán a los pecadores a reencarnarse en el infierno, donde les atormentarán los demonios hasta que hayan purgado sus pecados y queden libres para reencarnarse en un orden superior.

En Oriente, la creencia en el alma humana es crucial en varios sistemas filosóficos y religiosos. Así, por ejemplo, al comenzar el hinduismo, el alma (*atmán*) estaba considerada como el principio que controla todas las actividades y define la identidad de uno y su conciencia. Las obras filosóficas hindúes, los *Upanisad*, identifican el *atmán* con lo divino (*Brahman*), añadiendo una dimensión eterna al alma. Vinculado estrechamente a ello, el alma humana es atrapada en el ciclo de la reencarnación hasta que alcanza la purificación y el conocimiento se funde de nuevo con la realidad última.

Según el hinduismo popular moderno, el estado en el que renace el alma está predeterminado por las buenas o malas acciones (*karma*) cometidas en anteriores encarnaciones; las almas de los que hacen el mal, por ejemplo, renacen en estados inferiores (como animales, insectos y espíritu de los árboles). Por último, la liberación de *samsara* y *karma* se consigue después de la expiación de las malas obras y el reconocimiento de que el alma individual (*atmán*) y el alma universal (*Brahman*) son idénticas (Coogan, 1999)

3.3 Religión y muerte en occidente.

Las tres grandes religiones occidentales son el judaísmo, el cristianismo y el Islam; las cuales comparten hechos coincidentes; como los siguientes:

- Monoteísmo. Creencia en un solo Dios.
- La idea de Dios en términos de trascendencia, personalidad y unidad.
- Personajes Sagrados: Moisés, Jesús, Mahoma.
- Textos Sagrados: la Torá, la Biblia, el Corán.
- Jerusalén: ciudad santa para las tres religiones.
- Lugares de celebración del culto religioso: la sinagoga, la iglesia, la mezquita.
- La existencia de mediadores especializados: Rabino, Papa, Imán.
- La creencia en los ángeles y el demonio.
- El ayuno como forma de expiación.
- El pecado.

En el judaísmo, el cristianismo y el islam, el pecado se entiende como una transgresión de una ley o práctica sagrada, que conlleva una sanción de la divinidad. En estas religiones existe una idea de lo bueno y lo malo, pero sólo en las tradiciones judeo - cristiana e islámica se considera el mal comportamiento un crimen directo contra el Ser Supremo.

A continuación revisaremos estas características en cada una de estas religiones.

3.3.1 Cristianismo

Zaragoza, (1993) afirma que en la antropología cristiana el cuerpo no es una cárcel, de la que el encarcelado desea huir, ni un vestido, que se puede quitar fácilmente, la muerte considerada naturalmente no es algo deseable para ningún hombre, ni un acontecimiento que el hombre pueda abrazar con ánimo tranquilo sin superar previamente la repugnancia

natural. Para los cristianos, la muerte escinde al hombre intrínsecamente. Más aún, porque la persona humana no es solamente el alma, sino el alma y el cuerpo esencialmente unidos, la muerte afecta a la persona.

Lo absurdo de la muerte en esta religión aparece más claro si se considera que en el orden histórico existe contra la voluntad de Dios (cf. Sab 1, 13-14; 2, 23-24): pues «el hombre si no hubiera pecado, habría sido sustraído» de la muerte corporal. La muerte tiene que ser aceptada con un cierto sentido de penitencia por el cristiano que tiene ante los ojos las palabras de Pablo: «el salario del pecado es la muerte» (Rom 6, 23).

También el dolor y la enfermedad son un comienzo de la muerte y deben asumirse por los cristianos de la siguiente manera: Se lleva en sí mismo con molestia, pero todavía más en cuanto que son signos del progreso de la disolución del cuerpo. Ahora bien, por la aceptación del dolor y de la enfermedad permitidos por Dios, se hacen partícipes de la pasión de Cristo, y por el ofrecimiento de ellos nos unimos al acto con que el Señor ofreció su propia vida al Padre por la salvación del mundo. Cada uno de nosotros debe afirmar, como en otro tiempo Pablo: «completo en mi carne lo que falta de las tribulaciones de Cristo por el bien de su cuerpo que es la Iglesia» (Col 1, 24). Por la asociación a la pasión del Señor somos también conducidos a poseer la gloria de Cristo resucitado: «siempre llevando en el cuerpo, de acá para allá, la situación de muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo» (2 Cor 4, 10).

3.3.2 Judaísmo

El enfoque judío respecto de la muerte es que se trata de un problema que debe ser resuelto por y para los vivientes. La muerte, la preparación para la muerte, y el luto, están todos hilvanados en la fibra de la vida cotidiana. La esencia del luto no es pesar por los difuntos, sino más bien compasión hacia los sobrevivientes parientes en su soledad. "No solloces por el hombre muerto que ha hallado descanso", decía una antigua elegía, "sino llora por nosotros que hemos encontrado lágrimas". La ley judía prescribe que todas las elegías hechas en funerales son a la vida y a los miembros sobrevivientes de la familia (Blassi, 2000).

La confrontación personal con la muerte, quizás la prueba más dura para un individuo y para una cultura, es frecuentemente encontrada en la erudición judía. Las muchas

variantes de este tema presentan un aspecto en común; el encuentro con la muerte es observado como un momento trascendental de la vida, con el que hay que encontrarse siendo meritorio. A diferencia de muchas otras culturas, el judaísmo no acepta que algún tipo particular de muerte sea gloriosa "per se" con una única excepción, a la que hemos de regresar; la llamada "santificación del Nombre de Dios", el martirio soportado en aras de la santificación del Nombre de Dios es un acto público realizado en medio de la santa comunidad, pues el sacrificio imparte un sentido adicional de santidad a los vivos. Cuando es martirizado de esta manera, el judío abraza la muerte en aras de los supervivientes, para que su dedicación al modo de vida judío pueda fortalecerse (Koogan, 1999).

La actitud básica del judaísmo hacia la muerte, introducida con la expulsión de Adán del Jardín del Edén, es que no se trata de un fenómeno natural inevitable. La muerte es la vida enferma, deformada, pervertida, desviada del flujo de santidad que se identifica con la vida. De modo que lado a lado con una sumisión estoica a la muerte, hay una terca batalla contra ella en el nivel físico y cósmico. La muerte, cuyo representante es Satán, es considerada el peor defecto del mundo. El remedio es la fe en la resurrección.

En última instancia, "muerte y maldad" --y una es equivalente a la otra-- son rechazadas como efímeras. En la lucha de la vida contra la muerte, de ser contra no ser, el judaísmo manifiesta su no-creencia en la persistencia de la muerte, y sostiene que es un obstáculo temporario que puede y ha de ser superado. Los considerados sabios de las distintas religiones han profetizando un mundo en el que no habrá más muerte, escriben: "Nos estamos acercando cada vez más a un mundo en el que hemos de vencer a la muerte, en el que estaremos por encima y mucho más allá de la muerte" (Koogan, 1999).

3.3.3 *Islam*

El Islam, enraizado en el concepto escatológico del Judaísmo y del Cristianismo, trasciende la vida del hombre haciendo perdurable su limitada existencia terrenal. En el más allá, el hombre vivirá disfrutando del premio o sufriendo el castigo que sus actos hayan merecido el día del Juicio. La escatología ocupa un puesto preponderante en el Islam y sus enseñanzas, afirmadas en el Corán, se vieron enormemente desarrolladas en la tradición religiosa con la introducción de elementos originales y de otras creencias transmitidos "respetuosa y fielmente bajo la autoridad de Mahoma o de sus compañeros, en cuya boca se pusieron desde un principio

La muerte para el Islam es el término del plazo concedido por Dios al hombre, pero no el final de la vida sino el paso a la vida perdurable. Esta firme creencia y el deseo de alcanzar el Paraíso prevalece sobre la angustia del hombre ante la muerte. En la guerra santa, el miedo a la muerte se transforma para los combatientes en una sublime y deseada secuencia: valor, muerte "vivificadora" y vida perdurable en el Paraíso (Zaragoza, 1993).

3.4 La muerte en el México Prehispánico.

De manera semejante a las 3 religiones reseñadas, los pueblos de Mesoamérica han dejado bastante evidencia sobre sus practicas funerarias y de su culto a la muerte (figuras, ofrendas, mitos.). En estas practicas puede observarse la necesidad que existía de trascender al más allá; se tenía la creencia de que cuando morían los hombres no perecían, sino que de nuevo empezaban a vivir, como despertando de un sueño y se convertían en espíritus o dioses; razón por la cual, llamaban al niño recién nacido "prisionero de la vida", es decir, la muerte liberaba al hombre de la cárcel, de una reclusión pasajera. Desde el periodo preclásico se tiene el concepto de vida – muerte; para los pueblos prehispánicos la muerte tenía un significado que estaba relacionado incluso con la fertilidad. En cada región o cultura existía una manera diferente de visualizarla y de celebrarla (Zolla,1997).

Para los nahuas, la muerte significaba la dispersión de los componentes del ser humano, fray Alonso resume esta idea en una transcripción: *onacico in nacian, in nopolihuya, in noxamaca, in nopoztequia*, lo que significa: “alcance mi alcanzadera, mi destrucción, mi ruptura, mi fragmentación” ellos pensaban que el hombre estaba formado por la materia de su cuerpo y que tenia varias entidades invisibles, estas ultimas le otorgaban todas sus facultades y sentimientos, lo relacionaban con una entidad protectora. El teyolia, el tonalli y el ihiyotl eran sus principales entidades anímicas. Tambien creían que las muertes era provocadas por determinado dios o diosa y que dependiendo el tipo de muerte seria el lugar al que irían, por ejemplo: la muerte por ebriedad era producida por Ometochtli (el principal dios del pulque) mientras que el que se ahogaba era por que Tláloc así lo quería. (Krickeberg, 1995).

En el norte de México, las tribus prehispánicas amaban a sus hijos y cuándo alguno de ellos moría, los padres, parientes y todo el pueblo le lloraban durante todo un año. Cada

día los padres empezaban a llorar primero y tras ellos, todo el pueblo y esto mismo hacían al mediodía y al anochecer. Pasaba un año y el pueblo recobraba la normalidad. Otra costumbre radicaba en que cuando algún hijo o hermano moría, en la casa donde muriese, tres meses no buscan de comer, antes se dejaban morir de hambre y los parientes y vecinos le proveían de lo que iban a comer.

A los viejos no se les extraña al morir: "A todos los muertos se les llora, salvo a los viejos, de quien no hacen caso, porque dicen que ya han pasado su tiempo, y de ellos ningún provecho hay: antes ocupan la tierra y quitan el mantenimiento de los niños", como refiere Alvar Nuñez Cabeza de Vaca (Valiant, 1995).

"Cuando la madre fallecía durante el nacimiento o minutos después de dar a luz, la comadrona y sus ayudantes pronunciaban sonoros lamentos para el aviso del deceso a la comunidad. Los enterados estallaban en sollozos y todos eran partícipes del enterramiento de la occisa junto al recién nacido aún con vida. De igual manera, cuando se presentaba un parto gemelar, se escogía al neonato, considerado con mejores condiciones físicas, y al segundo se le separaba para luego enterrarle vivo", cuenta Fray Vicente de Santa María (Valiant, 1995).

"Los sacrificios de menores o de adolescentes se llevaban a cabo cuando algún individuo se soñaba muerto o soñaba que algún pariente o conocido fallecía. En tal sentido, el visionario necesitaba neutralizar el mal augurio dando muerte a algunos de sus hijos. Sin embargo, si esta persona no tenía descendencia entonces debía quitarle la vida al pequeño más cercano en parentesco", nos dice Alonso de León. (Soustelle, 1996).

El canibalismo se daba cuando se consumía la carne de los enemigos vencidos en batallas, a manera de venganza y con la intención de intimidar a los sobrevivientes del grupo invasor para que no intentaran repetir la afrenta. La segunda ocasión se daba cuando los parientes o amigos cercanos de algún fallecido, a fin de conservar un recuerdo más profundo y espiritual del desaparecido, se comían al muerto asando partes de su cuerpo para consumirlas en un preparado que además debía incluir una bebida con peyote. El platillo de carne con peyote sólo podía ser consumido por las mujeres, mientras que los huesos molidos eran para todos. El brebaje de polvo de huesos y peyote se servía en el cráneo del occiso.

En el istmo de Tehuantepec honraban a los muertos de distintas maneras, los integrantes de esos pueblos antes de sacar un cadáver de su casa le colocaban mucha comida y flores; después de inhumarlos le honraban durante cuatro días, colocándole ofrendas hasta dos veces al día. Para los zapotecas antiguos, el culto a sus muertos, no terminaba en el sepulcro, para ellos era la continuidad del ciclo cósmico; dentro de sus rituales, tenían una fecha especial para recordarlos, ya que según sus creencias, sus seres queridos –fallecidos- gozaban del permiso de los dioses para retornar en forma espiritual al mundo terrenal (Krickeberg, 1995).

En otras tribus mesoamericanas se ocultaba la muerte, lo cual se evidenciaba en prácticas como la ausencia de monumentos funerarios, el abandono del muerto al aire libre, el enterramiento en lugares distantes y el canibalismo. Ocultar los restos óseos de los muertos era una medida de precaución ya que se consideraba que las tribus rivales podían causarles males si los obtenían.

Como parte de las tribus mesoamericanas, en el México prehispánico existían dos celebraciones dedicadas al culto de los muertos: *Mihcailhuitontli* (en honor a los niños difuntos) y *Xocotlhuetzi* (que se ofrecía en honor a los muertos adultos), las cuales eran efectuadas anualmente. Construían altares donde ponían ofrendas a los niños muertos y al día siguiente para los difuntos adultos, las ofrendas consistían en cacao, cera, aves, frutas, semillas y diversos alimentos.

Al morir el difunto era enterrado con comida y bebida, objetos de uso personal que podían ser sus armas y alhajas. Esta creencia consistía en que el muerto era equipado para su viaje de cuatro años hasta Mictlán, donde reside el dios de la muerte; también se temía que el muerto pudiera regresar y reclamar lo que había sido suyo, por lo cual a veces, dependiendo de la riqueza del difunto, se enterraba junto con él todo un tesoro de valiosísimas joyas; también se suponía que los difuntos conservaban su afición a las buenas cosas que han dejado en el mundo y hacen cuanto pueden por tenerlas (Vailant, 1995).

Todas estas tradiciones finalizaron al llegar los primeros conquistadores, comenzando así la época Colonial.

3.5 La muerte en la época de la Colonia.

Cuando llegaron los primeros evangelizadores de España, tenían una concepción del alma unitaria, lo cual les impidió entender que los indígenas atribuían a cada individuo varias entidades anímicas, y que cada una de ellas al morir tenía un destino diferente; sin embargo algunos indígenas comenzaron a pensar que las enfermedades que trajeron consigo los conquistadores (viruela, sarampión, tosferina, peste bubónica, etc.) eran producto del nuevo dios, que estaba castigando sus antiguas creencias paganas (Berman,1999).

La muerte también fue utilizada como ejemplo para las personas que delinquían o “pecaban”, las ejecuciones eran públicas y era obligatorio asistir, como un instrumento para provocar temor entre la población y así tenerlos subyugados, cuando algún miembro de la monarquía moría, sus funerales eran muy fastuosos, mas que entierro parecían preparativos para una fiesta.

Con la llegada al trono de España de los Borbones en el 1700, la iglesia católica perdió bastante poder, la ilustración trajo una nueva forma de ver la vida y por supuesto la muerte, se buscaba vivir bien, así la muerte y las enfermedades fueron alejadas de la vida cotidiana, se consideró al cuerpo laico y a la enfermedad como consecuencia de la mala alimentación, se buscó tener más higiene en las ciudades y apartar los panteones del centro de éstas. A estas medidas se opuso fuertemente la iglesia, que veía perder su lucrativo negocio de los lutos (Blassi, 1975).

El día de los fieles difuntos se empezó a celebrar en la segunda mitad del siglo XVI, cuando restos de santos europeos y asiáticos empezaron a ser traídos, éstos fueron recibidos en el puerto de Veracruz, eran transportados en medio de arcos de flores, oraciones y procesiones. En romerías festivas durante más o menos 300 años se bendijeron en las iglesias, “reliquias de pan de azúcar” antecesoras de las calaveras de azúcar y el pan de muerto, estos después se guardaban como protección anual (Guerra, 2002).

3.6 La muerte en la modernidad.

La actual celebración del día de muertos en México es una derivación de la mezcla de dos culturas: la indígena y la española. Más que una fusión de costumbres se efectuó un

apareamiento de conceptos distintos donde surgió una nueva forma de esta tradición. Las creencias indígenas en relación con los sitios a donde se dirigían los muertos se amalgamaron con las católicas: ya no era Mictlán a donde se dirigían los muertos, ahora existían el cielo, el purgatorio o limbo y el infierno. Se hizo coincidir las formas católicas para honrar a los difuntos, niños y adultos, trasladando del noveno y décimo mes náhuatl a la fecha de 1 y 2 de noviembre indicadas por los frailes en el santoral católico.

Conforme a esta tradición, se dice que las almas llegan de forma ordenada, a los que murieron un mes antes de la celebración no se les pone ofrenda, pues carecen de tiempo para pedir permiso y acudir a la celebración, los que mueren en esos días sirven como ayudantes para las otras almas, el día 28 de octubre es para los muertos asesinados con violencia o para los que murieron en accidente (este día casi nadie lo celebra), el 30 es para los niños que murieron antes de recibir el bautizo, estos son llamados “limbitos”, el 31 de octubre se ponen las ofrendas para los “chiquitos”, en éstas se colocan juguetes, dulces, etc. Al mediodía del primero de noviembre, suenan las campanas de las iglesias, para anunciar la llegada de los grandes (Coogan, 1999).

El día 2 de noviembre, una mayoría de los indígenas tiene la idea de que en el más allá se da al difunto licencia para visitar a sus parientes que han quedado en la tierra. Un huésped ilustre al que hay que agasajar y festejar en la forma más atenta.

Para este acontecimiento la casa se adorna con flores (cempasúchiles, consideradas en México como flores de muerto) con guirnaldas de papel china y fotos de santos. En el cuarto más grande se improvisa una especie de altar, donde se coloca la ofrenda de muerto (una mesa llena de golosinas y los platillos que más le gustaban al muerto en vida). En las ofrendas es común encontrar agua, comida típica, veladoras, incienso, flor de cempasúchil y papel picado multicolor. Los alimentos nutren el alma, el agua apaga la sed, las veladoras alumbran el camino para que el difunto pueda hacer acto de presencia y el incienso guía el camino, la flor honra el alma, el papel lo cobija. También se hace un pan especial de dulce (pan de muerto, que significa al mismo difunto), los niños reciben además de juguetes confeccionados para ese día, sus calaveras de azúcar, decoradas con papelitos de colores chillones y con lentejuelas.

Las tumbas se adornan con ramos y coronas de flores. En los pueblos, el camino de la tumba hasta la casa se riega con flores y hojas para que el difunto no se extravíe.

Así, las almas son recibidas con rezos (los cuales les ayudan a alcanzar la gloria), quema de copal e incienso, toque de campanas e incluso con música de violín y guitarra. Sus

tumbas deben estar limpias y adornadas, se les señala el camino a la ofrenda con pétalos de cempasúchil o con velas encendidas colocadas desde la puerta de la casa y se les despide con toques de campanas y cuetes.

Como hemos podido ver, diferentes culturas y religiones han desarrollado distintas conceptualizaciones de muerte entre sí, las cuales están sustentadas en diferentes filosofías e ideologías y de acuerdo a como cada una de ellas observa la muerte, es como ésta es abordada y es la manera también en que el individuo que se encuentra inserto en esa cultura la desarrolla, la vive y por lo tanto genera y mantiene un concepto de muerte en particular.

Estas diferentes visiones han variado a través del tiempo, respondiendo siempre a una necesidad del hombre, para resolver sus cuestionamientos acerca de lo que pasará una vez que la vida (al menos biológica), haya culminado. Se pueden encontrar algunos puntos comunes dentro de estas visiones y su filosofía de muerte, de manera personal, encuentro que esta filosofía de muerte expresada es congruente con la filosofía de vida que practican o proponen cada una de las religiones, lo cual es sumamente importante ya que el mensaje que transmiten es que se afrontará la vida, según se afronte la idea de que un día moriremos.

En el siguiente capítulo veremos cómo se vinculan estas creencias con la elaboración del duelo, la primera experiencia de muerte que afrontamos y el impacto de dichas concepciones en los niños; ya que este primer encuentro con la muerte o pérdida puede ser visto como una situación determinante para afrontar cualquier tipo de pérdida que se pueda tener en el transcurso de la vida.

CAPÍTULO 4: LOS MITOS SOBRE LA MUERTE



(<http://theworldofmella.blogspot.com/2011/02/fotografia-post-mortem.html>, fecha de recuperación: 18 de febrero de 2011)

CAPÍTULO 4: LOS MITOS SOBRE LA MUERTE

En este capítulo se abordaran los principales mitos sobre aquellas creencias que se tienen sobre lo que pasa después de la muerte; por lo cual es importante comenzar definiendo lo que es un mito.

La palabra mito se deriva del griego *mitos*, que significa “palabra” o “historia”. Un mito tendrá un significado diferente para el creyente, para el antropólogo o para el filólogo. Una de las funciones del mito es consagrar la ambigüedad y la contradicción. Un mito no tiene por qué transmitir un mensaje único, claro y coherente. La mitología no es sino una alternativa de explicación frente al mundo, que recurre a la metáfora como herramienta creativa. Entonces, los relatos míticos se adaptan y se transforman de acuerdo a quién los cuenta y el contexto en el que son transmitidos, los mitos no son dogmáticos e inmutables sino que son fluidos e interpretables (Álvarez, 2000).

Los mitos forman parte del sistema religioso de algunas comunidades que los consideran historias verdaderas y les dan un respaldo narrativo a las creencias fundamentales de dicha comunidad. Dado que los mitos explican cómo llegó a ser el mundo tal cual lo conoce una sociedad determinada, se ubican en un espacio y tiempo protohistóricos, en el que aún no se habían definido los parámetros esenciales de la misma.

El mito en su origen es oral, por lo que sus detalles varían en cada ejecución, dando lugar a múltiples versiones. En las sociedades que conocen la escritura, el mito ha sido objeto de reelaboración literaria, ampliando así su número de versiones y variantes. (Álvarez, 2000).

De tal manera que la definición de mito que será de utilidad para la presente tesis es: Creencia establecida a través de varias generaciones, con relación a ciertos hechos improbables que se cree han sucedido en realidad y que no son susceptibles de verificación.

4.1 El más allá

Un mito occidental muy extendido es El “más allá” (también llamado “ultratumba”, la “otra vida” o la “vida tras la muerte”; para experimentarlo debe haber “algo” que sobreviva al cuerpo cuando llega la muerte, ese algo es inmaterial y suele ser llamado “alma” o “espíritu”, el cual pasa a existir en el “más allá”. Pero ¿cómo sabemos qué existe?, ¿De qué forma se sustenta el mito?. El mito requiere de figuras o formas en que las almas o espíritus se puedan comunicar con los vivos para probar su existencia; como medio de comunicación se encuentran los sueños, el extásis, las apariciones, los fantasmas, los espectros, los demonios, los ángeles, las ánimas, los resucitados o reencarnados; es decir hay modos en que los “vivos” tengan contacto con los muertos. Los mediums, brujos, hechiceros, sacerdotes, chamanes, beatos, santos, psíquicos, et. Son personas vivas que afirman tener “dones”, poderes, facultades o percepción extrasensorial que les permiten esta comunicación con los espíritus de los muertos que a través de ellos nos dicen lo que nos espera en el más allá o bien para resolver algún asunto que hubiera quedado inconcluso al momento del fallecimiento.

Algunas religiones como el Catolicismo, afirman que tras la muerte la gente es recompensada o castigada en función de sus actos o su fé, por lo que para muchos la creencia en la otra vida es un consuelo ante la muerte de un ser querido o la propia.

De esta manera se entiende que el concepto de más allá es aquel lugar al que se va inexorablemente después de la muerte y que dependiendo de la religión que se profese tendrá un nombre u otro, es decir es un sitio diferente a la Tierra, al que van las almas de las personas que han muerto.

4.2 Alma y Espíritu

Etimológicamente encontramos que el término “alma” procede del latín, ánima, soplo, vida, y que tiene el mismo significado que para los griegos la palabra *psyche*, por lo que de primera instancia y en sentido etimológico señala a un ser viviente.

El alma de acuerdo con muchas tradiciones religiosas y filosóficas, se encuentra en los seres vivos y se desprende de ellos al morir; el alma guarda la esencia interna de cada uno de esos seres (Denzinger, 1952). El concepto de alma sin embargo, a través del tiempo no se ha mantenido estático y ha variado según la época y la perspectiva filosófica, por ejemplo:

- Descartes define alma como una cosa pensante opuesta a cosa “extensa” (res cogitans vs res extensa).
- Espinoza habla del alma como atributo y modo de la substancia divina.
- Leibnitz la llama mónada cerrada en sí misma.
- Lessing la denomina aspiración infinita.
- Kant la califica de imposibilidad de aprehender lo absoluto.
- Fichte , como saber y acción.
- Hegel dice que el alma es el auto desarrollo de la idea.
- Schelling la conceptualiza como potencia mística.
- Nietzsche, como voluntad de poder.
- Freud la define como diferencia entre el “yo” y el “super –yo”.
- Jaspers dice que es la existencialidad.
- Heidegger la describe como “ser-ahí”.
- Bloch la define como realización originaria del futuro.

Sin embargo en lo que se refiere a términos bíblicos este concepto ha permanecido intacto y el magisterio católico ha dado definiciones dogmáticas que tratan principalmente de las relaciones entre alma y cuerpo (De Ausejo, 1967), siendo las principales:

- El hombre tiene una sola alma (*anima intellectiva*) y esta existe en cada quien de manera individual y distinta, lo cual la hace inmortal y tiene una forma *corporis* por sí misma.
- El Papa Juan XXII dice que el alma puede tener visión plena de Dios, sólo después de la muerte y que esta es creada inmediatamente por él.

El alma no pertenece a la substancia divina, no tiene una existencia pre corporal, no tiene un origen material, constituye el principio vital del hombre, es superior al cuerpo y su espiritualidad puede ser demostrada (De Ausejo, 1967.).

En culturas como la asiática, la africana y la americana, se encuentra un concepto de alma, similar al concepto desarrollado por las religiones del grupo judeo-cristiano, incluyendo el Islam.

En el Budismo no hay consenso sobre la interpretación del concepto de Alma en las enseñanzas de Gautama Buddha. Alma (*anatta*) por una parte significaría “no alma” o insustancialidad. Por otra señala la existencia de un alma inmortal, designada también como “naturaleza de ser buda”.

El Budismo considera que hay tres niveles en la conciencia de la persona: la conciencia muy sutil, no se desintegra en la encarnación- muerte; la conciencia sutil, desaparece con la muerte; la conciencia crasa, es aquella que se encuentra dentro de cada individuo pero dormida, es también llamada “no conciencia” (Watts, 2003).

4.2.1 El Espíritu

Hasta el momento solo hemos revisado el concepto de alma, sin embargo este concepto generalmente va acompañado de otro igualmente importante llamado espíritu.

El espíritu puede referirse a diferentes conceptos, como por ejemplo: a un ser como un fantasma, un ángel, un demonio o el Espíritu Santo; puede referirse también a la parte racional de alma de una persona; se entiende también como propulsor del ánimo o esencia inspiradora que permite obrar en armonía (Trese, 1992).

La concepción moderna dice: el espíritu no es una sustancia, sino el modo de ser propio del ser humano, cuya esencia es la libertad, se nos concibe como seres de libertad porque plasmamos la vida y el mundo, pero el espíritu no es exclusivo del ser humano ni puede ser desconectado del proceso evolutivo.

La concepción contemporánea, fruto de la nueva cosmología, afirma que el espíritu posee la misma antigüedad que el universo y que antes de estar en nosotros está en el Cosmos.

Es la capacidad de inter-relación que todas las cosas guardan entre sí. El universo está lleno de espíritu porque es reactivo, panrelacional (es decir que enlaza entre sí todas las realidades) y auto-organizativo. En cierto grado, todos los seres participan del espíritu, la diferencia entre el espíritu de la montaña y el del ser humano no es de principio sino de grado. El principio funciona en ambos, pero de forma diferente (Leloup, J. 1999).

La singularidad del espíritu humano es ser reflexivo y autoconsciente. Por el espíritu nos sentimos insertados en el Todo a partir de una parte que es el cuerpo animado y, por eso, portador de la mente; de esta manera espíritu significa subjetividad que se abre al otro, se

comunica y así se autotrasciende, gestando una comunión abierta, hasta con la suprema Deidad, por lo que el espíritu humano es concretamente vida consciente, abierta al todo, libre, creativa, marcada por la amorosidad y el cuidado (Leloup, 1999).

Si espíritu es relación y vida, su opuesto no es materia y cuerpo, sino muerte y ausencia de relación; en esta acepción, espiritualidad es toda actitud y actividad que favorece la relación, la vida, la comunión, la subjetividad y la trascendencia rumbo a horizontes cada vez más abiertos. Al final, espiritualidad no es pensar en Dios sino sentir a Dios como el Vínculo que pasa a través de todos los seres, interconectándolos y constituyéndonos, a nosotros y al cosmos.

En conclusión, alma y espíritu no son el mismo concepto, pero ambos se refieren a aquella parte del ser humano que se desprende del cuerpo al momento de morir y que lo hacen ser la persona que es, entendiendo así, que el alma o espíritu es invariable e individual, es aquella que trasciende hacia otro plano, una vez que ha abandonado el cuerpo; esta alma o espíritu debe dirigirse a algún sitio o “más allá”, pudiendo ser entonces este sitio: el cielo, el infierno, el limbo, el purgatorio, etc. dependiendo de la religión que se profese.

4.3 El Cielo

Al morir, nos despojamos del cuerpo, que es el peso que nos ata, dejamos entonces todo lo que es físico, orgánico: enfermedades, cansancios, dolores, achaques, todo lo desagradable que hemos pasado en la Tierra queda atrás; en una palabra todo el sufrimiento termina.

Según la Iglesia Católica o Cristiana, el Cielo es una de las opciones que el alma humana tiene para la otra vida, para la cual el ser humano fue creado, pues Dios desea comunicar su completa y perfecta felicidad, que además es eterna, llevando a sus hijos al Cielo, la patria hacia la cual se camina, el verdadero hogar, el sitio de la felicidad perfecta y total. Al llegar al Cielo, el alma siente instantáneamente un consuelo, una reparación y un desagravio a sus sufrimientos terrenales. “Vuestra tristeza se convertirá en gozo” (Jn. 16, 20). Lograr una descripción adecuada de lo que es el Cielo con las limitadas categorías del lenguaje humano de tiempo y espacio, es imposible. San Pablo, quien según sus escritos pudo vislumbrar el Cielo, sólo puede referir que joyó palabras que no se pueden decir: cosas que el hombre no sabía expresar..... ni el ojo vió, ni el oído

escuchó, ni el corazón humano puede imaginar lo que tiene Dios preparado para aquellos que le aman” (2ª. Cor. 12,2-4 y 1ª Cor. 2,9).

En otras palabras, para este Santo, el Cielo es indescriptible, inimaginable, inexplicable para el ser humano, pues es limitado para comprender y describir lo ilimitado de Dios y el Cielo es básicamente la presencia de Dios en forma clara, “le veremos tal cual Él es! (1ª. Jn. 3,2).

El Papa Juan Pablo II definía al cielo así: “El Cielo se entiende como morada de Dios, una relación íntima con la Santísima Trinidad, el Cielo es la plenitud de la intimidad con Dios” (JP II, 21-julio-99).

De esta manera el Cielo es un gozo de amor, el amor más grande que se pueda sentir pues es el amor infinito de Dios. Se amará a Dios con todas nuestras fuerzas y Él nos amará con su amor que no tiene límites, será como la fusión de la vida con la vida de Dios, que nos atraerá hacia su amor en forma infinita. (cfr Garigou – Lagrange, 2000).

En conclusión el Cielo desde el punto de vista católico marca lo siguiente: Si el día del nacimiento es para la vida terrenal, llegar al Cielo es nacer a la gloria, es nacer a la vida eterna. El alma al presentarse al Cielo tiene un solo pensar, un solo sentimiento que es el amor de Dios; así se puede decir entonces que la muerte no existiría como tal en estas condiciones, lo único que se habría desechado sería nuestro cuerpo pero la esencia trasciende, ya que en el cielo hay vida eterna, entonces no hay muerte para nadie que se haya “ganado” el Cielo a través de su vida terrenal; por lo que la “muerte” física sería la puerta a la vida eterna (Leloup, 1999).

4.4 El Purgatorio

Los que mueren en la gracia y la amistad de Dios, pero imperfectamente purificado, es decir sin confesarse o dejando algún asunto inconcluso; aunque estén seguros de su eterna salvación y de llegar al Cielo, sufren una purificación, a fin de obtener la santidad necesaria para entrar en la alegría del Cielo; la Iglesia Católica llama *Purgatorio* a esta purificación final de los elegidos que es completamente distinta del castigo de los condenados (Estepa, 1993).

El Purgatorio, no es un estado agradable, sino más bien de sufrimiento y dolor, que puede ser corto, pero puede ser también muy largo.

Los Teólogos cristianos señalan que tal vez la pena más dolorosa de la etapa del Purgatorio sea la tardanza en poder disfrutar de la Gloria de Dios. En el momento en que el alma se separa del cuerpo se desprende de los lazos de la Tierra se siente irresistiblemente atraída por el amor infinito de Dios; por consiguiente, el retraso en poder gozar de la “Visión Beatífica” causa un dolor incomparable a cualquier dolor de

la Tierra; y que en la Tierra se buscó a sí misma y ahora busca a Dios y no puede encontrarle por el tiempo que tarda su purificación. (cfr. A. Royo Marín, Garrigon-Lagrange, 1997).

Esta purificación es indispensable para poder ver a Dios “cara a cara”, y esta purificación puede realizarse después de la muerte o total o parcialmente durante la vida en la Tierra a través de las pérdidas y las circunstancias adversas y dolorosas que pasan las personas, ya que éstas le ayudarán y enseñarán lecciones necesarias para esta purificación y dependiendo de cómo sean afrontadas será el grado de purificación.

Sin embargo dentro de la religión católica no es éste el mayor castigo, sino el infierno, del cuál no se puede salir jamás.

4.5 El infierno

La creencia en el Infierno es obligatoria para los católicos, es de los dogmas de la fe que presentan mayor número de textos de la Sagrada Escritura, en los cuales aparece con diferentes nombres: abismo, horno de fuego, fuego eterno, lugar de tormentos, lugar de tinieblas, gehena, muerte segunda, fuego inextinguible, averno, etc., en resumidas cuentas, el Infierno forma parte junto con el Cielo y el Purgatorio, de las opciones que esperan al alma humana en la otra “vida” (Lagrange, 1997).

La Biblia señala que se nace y se vive en esta Tierra para pasar de esta vida a la eternidad, y allí habrá o “vida eterna” en el cielo, al que se puede llegar directamente o pasando antes por el purgatorio o habrá “muerte eterna” en el Infierno.

Aún cuando se afirma que en el cielo no hay muerte, al parecer en el infierno hay “muerte eterna”, esta idea es difícil de racionalizar, ya que implica una contradicción, pues si se acepta que el alma vive en el más allá, entonces vive también en el infierno en medio de eterno sufrimiento, sin embargo no sería posible estar en muerte eterna, pues eso significaría una desaparición y se daría por entendido que el alma puede morir, haciendo

que todo el sistema de creencias se viniera abajo; por lo que el término muerte eterna, solo hace referencia al infierno.

Para que alguien se condene es necesario que tenga una aversión voluntaria a Dios, un enfrentamiento o una rebeldía contra Él y además que persista en esa actitud hasta el momento de la muerte (Trese, 1994).

El infierno, según judíos y Cristianos se encuentra dividido de la siguiente manera:

- La primera tortura en que consiste el infierno es la pérdida de Dios.
- La segunda es el remordimiento de conciencia perpetuo.
- La tercera es saber que esa condición nunca va a cambiar.
- La cuarta es el fuego que penetrará el alma sin destruirla; un sufrimiento terrible, ya que es un fuego puramente espiritual, encendido por la ira de Dios.
- La quinta tortura es la permanente oscuridad y un terrible hedor que sofoca, y que a pesar de la oscuridad, los demonios y las almas de los condenados se ven y ven toda la malignidad, tanto propia como de los demás.
- La sexta tortura es la compañía constante de Satanás.
- La séptima tortura es la horrible desesperación, el odio a Dios, las palabras horribles, las maldiciones y las blasfemias.

Estas son las torturas que sufren en general todos los condenados, pero este no es el fin del sufrimiento, hay torturas especiales distintas a las almas en particular. Son los tormentos de sus sentidos; cada alma pasa por sufrimientos terribles e indescriptibles, relacionados con la manera en que han pecado. (Trese, 1994).

A pesar de la anterior descripción, el Vaticano rectificó en 1999 y declaró que el infierno no era un lugar, sino una situación en la que se encuentra el alma, y que dependiendo del grado de pecado del individuo, sería el grado y modo del castigo que se le aplicaría; siendo así el infierno el mayor castigo de un alma después de la muerte.

Hasta este apartado se han revisado los conceptos de cielo, el purgatorio y el infierno, sin embargo nos falta hablar del “limbo”, el cual merece una mención aparte debido a su condición actual.

4.6 El Limbo

La palabra limbo (latín: *limbus*) tiene numerosas acepciones, más o menos relacionadas con su significado primario, que es borde de un vestido.

En el vocabulario cristiano, el limbo se refiere a dos “infiernos”, en el sentido de regiones periféricas del infierno:

- a) El limbo de los patriarcas, donde habrían residido las almas de los justos anteriores a la redención en la cruz hasta que fueron rescatados por Jesús tras su muerte.
- b) Un estado después de la muerte, o un lugar en los bordes del infierno, a donde irían los que no habiendo cometido ningún pecado por sí mismos, cargan con la culpa del pecado original, y es llamado tradicionalmente el limbo de los niños (Trese, 1992).

Por lo que el limbo sería entonces un estado de “felicidad natural” después de la muerte que no es ni cielo ni infierno, creado para aquellas almas buenas e inocentes que no pudieron ser bautizadas y quitarse el pecado original.

Actualmente, se han hecho revisiones teóricas acerca de la existencia del limbo, ya que esta creencia nunca fue doctrina de la Iglesia Católica; sino que fue una proposición o hipótesis teológica que se propuso a partir del siglo XII para explicar el destino de los que mueren sin haber cometido pecado mortal, pero sin el bautismo.

El concepto de limbo después del Concilio Vaticano II fue abandonado, se encuentra fuera de uso y no tiene ningún reconocimiento oficial por parte de ninguna religión existente. De esta manera el catecismo actual confía el destino de los no bautizados en las manos de Dios, debido a su infinita misericordia (El catecismo de la Iglesia Católica #1261, 2006).

4.7 La Resurrección

La definición de resurrección es el volver a la vida de una persona que ya se encontraba muerta, es decir el mismo cuerpo se levanta y vuelve a cobrar vida, literalmente significa levantarse; también se define como la unión de materia corpórea con el principio animador o “alma” (Trese, 1994).

La Resurrección para los cristianos y católicos es un hecho de fé y es de vital importancia para la consistencia de la religión. En la Resurrección de Cristo está el centro de nuestra fe, porque *“si no resucitó Cristo, vana es nuestra predicación, vana también vuestra fe”* (1 Co. 15, 14), San Pablo.

La Resurrección constituye ante todo la confirmación de todo lo que Cristo hizo y enseñó. Todas las verdades, incluso las más difíciles de comprender por el ser humano, encuentran su comprobación porque Cristo, al resucitar, ha dado la prueba definitiva de su autoridad como Dios (cf. Catecismo de la Iglesia Católica #651, 2006).

En la Biblia dentro del Apocalipsis se habla de dos resurrecciones (Ap 20,1-6), la primera es una resurrección en un sentido espiritual. Resucitar es "levantarse" no solamente del sepulcro sino también del pecado (Ef 5,14). La primera resurrección hace mención al seguimiento voluntario, maduro y desinteresado de Jesucristo, que es en sí mismo una nueva vida orientada hacia las buenas obras (Rm 8,11.14-17)

Todos resucitaremos en la segunda resurrección (es decir, la resurrección al final de los tiempos) lo creamos o no, pero el creyente que orienta su vida hacia Dios por la fe en la resurrección de Jesús (1 Co 15,1-34) resucitará para la vida eterna (1 Ts 4,14), en cambio el que se ponga voluntariamente en contra de Dios resucitará para la eterna condenación (Jn 5,29), que no es más que el dolor de la ausencia eterna de Dios en su vida.

La segunda resurrección traerá para quien opte por Jesús una vida nueva, gloriosa, distinta y plena (1 Co 15, 35ss). Un cuerpo glorioso para una vida gloriosa. (<http://www.diocesisdecanarias.es/preguntarespuesta/fecatolica/resurreccionqueesresucitar.html> fecha de recuperación: 9 – sept -09).

Es importante recordar que reencarnar y resucitar son conceptos muy diferentes como podremos observar en el siguiente punto.

4.8 La Reencarnación

La Reencarnación es la creencia en existencias corporales y terrenas sucesivas, que responde a dos deseos fundamentales del hombre, por un lado, el deseo de purificación del mal y por otro el deseo de eternidad.

La Reencarnación se refiere a que el alma inmortal vuelve a nacer en un nuevo cuerpo, proceso que ocurre luego de la muerte, el alma de la persona, abandona su cuerpo y se

encarna en otro nuevo, naciendo nuevamente, mediante este proceso, regresan a la vida mortal de manera cíclica (Arnau, 2007).

El sentido de la reencarnación, según algunas tradiciones, creencias, filosofías y prácticas orientales como el hinduismo, el budismo, el zen o el yoga, se basa en la necesidad de purificarse del mal y desprenderse de lo que es material, sensual, afectivo, incluso identificativo; el ideal es perderse o identificarse con el gran Todo, sin pensar en nada más. La nueva era y la mayoría de las nuevas religiones ponen el acento en el Yo que contiene una parte de lo divino y que recomenzará diferentes existencias, para de esta manera tener un futuro más allá de la muerte (Watts, 1992).

De esta misma forma el concepto de reencarnación, nace como una manera de explicarse las diferencias notorias entre la vida de las personas, que aparentemente no serían justas sin alguna causa que les diera sentido; por ejemplo aquellos que viven sanos y exitosos en el ámbito personal, material o económico, con respecto a otros que son pobres o sufren de terribles enfermedades aún siendo “buenas” personas. Es así como con la introducción de la idea de la reencarnación, se establece que las condiciones de la vida actual de un individuo son el resultado o el efecto de lo realizado en una vida anterior.

Por ende, si la persona vivió una vida impropia, la malgastó o hizo daño, vivirá una nueva vida en la cual sufrirá diversas desgracias. En otras palabras, estaría pagando sus culpas, correspondientes a su vida pasada. De manera contraria, quién vivió una vida en la cual practicó virtudes y se ajustó a sus valores morales, volverá a vivir en un ambiente pleno y sin mayores sobresaltos, psicológicamente esta creencia ayudaría al individuo a pensar que no es finito y que seguirá existiendo en esencia aún cuando ya no posea el mismo cuerpo y que podrá enmendar o “pagar” sus errores aún cuando haya muerto, ya que siempre tendrá la oportunidad de regresar a la Tierra y seguir viviendo, con lo que la reencarnación podría ayudar directamente a disminuir o incrementar el miedo a la muerte, regulando o no el comportamiento de un individuo a través de su vida (Watts, 1992).

A través de este capítulo hemos podido estudiar las diferentes creencias o mitos que existen sobre lo que pasa una vez que se ha muerto, dichos mitos ejercen una influencia directa en el pensamiento del creyente y conforme a esta creencia será también su actitud hacia la muerte; sin embargo cada una de estas creencias trata de dar sentido a un hecho

desconocido del cual no se sabe nada con exactitud, por lo que básicamente la función de estos mitos es disipar el miedo a lo desconocido y en este caso a la muerte.

4.9 El miedo a la muerte

El miedo es una emoción que se puede moldear a través de la educación, la cultura y el medio ambiente que nos rodea. Puede ir desde el terror intenso hasta una ligera aprensión; y tiene como función protegernos de algún peligro real. Gracias a él sobrevivimos como especie, nos permite reconocer situaciones que nos pueden poner en peligro.

Sentimos miedo frente al fracaso, al rechazo, a las pérdidas y mucho miedo frente a los cambios. Con todos estos ejemplos nos damos cuenta que el miedo nos acompaña a través de nuestra vida y madurez manifestándose en ocasiones cuando tenemos incertidumbres sobre nuestras relaciones, nuestra vida futura; es decir cuando sentimos inseguridad. (González, L. 2007).

Dentro de los miedos más comunes se encuentra precisamente el miedo a la muerte ya que se desconoce lo que sucederá con uno mismo al morir.

En nuestra cultura la muerte y la concepción de ésta se ha ido transformando a nivel social y cultural con el paso del tiempo, como lo observamos en el capítulo anterior, ha pasado de ser un honor, como en la época prehispánica, a ser una desgracia, o parte de algo antinatural, fuera del proceso natural de la vida como se ve en la actualidad; vencerla se ha vuelto uno de los retos principales de la ciencia hoy en día y el objetivo es retrasarla a toda costa, aún cuando la calidad de vida pueda estar en tela de juicio, pero sin importar los esfuerzos que se realicen ésta sigue ocurriendo.

Las distintas religiones hablan de un tránsito hacia un mundo mejor; sin embargo personas de todas las religiones, incluso aquellos que consideran la reencarnación como la opción con la que se explican este tránsito, manifiestan tener este miedo a morir (Montero,2004)

La gente sabe lo que es el morir, pero no saben qué pasa una vez que el corazón ha dejado de latir; ante estas dudas entran en acción las creencias religiosas, con las cuales se trata de dar respuesta precisamente a eso que pasa una vez que se ha muerto, el

hecho de saber que existe algo más que la “nada” después de morir, de alguna manera es reconfortante pensar que no todo se acaba cuando el corazón se ha detenido.

Algo que contribuye con el temor a morir, es que ocurrirá cualquier día, de cualquier manera, a cualquier hora y no hay modo de predecirlo; la gente teme entonces morir dejando asuntos inconclusos y aún cuando saben que todos moriremos irremediamente algún día, la muerte no es aceptada como parte de nosotros mismos y de nuestra naturaleza como seres humanos; este temor también se ve incrementado por el hecho de no saber cómo se perderá la vida y si este momento será o no doloroso.

En conclusión el miedo a la muerte es la interrogante que expresa la necesidad de saber que pasará con nosotros como seres humanos, si alcanzaremos o no la trascendencia al fallecer o si habremos logrado todos aquellos objetivos que nos planteamos, o simplemente a lo desconocido, para manejar o controlar un miedo es importante siempre saber ¿qué es exactamente eso a lo que le tememos? Y en el caso de la muerte es algo difícil de definir, por lo que no puede generalizarse este miedo, ya que al ser la muerte una experiencia tan personal e inexpresable, la hace aún más desconocida y extraña a nosotros (aún cuando no lo sea), lo cual la hace misteriosa y temible, reafirmando que existirán tantos conceptos de muerte como personas en el mundo y que tener miedo a la muerte o no, dependerá del contexto, de las experiencias de cada persona y de los recursos con los que cuente al momento de atravesar por una situación relacionada a la muerte ya sea de un ser querido o la propia, como en el caso de una enfermedad terminal o alguna situación donde la vida se encuentre en peligro.

En algunas ocasiones este miedo a la muerte puede ser atenuado o aumentado por esos mitos o creencias de los que se hizo mención dentro de este capítulo, pero no sólo el miedo a la muerte se ve directamente afectado por estos mitos, sino también la actitud que tendremos hacia la vida y hacia la muerte misma, lo cual es de vital importancia al momento de sufrir una pérdida y de elaborar un duelo, ya que el concepto de muerte construido también determinará este proceso y las elecciones que se harán para llevarlo a cabo, las cuales se verán ampliadas o reducidas según las creencias que tenga el individuo.

Es importante considerar que estos mitos o sistemas de creencias se van modificando a lo largo de nuestras vidas a través de las experiencias que atravesamos y específicamente en este caso, de cómo hayan sido nuestros encuentros con la muerte y la manera en la que se ha o no elaborado un duelo; lo cual para efectos de esta tesis es de vital importancia ya que el adulto que enseñe o acompañe a un niño en un proceso de duelo estará directamente afectado por estos factores y es importante reconocerlos para poder tomarlos en cuenta al momento de la terapia.

CAPÍTULO 5: ¿CÓMO ES LA MUERTE PARA LOS NIÑOS MEXICANOS?



(http://www.flickr.com/photos/cronica_singular/5530550760/, recuperado el 18 de febrero de 2011)

CAPÍTULO 5: ¿CÓMO ES LA MUERTE PARA LOS NIÑOS MEXICANOS?

Ahora que se ha clarificado el contexto cultural de la muerte, así como sus definiciones biológicas, las creencias sobre ella y algunas diferentes visiones sobre como abordarla; se dará paso dentro de este capítulo a definir la muerte desde el punto de vista psicológico, gestáltico y algunas de sus nociones en la niñez, así como también su visión existencialista, ya que ésta es la base de la teoría Gestalt, desde la cual se aborda el tema.

5.1 Existencialismo y Muerte.

El existencialismo es una corriente filosófica que tiene por objetivo, el análisis y la descripción del sentido individual de la vida humana en cuanto “existe”; sostiene que el existente humano piensa, actúa, se refiere y relaciona consigo mismo, con su propia trascendencia, con sus contradicciones y sus angustias.

Para el pensamiento existencialista el individuo no es una porción mecánica o parte de un todo, sino que el hombre es en sí una “integridad” libre por sí; esta doctrina filosófica considera que la existencia del ser humano es libre y que define su esencia, en lugar de entender que su esencia o condición humana determina su existencia. Para esta corriente del pensamiento la existencia del ser humano no es nunca un “objeto” sino que, desde el momento que el ser humano es capaz de generar pensamiento “existe”; en consecuencia el reconocimiento de esa existencia tiene primacía y precedencia sobre la esencia. No obstante, la existencia del hombre puede ser inauténtica o falsa si éste renuncia a su libertad, la carencia de libertad es carencia de existencia. En un sentido estricto para el existencialismo las cosas materiales "son", pero no "existen".(Kierkegaard, 1843/2003)

El existencialismo implica que el individuo es libre y, por ende, totalmente responsable de sus actos. Esto incita en el ser humano la creación de una ética de la responsabilidad individual y por lo tanto de total libertad sobre el curso de su vida, siempre considerada como finita, ya que la muerte es inherente al ser humano.

Según Heidegger (1987), la persona intenta vivir como si la muerte no fuera real, intenta escapar de su realidad; afirma que la muerte es el momento más auténtico e importante, el cuál se pasa en soledad; y que sólo el hecho de reconocerla y hacerle frente directamente hará posible que la ansiedad ante la muerte sea liberada y el individuo pueda ser él mismo.

Jean Paul Sartre (1985) afirma que la muerte es la total inexistencia; tan absurda como el nacimiento; no es en ningún momento final, auténtico de la vida, es nada más que el barrido de la existencia como consciente; es sólo otro testimonio de lo absurdo de la existencia humana.

La muerte existencial se refiere a aquellas personas que han perdido el sentido de la vida; en el momento en que subjetivamente se da una pérdida, sentimos dolor; cada pérdida significativa, representa algún tipo de renuncia, es una crisis y se deriva en un proceso de duelo y aunque no somos libres para escoger todo lo que se presenta ante nosotros, sí lo somos para decidir nuestras actitudes ante ello. (Frankl, 1984).

De esta manera lo existencial es una parte importante en cuanto al enfoque que se le da a la muerte; sin embargo no quiere decir que sea la manera de verlo de todas las personas, y nos sirve como referencia de que precisamente lo que cuenta es la manera en que cada individuo conceptualiza la muerte, ya que este concepto no solo estará presente como una idea sino también como un modo de ser que determinará el comportamiento de la persona; estas ideas se originan desde la niñez, evolucionan hasta la edad adulta y pueden facilitarle o no su desarrollo personal, debido a esto se deriva la importancia de la corriente existencialista dentro de este tema, ya que la muerte es totalmente personal.

Al ser la muerte un asunto personal también lo son las creencias que se tengan de ella, el modo de vida y las actitudes que se tomen ante cualquier tipo de pérdida, ya que si el ser humano es conciente de su finitud, también lo será de la finitud de otros seres y de circunstancias, asumiendo la temporalidad de estos y por tanto responsabilizándose de manera total con el curso de su vida, lo cual influye de manera directa en el afrontamiento del proceso de duelo; el cual se comenzará a formar desde la niñez para después concretarse o modificarse en la edad adulta.

Debido a que en la niñez comienzan a formarse estos conceptos de muerte y de elaboración de duelo, es importante considerar algunas nociones que pueden estar presentes en el transcurso de la niñez.

5.2 Nociones de la muerte en la niñez.

Para comprender plenamente los conceptos y actitudes que ante la muerte asumen, es importante develar su origen, ya que gran parte de éstas surgen y se consolidan en la infancia; el temor ante la muerte se origina de las ansiedades del desarrollo infantil, por lo que su comprensión exige el estudio del desarrollo del concepto de muerte a partir de la temprana infancia.

Al respecto Rochlin (1998) expresa sintéticamente el proceso de toma de conciencia de la muerte en la infancia y su repercusión psicológica:

"Los niños muy pequeños parecen aprender que la vida se acaba. Se aplican esta información a sí mismos... La realidad clínica muestra que la visión que el niño tiene del proceso de morir y de la muerte son inseparables de las defensas psicológicas frente a la realidad de la muerte. Forman una firme matriz de creencias que toman forma pronto y de manera profunda en la vida emocional. Parece que no se altera a lo largo de la vida"

Al respecto Irvin Yalom (2008) afirma que:

- a) Invariablemente, los niños están preocupados con la muerte. Esta preocupación es profunda y ejerce una gran influencia sobre el mundo de su experiencia. Para ellos, se trata de un enigma, y de una de las tareas más importantes de su desarrollo: resolver los temores y el desamparo que experimentan con respecto a su propia destrucción.
- b) Estas preocupaciones empiezan mucho antes de lo que generalmente se cree.
- c) Los niños pasan por una sucesión ordenada de etapas en su conciencia de la muerte y en los métodos usados para enfrentarse con el miedo a ella.
- d) Las estrategias que utilizan se basan siempre en mecanismos de negación.

Ante estas afirmaciones, podemos decir que, a medida que los niños comienzan a enfrentarse con la muerte o a notarla de cualquier manera, ya sea por la muerte de un ser querido, de una mascota o de cualquier situación u objeto que se relacione con alguna

pérdida (juguete favorito, mantita, algo de su predilección que ya no cumpla su función o desaparezca, enterarse de la muerte de alguien que no es un ser querido, etc.) que le haga notar que la vida es finita; empiezan también a cuestionarse: ¿Cuándo te vas morir? ¿Qué edad tiene la gente cuando se muere? ¿A dónde vamos cuando morimos?; es decir, el niño desde muy pequeño piensa en la muerte, le inspira curiosidad, registra percepciones relacionadas con ella, mismas que conservará en la memoria a lo largo de toda su vida; por lo que cuando llega el final de la vida de una persona, sus temores incluyen los diversos significados que la muerte ha adquirido para ella en el curso de su vida, así como sus respuestas a los cambios físicos y psicológicos que acompañan al proceso del morir. (Kastenbaum y Aisenberg, 1972).

Rodríguez (2000) afirma que dentro de este proceso de acercamiento a la muerte se pueden distinguir ciertas nociones que se forman los niños sobre la misma, las cuales más tarde serán la base del concepto que se generen de muerte y de las transformaciones que sufre conforme el niño aprende:

- Cuando el niño descubre la mortalidad, primero la de sus padres y luego la propia, destroza su ilusión de autosuficiencia y omnipotencia.
- A veces la muerte se equipara por semejanza al dormir.
- No existen diferencias entre ambos sexos.
- El concepto infantil de la muerte se desarrolla en función de la madurez cronológica.
- Las experiencias infantiles con la muerte desarrollan más rápidamente el proceso, pero sólo hasta los 6 años.
- Los sentimientos más frecuentes con respecto a la muerte son: miedo (porque es un tema desagradable en su cultura y no porque lo hayan construido sobre su experiencia), tristeza o extrañeza (cuando sabe poco sobre la muerte).
- El niño del ambiente rural, se percata de la realidad de la muerte antes que el del ambiente urbano, pues en los pueblos la experiencia y los contactos son más directos con su naturaleza.

- Los niños no tienen una imagen de la muerte: la relacionan con cosas (caja, cruz, etc) que no influye en su persona.

Las anteriores nociones generales sobre la muerte en la niñez son las que dan paso al concepto de muerte y por tanto a los modos de enfrentar el duelo, aunque no pueden generalizarse, para fines de esta tesis son una guía que ayuda a explicar cómo es que este concepto de muerte en los niños puede evolucionar e influir de manera directa en su desarrollo y en su elaboración del duelo.

5.3 Concepto infantil de muerte.

Debido a que los niños carecen de un conocimiento innato sobre la muerte; el significado de la muerte *se aprende* mediante la experiencia y modelos aprendidos; sin embargo el niño es capaz de comprender, ya que la muerte no es un fenómeno ajeno a la vida infantil, pues el niño entra en contacto frecuentemente con situaciones que se refieren a ésta (muerte de animales, entierros que pasan por la calle, muerte de familiares, muertes en la televisión, etc).

Los estudios sobre las actitudes y conceptos de los niños ante la muerte se basan en opiniones de padres y educadores (Spinetta, 1974), redacciones sobre la muerte (Nagy, 1938, 1948), entrevistas abiertas (Kane, 1979) preguntas concretas (Weininger, 1979) y sesiones de juego con niños (Rochlin, 1963), teniendo como resultado las siguientes etapas que tiene el concepto de muerte desde su origen:

- Inicialmente (hasta los 2-3 años): los niños no tienen ningún conocimiento de la muerte. Se sienten desconcertados ante animales muertos y hacen muchas preguntas para salir de su desconcierto. Creen en su invulnerabilidad e inmortalidad personal.
- Primera toma de conciencia: a partir de los 2-3 años, cuando el habla está bien establecida. Perciben la muerte como una separación temporal, no son conscientes de su irreversibilidad. Su toma de conciencia es por las respuestas de sus padres ante el hecho de la muerte y/o por contacto con objetos inanimados (no vivos). Señalan la ausencia de funciones que están presentes en los vivos

(movimiento, respiración, etc) para definir lo muerto. Posteriormente, establecen una conexión entre la muerte y la ausencia o separación: los muertos se han ido. Además entienden que la muerte es el resultado de la violencia, hay un vínculo entre la muerte y el morir y los impulsos agresivos primitivos del niño. Sus deseos de que algo o alguien que les incomoda desaparezca, se equiparan con deseos de matar.

- Reconocimiento de que él también puede morir (3-6 años, aunque la edad es muy variable): pero como consecuencia de que lo maten. Aún no es consciente de que puede morir como consecuencia del hecho natural de estar vivo. Es un período en el que expresan su ansiedad con respecto al morir, ansiedad que deriva del miedo a que sus propios impulsos agresivos tengan consecuencias negativas hacia él como castigo o consecuencia de éstos. Desarrollan pensamientos mágicos y razonamientos fantásticos .
- Conciencia de la irreversibilidad e inevitabilidad de la muerte (6-9 años). Empiezan a ver la muerte como final. Tienden a personificar la muerte y la consideran un agente externo.
- Temor a morir (9-10 años): admiten el hecho de la muerte como algo universal y que también les sucederá a ellos. La muerte es un proceso interno, inevitable e irreversible. Esta toma de conciencia se da cuando se desarrolla la capacidad para el pensamiento lógico y abstracto, pues se tiene que haber elaborado en grado suficiente el concepto de muerte y haber definido una adecuada representación del sí mismo. Algunos niños de esta edad, entienden la muerte como disolución y poseen ideas sobre la reencarnación. A los 9 años, entienden la permanencia de la muerte y empiezan a ver "causas potenciales" que pueden originarla. El niño busca con sus propias preguntas seguridad y conocimiento.

- Fase de latencia (9-12 años): poca expresividad y preocupación con respecto al tema de la muerte, por una posible represión de la ansiedad ante la muerte y negación de la muerte personal.

Al observar estas etapas, se puede notar que existe una gran semejanza entre algunas etapas infantiles de descubrimiento de la muerte y algunas actitudes de la vida adulta, de las cuales se originan las siguientes ideas:

La primera es la creencia del individuo en la invulnerabilidad personal, es decir la falta de conciencia de la propia muerte, siendo esta más frecuente en personalidades adictivas o en personas con conductas temerarias; de la mano de esta idea llega la siguiente: la muerte del otro, que se refiere a la sensación de que la muerte no le puede afectar a uno, pues quienes mueren son los otros. El temor a la muerte también se encuentra presente en la edad adulta y se asocia al deseo de la muerte de aquello que pueda considerarse distinto o amenazante, lo cual en algunas ocasiones puede llevar a conductas violentas o agresivas; por último se presenta dentro de estas ideas el animismo que persiste en la vida adulta en las sociedades (ofrendas de comida a los muertos, rituales para no ofenderlos o alejarlos, enterrarlos con sus pertenencias), en la actualidad, algunas personas les atribuyen cualidades de los vivos a los muertos que se sustentan en distintas supersticiones, búsqueda de contacto con los muertos y rituales mágicos. Con estas ideas se puede observar como la elaboración del concepto de muerte influye directamente en el concepto de muerte que se vive en la edad adulta.

Con esta visión general sobre la evolución del concepto de muerte en los niños hasta la adolescencia, es importante que nos percatemos de que los niños de todas las edades responden a la muerte de una manera particular y que de la misma manera demostrarán su reacción ante ella de una u otra manera, ya sea con llanto, con cambios de conducta bruscos, o bien acercándose y pidiéndolo.

Como ya se ha revisado el concepto de muerte es personal en todas las ocasiones y ninguno es equiparable a otro, ya que no solo la idea o el concepto de muerte en si son personales, sino que el proceso en sí mismo de la muerte es único, por lo que merece un trato y una aproximación diferente con cada persona; no se debe ignorar que el concepto

de muerte es algo que se va construyendo a partir de la cultura, el ambiente y las situaciones específicas que cada individuo experimenta a lo largo de su vida, sin dejar de lado que este proceso de construcción del concepto de muerte dependerá también de las herramientas cognitivas que el niño va desarrollando en su proceso de crecimiento y desarrollo psicológico.

Debido a esto lo primordial dentro de la tarea del psicólogo es enfocarse y trabajar con las ideas propias del niño que sea su cliente, dejando de lado lo que los padres o familiares cercanos del mismo puedan pensar, ya que la visión infantil contiene matices diferentes a la visión adulta y por lo tanto no es igual; de esta manera se respetará su individualidad y se retomará lo que en realidad es importante para el niño y no para sus padres o seres que le rodeen.

Para ello será imprescindible un acercamiento profundo y respetuoso mediante la terapia lo cual nos abrirá un campo, acerca de qué es lo que los niños piensan respecto de la muerte, para así poder entender mejor qué es lo que nuestro niño o niña piensa y siente de SU muerte.

La importancia del concepto infantil de muerte, radica en que de éste depende el cómo se desarrollará el duelo en el niño y por lo tanto la manera en que enfrentará sus pérdidas a lo largo de toda su vida, como lo veremos en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO 6: EL DUELO EN LOS NIÑOS



(<http://belengonzalezfuentes.blogspot.com/2011/05/construyendo-lenguajedesarrollo-de-la.html>, recuperado el 21 de febrero de 2011)

CAPÍTULO 6: EL DUELO EN LOS NIÑOS

Cuando un ser humano pierde un objeto, situación o sujeto de amor, elabora un proceso doloroso llamado duelo, el cual consiste en una serie de etapas que se caracterizan por emociones y actitudes específicas como el enojo, la tristeza, la negación, la negociación y aceptación; sin embargo este proceso no sucede sólo en las personas de edad adulta, sino que también emerge en los niños al sufrir una pérdida significativa. Existen ciertos mitos que dicen que los niños no pasan por este duelo, como por ejemplo:

“El sufrimiento y el duelo infantil son de corta duración”, lo cual es totalmente falso ya que en realidad mientras los niños/as crecen y se desarrollan, van descubriendo e incorporando nuevos factores relacionados con la pérdida.

“Los niños pequeños, no son capaces de sufrir o experimentar el duelo”, al contrario, los niños/as experimentan estas emociones intensamente. Sin embargo, la expresión no verbal de estas emociones no es reconocida por los adultos.

“El trauma causado por la muerte de un ser querido siempre ocasiona trastornos emocionales a largo plazo”. En realidad, el sufrimiento es una respuesta normal a la muerte de un ser querido y no es un factor definitivo para ocasionar trastornos de ningún tipo, se debe recordar que la mayoría de los niños/as que reciben apoyo y sienten que sus sentimientos y experiencias son validadas, tienden a desarrollarse normalmente. (Kroen, 1996).

Debido a este tipo de creencias sobre el proceso de duelo y los niños, es común que dentro de este tema haya confusión no sólo en lo que se debe o no de hacer en caso de encontrarse frente a un niño en duelo, sino también en cuanto a los conceptos que se utilizan para describir tanto el proceso de duelo como los sentimientos que lo acompañan, por lo que a continuación se explicarán y clarificarán los conceptos correspondientes a este capítulo.

6.1 ¿Qué es el duelo?

El duelo se define como el conjunto de manifestaciones fisiológicas, intelectuales, emocionales, conductuales y espirituales que se manifiestan como consecuencia de una pérdida (Castro, 2006).

En ninguna otra situación como en el duelo, el dolor producido es total: Es un dolor biológico (duele el cuerpo), psicológico (duele la personalidad), social (duele la sociedad y su forma de ser), familiar (nos duele el dolor de otros), y espiritual (duele el alma). (Gamboa, 2008)

Elaborar el duelo significa aceptar la muerte del fallecido e incorporar ese hecho a la identidad; ante el duelo podemos encontrarnos con términos que podrían confundirse, por lo tanto, cabe aclararlos:

- Aflicción. Sinónimo de pérdida. Corresponde al hecho objetivo de la privación o pérdida, algo que fue y que ahora ya no es.
- Luto: del latín *lugere* = llorar. El luto es la respuesta social ante la pérdida, corresponde a los rituales o signos externos de comportamiento social que marca la conducta que ha de seguirse.
- Pena: Es la respuesta emocional ante la pérdida.

Debido a que la función principal del duelo es restituir o sanar, el hecho de no elaborarlo puede conducir a la persona a duelos no sanos o patológicos. Los duelos pueden ser (Gamboa, 2008):

Anticipatorio o anticipado	Inicia antes de que llegue la pérdida y continúa hasta cerrar el ciclo.
Normal	Se llevan a cabo todas las etapas del proceso sin “atorarse” en ninguna de ellas.
Crónico	Se acompaña de un sentimiento de pesar que no disminuye con el tiempo y que se transforma en una manera de ser.
Emergente	El sufrimiento aparece por etapas, fechas o circunstancias.
Negado	Es la ausencia de la expresión del duelo en el momento de la pérdida.
Extraordinario	Ocasionado por situaciones críticas de la muerte (aborto, suicidio, homicidio, tortura, cuerpos sin aparecer, guerras, etc.)

Patológico	Puede presentarse de diversas maneras, que va desde el retraso del duelo, la ausencia de este, o un duelo muy intenso y prolongado
------------	--

Castro (2006) afirma que en todos los casos los duelos pueden caracterizarse por:

- La intensidad: Puede ser que la persona no manifieste dolor o, por el contrario, que el dolor le impida vivir.
- La duración: Que se exceda de dos o dos años y medio.

Aún cuando existen diferentes tipos de duelo, el duelo está conformado por diferentes etapas, las cuales serán explicadas a continuación.

6.2 Etapas del duelo en los niños.

Generalmente en la cultura occidental a los niños no se les permite asistir a velorios o entierros ya que se tiene la creencia de que se les puede crear un trauma; sin embargo, lo que les ayuda a elaborar el duelo es precisamente que asistan a velorios y entierros de personas significativas, y se les debe acompañar durante el proceso. Si los niños son muy pequeños, quizá únicamente deban asistir por un breve tiempo, pero sin olvidar que debes ser acompañado de un adulto que los guíe y les explique lo que ocurre, no solo en el momento de los rituales, sino durante este proceso al igual que en el caso de los adultos tiene las siguientes etapas (Castro 2006):

Etapa	Descripción
Negación	Etapa en la cual se cree que la muerte no ocurrió, o bien, antes de ésta, que el diagnóstico terminal es erróneo. La persona puede estar aturdida o conmocionada. La negación es una reacción de protección ante un evento demasiado abrumador para enfrentarlo inmediatamente.
Enojo	Etapa en la cual la persona se encuentra muy alterada y enfadada porque la tragedia le ha sucedido a su familia. Las reacciones con enojo varían de persona a persona, pudiendo llegar a la agresividad.
Acuerdo o Negociación	En esta etapa es muy común encontrarse con preguntas dirigidas a Dios como por ejemplo, "¿Por qué a mi?" y "¿Qué hicimos para

	merecer esto?". La culpa es el principal sentimiento en esta etapa. Los padres intentan recordar eventos o decisiones propias que puedan haber contribuido a la muerte de su hijo.
Depresión o tristeza	En esta etapa ya no se niega la muerte y es probable que se sienta una profunda tristeza. Esta reacción es normal y puede ir acompañada de cambios físicos como perturbaciones del sueño o sueño excesivo, cambios en el apetito o dificultades para concentrarse en actividades diarias simples.
Aceptación	Es la etapa en la cual el individuo acepta la muerte y la incorpora como parte de su vida. La persona ha llevado a cabo una adaptación a la pérdida. Si bien esto no significa que no vayan a existir otros sentimientos, una vez que se llega a esta etapa, las personas suelen sentirse más confiadas para manejar sus vidas.

Todas estas etapas facilitan a que el niño pueda llegar a retomar su vida de manera normal o funcional, así como sus actividades cotidianas; el saber en que etapa del duelo se encuentra el niño, es de mucha ayuda en el ambiente terapéuticos y familiar ya que identificando en que parte del duelo se encuentra el niño, se podrá intervenir de una manera más eficaz y auténtica que facilite la elaboración del duelo. Sin embargo el proceso de duelo es también visto como una experiencia dentro de la Terapia Gestalt, que es el marco principal de esta tesis, por lo que a continuación se detalla la visión de esta teoría en cuanto a las etapas del duelo.

6.3 El duelo como ciclo de experiencia.

La Teoría Gestalt afirma que el duelo constituye un ciclo de experiencia con ritmo, tiempos y características específicos.

Delacroix (1998) señala que "toda destrucción de una gestalt supone encontrarse con el vacío, la muerte y el duelo" (p. 121), de esta forma la destrucción misma de un objeto externo significativo, deja un hueco real, sentido como vacío en el individuo, por lo que para Delacroix el duelo es una cuestión de postcontacto; es un espacio de recogimiento y soledad donde se procesará la experiencia de la pérdida.

Kepner (1992) considera que el proceso de cierre de una gestalt lleva intrínsecos sentimiento de pérdida; incluso la culminación de sucesos felices puede estar paradójicamente ligada a una sensación de tristeza y duelo, por la experiencia que se termina, para Kepner, la experiencia esta constituida por las siguientes fases:

Fase	Descripción
Sensación	Es lo que se siente a nivel corporal ante una situación
Formación de figura	Es el momento en que se logra identificar cual es el origen de la sensación, es decir se descubre la necesidad de la persona.
Movilización de energía	El cuerpo se prepara para satisfacer esa necesidad, se recarga de energía.
Acción	La persona se moviliza y se dirige hacia su satisfactor o hacia la situación que le produjo la sensación.
Contacto	Se lleva a cabo la satisfacción de la necesidad, se interactúa con el ambiente.
Retiro	Se termina la interacción con el ambiente, se asimila la experiencia y se cierra la gestalt, para iniciar un nuevo ciclo con una experiencia diferente.

La muerte de un ser querido generalmente termina de manera involuntaria con el contacto establecido con él. Este contacto que se termina muchas veces de manera abrupta, las más de las veces de manera no deseada, requiere de una larga fase de retroceso para elaborar esta terminación. El trabajo de duelo queda comprendido en esta última fase de ese ciclo relacional. Y las tareas a realizar, tanto en la fase general de retroceso, como en la elaboración del duelo, son similares: aceptación de la finalización del contacto, desvinculación del exterior, recogimiento para redefinición de los límites propios, procesamiento y asimilación de la experiencia y conclusión o cierre de ese ciclo.

Chávez (2008) afirma que entre esta terminación abrupta de un ciclo de experiencia debido a la destrucción de un objeto externo y la disposición a captar y recibir nuevamente la novedad asimilable en el medio ambiente, se da un espacio en el que se elaborara un nuevo ciclo de experiencia llamado proceso de duelo en tres tiempos, correspondientes cada uno de ellos al cierre de un ciclo gestáltico.

Un primer tiempo corresponde a la primera fase del duelo, que va del momento en que se tiene conocimiento del fallecimiento del otro, a la terminación de las ceremonias fúnebres. La aceptación de la muerte física (pérdida del objeto externo) y la despedida ceremonial (con el apoyo de los elementos vinculantes del campo externo), constituyen el cierre de este ciclo gestáltico.

Un segundo tiempo corresponde a la fase intermedia del proceso de duelo; el procesamiento interno que lleva a la confrontación y reconocimiento de la ausencia definitiva del otro, física y psicológica, se cierra con su aceptación. Reconocer y aceptar que la pérdida del otro es definitiva permite reconfigurar el objeto interno y reacomodarlo en el mundo interior. El vacío interno se cierra al soltar la imagen obsoleta; la destrucción de esta vieja gestalt da paso a la formación de una nueva imagen actualizada. Un segundo ciclo gestáltico se cierra al completarse este procesamiento interno de la pérdida.

El tercer tiempo (fase final del proceso de duelo), corresponde a la reincorporación responsable al medio externo. Este ciclo se cierra cuando se reconoce y asume que el mundo externo es diferente, cuando se configura esta nueva gestalt con un elemento ausente, que obliga a una reconfiguración del mundo externo y a un reacomodo de nuestra actuación en él.

Estos tres ciclos componentes del gran ciclo "proceso de duelo", constituyen un ajuste creativo a la situación de pérdida de una persona significativa, al llevar a una reconfiguración tanto interna como externa del medio y del self, que permite vivir en el mundo actualizado (Chávez, 2008).

Todos los pasos de este ciclo tienen su función de protección, restauración y crecimiento, por lo que no sería recomendable ni su omisión ni su apresuramiento, ya que el pleno contacto con cada fase lleva a su resolución. En un proceso que se vive de esta forma, las fases se suceden una a otra de manera fluida, sin embargo, se puede detener,

entorpecer, acortar, alargar el proceso, o brincarse etapas (como sucede en la ausencia de duelo, en los duelos crónicos, en los duelos que se convierten en cuadros depresivos severos, en los duelos que entorpecen los modos de relación familiares, etc.).

A la vez, el medio externo puede interferir con el proceso de duelo, si no ofrece el suficiente apoyo y permisividad para el reconocimiento y expresión de los sentimientos y necesidades surgidas (Hernández Romero, 1999).

Las expresiones interrumpidas en su curso natural, pueden tomar las características de un asunto inconcluso.

6.4 El duelo como asunto inconcluso

Cuando una experiencia no se puede olvidar ni resolver de manera satisfactoria, se torna en un "asunto inconcluso". Estas gestalten incompletas generalmente se relacionan con experiencias traumáticas que no se han podido integrar; derivadas de situaciones relacionales en las que no se satisfizo una necesidad básica (seguridad, confirmación, inclusión, aprobación), se van acumulando en emociones incompletas e interrumpidas (Merino, 1999).

Todo asunto inconcluso habla de una necesidad no satisfecha; el individuo se siente obligado a repetir en su vida cotidiana lo que no logra concluir en forma satisfactoria (Perls, 1976)

6.4.1 Asuntos Inconclusos de Primera y Segunda Instancia

Algunos eventos pueden quedar como gestalten incompletas esperando su resolución. En algunos casos, efectivamente se interrumpe un evento, que queda sin cerrarse (los llamaremos asuntos inconclusos de primera instancia). En muchos otros, el evento realmente concluyó, pero la forma en que sucedió no fue satisfactoria para nosotros (asuntos inconclusos de segunda instancia).

Se considera que el duelo, como prototipo de las experiencias de separación y pérdida, constituye un asunto inconcluso de segunda instancia: la muerte del otro significativo cierra de manera dramática y repentina un ciclo relacional; pero los sentimientos nacidos de esa realidad que es difícil de aceptar, abren nuevos ciclos largos que si no se solucionan, se convierten en asuntos inconclusos (Chávez, 2008).

El nuevo ciclo se mantiene muchas veces porque la persona fallecida ya no está para satisfacer las necesidades que anteriormente satisfacía, ya no puede darnos cariño, seguridad, aprobación, compañía; se mantiene también porque tampoco está presente para satisfacer las necesidades actuales, generadas por su ausencia física y psicológica; es un satisfactor con el que ya no se cuenta para enfrentar una situación de difícil manejo, no se tiene ni el consuelo, apoyo o estímulo proveniente de él, que se necesitaría en una situación de pérdida. (Chávez, 2008).

El manejo terapéutico del duelo no cierra el primer asunto; éste generalmente está cerrado ya, pero de manera insatisfactoria. Lo que sí se puede hacer es ayudar en el manejo de los sentimientos y necesidades derivadas de este primer asunto, para constituir una nueva gestalt con un resultado más satisfactorio para el individuo, ya sea que esa nueva necesidad sea manifestar los sentimientos de enojo y añoranza, descargar la agresión surgida, expresar los sentimientos no dichos.

Así, transitar por las diferentes etapas del duelo, contactando plenamente los sentimientos de cada fase, lleva a una aceptación gradual de la pérdida y a una reconfiguración del campo, tanto en sus aspectos externos como internos, con lo cual se puede cerrar el ciclo de experiencia correspondiente al duelo.

Cuando los procesos correspondientes a una determinada fase del duelo se ven interferidos, ya sea, entre otras cosas, porque la persona no cuenta con los recursos internos o externos para adaptarse a las demandas de una nueva realidad, porque se aferra a sus recuerdos, porque no se atreve a soltar configuraciones obsoletas para vivir en el presente, el proceso de duelo se puede ver alterado o estancado en alguna de sus fases, convirtiéndose en un asunto inconcluso.

6.5 Como elaborar el duelo infantil.

Ante una situación de pérdida es muy importante hablar de la muerte con el niño, es mejor hacerlo lo antes posible. Pasadas las primeras horas de mayor dramatismo y confusión, se debe buscar un momento y un lugar adecuado y explicarles lo ocurrido con palabras sencillas y sinceras, evitando en todo momento las mentiras o excluirlo del proceso.

Es muy importante no ocultarle nada al niño y hacerlo partícipe en lo posible de la pérdida en la familia; el no hacerlo, puede indicar falta de confianza en la capacidad del niño para afrontar situaciones reales. Si se le responde con evasivas y/o no se le dice toda la

verdad, puede producir en él ira y resentimiento (Grollman, 1974); algunas maneras de facilitar la elaboración del duelo infantil son las siguientes:

6.5.1 ¿Qué se debe hacer?

Mantenerse física y emocionalmente cerca del niño. Permitirle estar cerca, sentarse a su lado, sostenerlo en brazos, abrazarlo, escucharle, llorar con él, etc. Puede ser adecuado también buscar momentos para estar separados: dejarle sólo en su habitación, dejarle salir a jugar con un amigo en caso de ser necesario, tranquilizarle diciéndole que estaremos ahí por si nos necesita.

El niño intuye enseguida que la muerte va a tener muchas consecuencias en la familia. Es bueno decirle que, aunque estamos muy tristes por lo ocurrido, vamos a seguir ocupándonos de él lo mejor posible; el niño puede temer también ser abandonado por el familiar sobreviviente, en este caso se le puede asegurar que, aunque está muy afectado por la pérdida, se encuentra bien y no le va a pasar lo mismo.

Con frecuencia, lo que más ayuda a los niños frente a las pérdidas, es reencontrar el ritmo cotidiano de sus actividades: el colegio, sus amigos, sus juegos familiares, las personas que quiere. También es importante garantizarle el máximo de estabilidad posible en este sentido no es un buen momento, por ejemplo, para cambiarlo de colegio o para imponerle nuevas exigencias (Weis, 1993).

Asegurarles que vamos a seguir queriendo a la persona fallecida y que nunca la olvidaremos, también le brindará más tranquilidad al niño.

6.5.2 Permitir que participe en los ritos funerarios.

Animar al niño a asistir y participar en el velatorio, funeral, entierro; tomar parte en estos actos puede ayudarle a comprender qué es la muerte y a iniciar mejor el proceso de duelo; si es posible, es aconsejable explicarle con antelación qué verá, qué escuchará y el porqué de estos ritos.

Muchos niños tienen ideas falsas con el cuerpo, por lo que es recomendable comentarle que el cuerpo deja de moverse del todo y para siempre, deja de respirar, de comer, de hablar, de ir al baño, y no siente dolor; se le debe dejar bien claro que ya no siente nada; ni lo malo, ni el frío, ni el hambre, se debe insistir en que la muerte no es una especie de sueño y que el cuerpo no volverá ya a despertarse.

Antes de que vea el cadáver, explicarle dónde estará, qué aspecto tendrá; si el niño no quiere ver el cadáver o participar en algún acto, no se le debe obligar, ni hacer que se sienta culpable por no haber ido.

Si los padres o padre/madre superviviente están demasiado afectados para ocuparse de las necesidades del niño, puede ser conveniente que otra persona (un familiar o amigo de la familia) se ocupe de atenderle y se responsabilice de acompañarle durante estos actos. Es preferible que sea alguien cercano al niño, que le permita expresar sus emociones y se sienta cómodo contestando sus preguntas. (Sahler, 1994).

6.5.3 Animarle a expresar lo que siente

Aunque no siempre las expresen, los niños viven emociones intensas tras la pérdida de una persona amada; si perciben que estos sentimientos (rabia, miedo, tristeza...) son aceptados por su familia, los expresarán más fácilmente, y esto les ayudará a vivir de manera más adecuada la separación; las frases como: "no llores", "no estés triste", "tienes que ser valiente", "no está bien enfadarse así", "tienes que ser razonable y portarte como un grande", pueden cortar la libre expresión de emociones e impiden que el niño se desahogue.

Se debe tener en cuenta que su manera de expresar el sufrimiento por la pérdida, no suele ser un estado de tristeza y abatimiento como el de los adultos. Es más frecuente apreciar cambios en el carácter, cambios frecuentes de humor, disminución del rendimiento escolar, alteraciones en la alimentación y el sueño.

6.5.4 Aspectos a tener en cuenta..

Bowlby (1997) afirma que, es habitual que después de una pérdida, los niños manifiesten ansiedad y estallidos de cólera. La ansiedad se debe a que el niño puede temer volver a sufrir una nueva pérdida, lo que le hace más sensible a toda separación de la figura que hace las funciones de maternaje.

Algunos niños, se ponen furiosos por el mismo hecho de la pérdida; es importante que la persona de referencia que sobrevive entienda que los estallidos de ira del menor se deben a la ausencia del fallecido y no culpabilice al niño al considerar irrazonables sus enfados o atribuirlos a problemas de carácter; aunque es difícil saber hasta qué punto los niños son propensos a culpabilizarse espontáneamente por una pérdida, lo que parece

evidente es que, si el padre/madre se enfadan con frecuencia con el niño, éste tendrá problemas de autoestima y será más vulnerable a la depresión.

Es conveniente, estar atentos a la aparición de algunos signos de alerta como:

Llorar en exceso durante periodos prolongados, rabietas frecuentes y prolongadas, apatía e insensibilidad, un periodo prolongado durante el cual el niño pierde interés por los amigos y por las actividades que solían gustarle, frecuentes pesadillas y problemas de sueño, pérdida de apetito y de peso, miedo de quedarse solo, comportamiento infantil (hacerse pis, hablar como un bebé, pedir comida a menudo) durante tiempo prolongado, frecuentes dolores de cabeza solos o acompañados de otras dolencias físicas, imitación excesiva de la persona fallecida, expresiones repetidas del deseo de reencontrarse con el fallecido, cambios importantes en el rendimiento escolar o negativa de ir a la escuela. (Bowlby, 1997).

Hay que ser completamente honestos con el niño; el acompañar a un niño en duelo significa ante todo *no apartarle* de la realidad que se está viviendo, con el pretexto de ahorrarle sufrimiento. Incluso los niños más pequeños, son sensibles a la reacción y el llanto de los adultos, a los cambios en la rutina de la casa, a la ausencia de contacto físico con la persona fallecida, es decir, se dan cuenta que algo pasa y les afecta.

El niño puede y debe percibir que los adultos están tristes, o que lloran, que lo sienten tanto como él, pero evitaremos pueda presenciar escenas desgarradoras de dolor y pérdida de control de los adultos. No es aconsejable decir delante del niño cosas como "yo también me quiero morir" o "¿Qué va ser de nosotros?".

Sahler (1994), propone no olvidar, que aunque el paso del tiempo ayuda a calmar la intensidad del dolor y desdibujar los recuerdos, no es curativo.

Ante el silencio y la negación de sentimientos, los niños pueden aprender los mismos patrones de conducta de los adultos y al crecer tenderán a repetirlos; y con estas acciones sólo se frenará el proceso de duelo, convirtiéndose entonces en un duelo patológico o asunto inconcluso el cual afectará completamente los modos de relación que adopte el niño en la edad adulta, por eso la importancia de elaborar duelos óptimos desde la niñez, para cerrar ciclos que permiten al niño abrir ciclos nuevos y por lo tanto de

experimentar vivencias nuevas que amplíen su fondo a lo largo de su vida y no que lo empobrezcan o lo detengan.

Teniendo en cuenta que generalmente los niños acuden a los adultos para conseguir información sobre el tema de la muerte es de suma importancia que los adultos aprendan a asumir este tema y a superar sus propios temores, poniendo énfasis en el sentido de la vida, buscando un significado personal para la propia vida y para la propia muerte, sin embargo debido a la sociedad en que nos desenvolvemos actualmente en México, no es muy común encontrar personas que faciliten estos procesos, por lo que el que hacer psicológico dentro de este tema es basto e importante ya que el promover la facilitación del proceso de duelo y el cierre de este ciclo en los niños es lo que nos atañe dentro del consultorio, así como también dar un buen asesoramiento a los adultos que acompañan al niño; por eso la importancia de conocer el proceso del duelo en el niño, ya que de esta manera podemos acercarnos mejor al entendimiento y resolución de este ciclo en los niños.

CAPÍTULO 7: LA MUERTE Y LOS MODOS DE RELACIÓN



<http://www.corresponsaldepaz.org/news/2009/01/14/0001> , recuperado el 18 de febrero de 2011)

CAPÍTULO 7: LA MUERTE Y LOS MODOS DE RELACIÓN

En la sociedad occidental actual, la muerte ocupa un plano ajeno a la conciencia habitual y se vive como algo accidental, ajeno al proceso natural de la vida. Por lo que los padres y los educadores tienden a evitar cualquier tipo de explicación sobre el tema e impiden que los niños presencien situaciones que se consideran desagradables porque ellos mismos se sienten angustiados al pensar en un tema que no han sido capaces de afrontar y resolver. Muchas personas piensan que es mejor que los niños no piensen en la muerte y que sus padres les deberían proteger de situaciones relacionadas con ella. Esto lleva a la negación del conocimiento de la muerte, que puede ser casi inmediata o desarrollarse gradualmente, la muerte se considera un tabú y hablar de ella se considera morboso. Hay una gran falta de comunicación hacia los niños con respecto a este tema y lo único que se consigue es producir desconfianza y distancia entre el niño y los adultos, lo que lleva a aumentar el temor y el rechazo a la muerte, a la vez que al aislamiento con el dolor y la ansiedad que el tema implica. El usar el miedo y negación de la muerte, no sólo a nivel individual sino también colectivo, puede llevarnos a usar defensas frente a ella por nuestro deseo de omnipotencia y de inmortalidad, podemos llegar a destruir a aquellos que supuestamente amenazan nuestra seguridad (violencia, agresiones, guerras). Vivimos en una sociedad empeñada en eludir la muerte, pero en la que la inquietud ante la misma va en aumento.

La manera en que se trata a un niño en una cultura que niega la muerte y la manera en que los padres pretenden proteger a sus hijos ante este tema desempeña un papel significativo en el desarrollo del niño. Los padres se protegen a sí mismos de los sentimientos de desesperanza y vulnerabilidad delante de la muerte y por ello se separan sin darse cuenta de sus hijos.

A mi parecer es importante que se eduque a los niños en las primeras etapas de su vida acerca de la realidad y sentido de la muerte, pues las respuestas evasivas los confunden y les producen más ansiedad. Una educación sobre la muerte proporciona un significado, unas actitudes hacia la muerte, unas vías de afrontamiento ante ésta. Pero estas enseñanzas, que son una parte esencial de la educación en diferentes culturas (y antiguamente lo era en la nuestra) se ha perdido y en su lugar no hay más que negación y ocultación de la muerte. Lo cual ha redundado negativamente en nuestra manera de enfrentarnos a esta problemática.

7.1 Las autointerrupciones.

Ante esta situación es importante conocer de qué manera nos relacionamos con la muerte, qué modos existen de lidiar con ella; desde el marco teórico de la Gestalt, podemos relacionarnos con la muerte de diversas maneras; ya que al igual que en el caso de los sueños, frente a los llamados "mecanismos de defensa" el enfoque Gestáltico asume una postura muy peculiar y creativa.

Como se revisó en el capítulo anterior, debido a que, el organismo -la totalidad de cuerpo y mente que somos todos- se regula a sí mismo a través de ciclos sucesivos de fases o etapas (reposo, sensación, formación de figura, movilización de energía, acción, contacto y reposo), existen diversos espacios que median entre las fases del ciclo en donde pueden producirse las auto interrupciones, con la finalidad de evitar el dolor, el sufrimiento, no sentir, no vivir, separarse de lo amenazante en uno mismo, huir del estrato fóbico, etc. (Zinker, 1979)

En Gestalt, estas autointerrupciones, son concebidas como formas de evitar el contacto, tanto interno como externo en el ciclo de experiencia. A continuación se explican cada uno de estas autointerrupciones:

7.1.1 La desensibilización

Zinker (1979), afirma que es aquella que se da entre reposo y sensación, consiste en bloquear las sensaciones tanto del medio externo como del interno, no sentir lo que viene del organismo; esto estimula el proceso de intelectualización por el que se intenta explicar por medio de racionalizaciones la falta de contacto sensorial. Su frase característica sería "No siento".

7.1.2 La proyección

La proyección (Perls, 1976), se da entre sensación y formación de figura. Consiste en transferir lo que uno siente o piensa, hacia otra persona u objeto, ya que por diversos motivos (sobre todo por acción de los introyectos "no debes") no los puede aceptar en sí mismo; es cuando la persona se disocia y no reconoce las sensaciones como propias: Por ejemplo: A mi cuerpo le pasa esto, no a mi; hay una mala interpretación de la

sensación, la persona se encuentra confundida pues no sabe que siente o necesita. Su frase característica es "Por tú culpa".

La proyección es la tendencia de hacer responsable al ambiente de lo que se origina en el sí mismo (self); ya que en lugar de ser un participante activo de su propia vida, el proyector se convierte en un objeto pasivo, víctima de las circunstancias.

En la proyección tratamos el límite entre nosotros y el resto del mundo de un modo que nos hace posible desposeer y renunciar a aquellos aspectos de nuestra personalidad que encontramos difíciles y ofensivos o poco atractivos.

7.1.3 La Introyección

Perls (1976) afirma que la introyección es aquella que, media entre la formación de figura y movilización de energía para la acción. Aquí el sujeto se "traga" todo lo que le dan sin masticarlo lo suficiente; las influencias externas son engullidas sin hacer la necesaria crítica y selección, de acuerdo a sus necesidades personales. El sujeto sufre un verdadero empacho de mandatos, órdenes, influencias, imagos, etc., incuestionables, que cumplen en sí una función parasitaria pero que el sujeto asume erróneamente como propios, como normas y valores morales. "Haz esto", "No hagas esto", "No debes", "Deberías", etc. Los introyectos impiden el libre flujo de los impulsos y la satisfacción de las necesidades: no seas agresivo, no forniques, conserva tu virginidad, a la madre no se le dice eso...bla, bla, bla. Importante: detrás de todo introyecto hay figuras importantes para nosotros y gestalt inconclusas en relación a ellas. Su frase es "Debo pensarlo o hacerlo así".

Todos nosotros crecemos mediante el ejercicio de la capacidad de discriminar, la que en sí misma es función del límite entre lo propio y lo otro. Tomamos algo del ambiente, le devolvemos algo al ambiente. Aceptamos o rechazamos lo que el ambiente tiene para ofrecernos. Podemos crecer únicamente si en el proceso de tomar, digerimos y asimilamos plenamente. Lo que hemos asimilado verdaderamente del ambiente pasa a ser nuestro para hacer lo que nos plazca. Lo podemos retener o lo podemos devolver en su forma nueva. Pero lo que tragamos íntegro, aquello que aceptamos indiscriminadamente, lo que ingerimos en vez de digerir, pasa a ser un

parásito, un cuerpo extraño que hace de nosotros su morada. No forma parte nuestra aunque presente la apariencia de serlo, aún es parte del ambiente.

El proceso psicológico de la asimilación es muy parecido a su contrapartida fisiológica. Conceptos, datos, patrones de conducta, valores morales, éticos, estéticos y políticos, todos provienen originalmente del mundo externo. En otras palabras, los "alimentos" psicológicos que nos presenta el mundo, el alimento de datos y actitudes sobre los cuales se construye nuestra personalidad tiene que ser asimilados exactamente del mismo modo que nuestro alimento real, tiene que ser desestructurado, analizado, desarmado y luego armado del modo que sea de mayor valor para nosotros. Si sencillamente se traga entero, no contribuye en absoluto al desarrollo de nuestra personalidad.

Por lo tanto el peligro de la introyección es doble: En primer lugar el hombre que introyecta nunca tiene la oportunidad de desarrollar su propia personalidad porque esta muy ocupado asegurando los cuerpos extraños alojados dentro de su sistema. Mientras mayor es el número de introyectos con que se ha aparejado, menos lugar hay para que él se exprese e incluso descubra lo que él mismo es y en segundo lugar, la introyección contribuye a la desintegración de la personalidad (Perls, 1976).

Si uno se traga enteros dos conceptos incompatibles uno podrá encontrarse a sí mismo hecho pedazos en el proceso de tratar de reconciliarlos. La introyección es entonces el mecanismo neurótico mediante el cual incorporamos dentro de nosotros mismos, patrones, actitudes, modos de actuar y de pensar que no son verdaderamente nuestros. En la introyección hemos corrido el límite entre nosotros y el resto del mundo tan demasiado hacia dentro de nosotros mismos que casi no queda nada nuestro. Cuando el introyector dice "yo pienso" generalmente quiere decir "ellos piensan".

7.1.4 La Retroflexión

La retroflexión (Perls, 1945), se da entre la movilización de la energía y la acción. Es lo contrario a la proyección. El sujeto no se atreve a actuar sus deseos o impulsos por la

acción de los introyectos, así que los dirige a sí mismo por ser esto menos peligroso: se autoagrede deprimiéndose; desarrolla trastornos psicósomáticos; se desvaloriza, etc. Su frase es "Me odio para no odiarte". Literalmente significa "volverse atrás intensamente en contra".

Cuando alguien retroflecta una conducta, se trata a sí mismo como originalmente quería tratar a otras personas u objetos. Deja de dirigir sus energías hacia afuera en un intento de manipular y llevar a cabo cambios en el ambiente que le satisfacerán sus necesidades; más bien, reorienta su actividad hacia adentro y se sustituye a sí mismo por el ambiente como objetivo del comportamiento

El retroflector dice "tengo vergüenza de mí mismo" o también "tengo que forzarme a mí mismo para hacer este trabajo". La confusión entre el sí mismo (self) y el otro que yace tras la neurosis se muestra en la confusión total acerca de sí mismo. Para el neurótico, el sí mismo es o una bestia o un ángel, pero el sí mismo nunca es yo mismo (Zinker, 1979).

7.1.5 La Deflexión

La deflexión (Laura Perls, 1976), se da entre acción y contacto. Consiste en establecer un contacto frío, inocuo, no amenazante; como si se tocaran las cosas con guantes o pinzas para no sufrir daño o quemarse. Es también la expresión atemperada de las emociones: hacerlo "educadamente". No se insulta, se ironiza o se hacen chistes; no se reclama o lucha por lo propio, uno se resiente; no se ama, se "estima". A nivel verbal es bastante claro; los eufemismos son una muestra evidente de la hipocresía deflexiva: falleció por murió; hacer el amor por fornicar, etc. Otras formas son hacerse el cínico, el indiferente, el intelectual, racionalizarlo todo. Su frase es "Tiro la piedra y escondo la mano".

La deflexión, entonces es hacer pero nunca contactar; es una maniobra tendiente a soslayar el contacto directo con otra persona, un medio de enfriar el contacto real. La deflexión es un mecanismo activo en el que la energía utilizada para evitar centrarse en sí mismo. Habla mucho y hace muchísimo, pero no puede asimilar la experiencia. todas estas deflexiones destiñen la vida, la acción no da en el blanco, pierde efectividad y fuerza. El deflector no cosecha los frutos de su actividad. Simplemente no pasa nada,

aunque hable se siente impasible o incomprendido, sus interacciones no cumplen lo que cabría esperar, su incapacidad de llegar al interlocutor malogra el mensaje, aunque lo transmita en forma válida y precisa. El objetivo de la deflexión es quitar conciencia, ya que hay un bloqueo en el contacto, aunque la deflexión es auto limitadora, puede resultar útil. hay situaciones demasiado candentes para manejarlas y de las que conviene apartarse, por ejemplo la ira. (Op. Cit)

7.1.6 La Confluencia

La confluencia (Perls. 1945), también se da entre acción y contacto. El sujeto para ser aceptado o no entrar en discusión con figuras importantes simplemente se mimetiza a ellas; debilita los límites de su Yo para fusionarse al otro. Se adoptan así, sin crítica ni cuestionamientos, decisiones, ideas, estilos de vida ajenos. Se adopta una postura cómoda donde se abdica de la propia responsabilidad, de la capacidad de tomar decisiones, para siempre "estar de acuerdo". Los confluente son personas "sin carácter ni personalidad", "pasivas", que practican la desesperanza aprendida o la identificación con el agresor temido. Su frase es "Acéptame, no discuto".

Cuando el individuo no siente ningún límite entre él mismo y el ambiente que le rodea, cuando siente que es uno con él, se dice que está en confluencia con el ambiente. Las partes y el todo se hacen indistinguibles entre sí. Los niños recién nacidos viven en confluencia; no tienen ningún sentido de distinción entre dentro y fuera, entre ellos mismos y el otro. En momentos de éxtasis o concentración extrema, la gente adulta también se puede sentir confluyendo con su ambiente. (Robine, 2002)

El ritual exige este sentido de confluencia donde los límites desaparecen y el individuo se siente más él mismo debido a que está tan identificado con el grupo. Una de las razones por las cuales el ritual produce un sentido de exaltación y vivencia enriquecida es que normalmente sentimos en forma bastante aguda el límite entre el yo-mismo y el otro, y su disolución temporal es experimentada como algo muy impactante. Pero cuando este sentido de identificación total es crónico y el individuo es incapaz de ver la diferencia entre él mismo y el resto del mundo, está psicológicamente enfermo. No puede vivenciarse a sí mismo

En la confluencia, se exige similitud y se niega la tolerancia de las diferencias. A menudo encontramos esto en padres que consideran a sus hijos como meras extensiones de ellos mismos. Tales padres carecen de la noción de que sus hijos están destinados a ser distintos a ellos en al menos algunos aspectos. Y si los hijos no son confluyentes y no se identifican con las exigencias de sus padres, se encontrarán con rechazo y alienación: "Tú no eres hijo mío", "Yo no quiero a un niño tan travieso". Cuando el hombre que está en confluencia patológica dice: "nosotros", uno no puede saber de que está hablando, si de sí mismo, o del resto del mundo. Ha perdido completamente el sentido del límite (Robine, 2002).

7.1.7 La compulsión o Fijación

Se define como la dificultad para terminar el contacto o separarse; hay un estado de fusión que resulta muy amenazante romper, existe mucho miedo a la inactividad y al vacío; lo cual al mismo tiempo evita la posibilidad de que se generen nuevos contactos. No es posible asimilar, registrar e integrar la experiencia. (Zinker, 1979).

Debido a que el duelo es también un ciclo de experiencia, puede verse interrumpido gracias a cualquiera de las autointerrupciones mencionadas; es de mucha utilidad ubicar en qué parte del ciclo de la experiencia se encuentra un duelo, para de esta forma poder hacer una intervención más eficaz con técnicas más específicas para favorecer el desarrollo del duelo y pueda concluirse.

En el caso de los niños es también una herramienta útil de trabajo, ya que al ubicar su interrupción en el ciclo, se le podrá acompañar con mayor certeza y atendiendo a su necesidad auténtica.

7.2 Activación de los Modos de Relación en el Duelo

El trabajo de duelo activa algunos modos de relación específicos, necesarios para el manejo de los sentimientos intensos suscitados, para el reacomodo con la realidad externa, y para el proceso interno de reconfiguración del vínculo roto. (Polster, 1980)

Los modos de relación postulados en Psicoterapia Gestalt son:

<i>Modo de relación</i>	<i>Definición</i>	<i>Área de relación</i>
Proyección	El individuo responsabiliza al ambiente de cualquier cosa que le suceda. Suele utilizar frases como: "Siempre", "Todos", etc.	Relacionadas con la información que el individuo tiene de si mismo y del ambiente.
Introyección	Es cuando el individuo se "traga" la información del ambiente y no la asimila, no se responsabiliza ni la razona antes de integrarla a si mismo.	
Aislamiento	La persona solo se relaciona consigo misma y con lo suyo , pero no con el entorno.	Se refieren a la relación que tiene el individuo consigo mismo y con el ambiente.
Confluencia	La persona está siempre en relación con el ambiente pero evita a toda costa tener contacto consigo misma.	
Retroflexión	Se refiere a las acciones que al individuo le gustaría llevar a cabo sobre el ambiente, pero al no ser capaz de hacerlo se lo hace a sí mismo.	Se relaciona con la energía que utiliza el individuo para llevar o no a cabo algún contacto o actividad.
Proflexión	Se refiere a las acciones que se hacen hacia el ambiente ya que en realidad lo que se quiere es que se las hagan a uno mismo.	
Fijación	La persona no se relaciona con los cambios del ambiente y solamente fija su atención en una situación o persona durante todo el tiempo y no	Están ligadas a la atención que el individuo centra o no en la realización de un

	le permite establecer más contactos.	contacto
Deflexión	La persona no puede fijar su atención en algo específico, no concreta ni concluye ninguna de las cosas que inicia.	

En general, podríamos considerar que se activan las formas de confluencia, introyección y proyección, para preservar como bueno el objeto perdido, dotándolo de características positivas y destituyéndolo de lo negativo, que se negaría en él y se proyectaría en los otros o en uno mismo.

La confluencia e introyección, como parte de los procesos de idealización e identificación con el otro, permiten resaltar y conservar lo bueno, e ir asimilando gradualmente las características del otro que se tomarán antes de destruir una gestalt representativa de esa persona, gestalt que tiene qué modificarse. La proyección permite quitar las características negativas al objeto interno, y ponerlas temporalmente en otros recipientes, que pueden ser otras personas o uno mismo. A la vez, permite manejar la intensidad del enojo, la frustración y los sentimientos hostiles, dirigiéndolos hacia blancos alternativos, algo menos amenazador que atribuirlos a la relación con la persona cuyo aprecio y aceptación se desea conservar. Estos elementos participan también en el hecho de culpar al exterior (a otras personas, al destino, o incluso a Dios) y dirigir la furia y el reclamo contra ellos, o bien en el culparse a sí mismo, mediante la retroflexión.

Los procesos de retroflexión y proflexión, relacionados también con el manejo del enojo y con los sentimientos de culpa y restauración, ayudan al trabajo reparatorio para la constitución del objeto como bueno. El deseo de no haber lastimado al otro, y de complacerlo, contribuyen a garantizar una reconfiguración de la relación del otro como buena. (Hernández, 1999).

En el proceso de duelo se activan estas formas de relación como partes de un proceso necesario para la reconfiguración del vínculo roto. Además de ello, pueden surgir formas defensivas de tipo personal con una función de resistencia, complicando y prolongando la labor de duelo. Estas formas pueden tener un carácter funcional, cuando permiten avanzar en la resolución de la pérdida (formas de relación), o bien constituirse en una

maniobra defensiva que entorpece contactar con los aspectos externos e internos de la situación (formas de evitación).

Así, la proyección del enojo en otros puede limitar seriamente el contacto con el propio enojo hacia la persona fallecida; la retroflexión acentuada puede llevar a sentimientos de culpa exagerados, a tensiones y malestares psicósomáticos; las actividades de proflexión pueden llevar a tratar de solucionar en otros un problema similar, sin enfrentarnos a la situación original de pérdida. La deflexión puede evitar el contacto con sentimientos amenazadores y la constatación de la realidad. El aislamiento puede prolongar el retraimiento del mundo, necesario inicialmente para la elaboración interna de la pérdida, complicando las cosas al limitar el contacto con los recursos externos que se pudieran obtener. Ejemplos de fijación se observan en situaciones en que se mantienen casi intactos los recuerdos u objetos, en el rumiar sobre la tristeza propia, en los resentimientos y remordimientos que congelan el tiempo, y en general, en los duelos crónicos. (Hernández, 1999)

Cada persona puede utilizar temporalmente sus patrones típicos de protección y defensa ante situaciones impactantes. El duelo, como todo proceso, implica necesariamente un movimiento, que va confrontando gradualmente con cada aspecto necesario para la resolución de la pérdida, por lo que despierta las formas específicas en que una persona se protege habitualmente de un contacto doloroso.

Considerando estos modos de relación y de autointerrupciones, es importante tener en cuenta que son los que se llevan a cabo como adultos, que de igual forma son los mismos que los niños observan y que por ende aprenden, y con ellos elaboran sus primeros duelos, modos de relación y autointerrupciones por esto mismo es importante darnos cuenta de qué modo de relación usamos y enseñamos a nuestros niños, no sólo en el caso de un duelo sino en la vida cotidiana; para cerrar este capítulo me gustaría retomar las siguientes palabras:

“ Poder llorar la muerte de un ser querido adecuadamente y afrontar la pérdida antes de que se produzca, en el momento en que ocurre y sobre todo después, hace que el niño/a no pueda sentirse culpable, deprimido, enojado o asustado. Cuando ayudamos a nuestros hijos a

curarse del dolor que produce la herida emocional más profunda de todas –la muerte de un ser querido -, los estamos dotando de unas capacidades y una comprensión importantes, que le servirán para el resto de sus vidas”. William C. Kroen (1996).

CAPÍTULO 8: LA INVESTIGACIÓN: ¿CUÁLES SON LAS
IDEAS QUE INFLUYEN EN LA ELABORACIÓN DEL
CONCEPTO DE MUERTE Y EL PROCESO DE DUELO EN
EL INFANTE MEXICANO



(<http://theworldofmella.blogspot.com/2011/02/fotografia-post-mortem.html>, fecha de recuperación: 18 de febrero de 2011)

CAPÍTULO 8: LA INVESTIGACIÓN: ¿CUÁLES SON LAS IDEAS QUE INFLUYEN EN LA ELABORACIÓN DEL CONCEPTO DE MUERTE Y EL PROCESO DE DUELO EN EL INFANTE MEXICANO?

El taller será elaborado desde un enfoque Gestáltico lo cual permitirá darle mayor profundidad al trabajo con los niños, permitiendo explorar los conceptos e ideas que tienen sobre la muerte y así conocer que otros aspectos les ayudan a construir el mismo.

Se escogió la población infantil porque es a la que generalmente no se le toma en cuenta para explicarles asuntos relacionados con la muerte. Por lo tanto para la investigación se trabajó con niños de 4 y 5 años de edad que no hayan sufrido una pérdida significativa, por defunción de alguno de sus seres queridos y que manejen el lenguaje referencial ya que este es necesario para poder trabajar con el enfoque gestáltico.

El taller constará de diversas dinámicas para aclarar el concepto de muerte, desmitificar ideas falsas, así como también para conocer las etapas de duelo y las emociones que se derivan de ésta desde la perspectiva de los niños. La aportación teórica de este taller educativo será en base a las emociones y modos de relación que se encuentren reflejadas durante el desarrollo del taller, se pretende obtener una visión de la conceptualización infantil de la muerte desde la óptica Gestalt que nos ayude a elaborar una guía de cómo hablarle sobre el tema de la muerte a los niños, de manera tal que pueda sentar un precedente para que este tema sea introducido en futuros programas de educación; así como también en la identificación y confirmación de emociones que se manifiestan en el niño durante el proceso de duelo.

8.1 Metodología

- Población: 12 niños de género indistinto de entre 4 y 5 años de edad (que tengan lenguaje referencial)
- Lugar: Jardín de Niños Tagore, ubicado en: Real de los Fresnos #15, Frac. Real de Atizapán, Atizapán de Zaragoza, Edo.de México.

Sesiones: 9 sesiones de 90 mins. cada una

- Procedimiento:

Número de Sesión	Material	Apáratos	Duración	Actividad
1	<ul style="list-style-type: none"> - Hojas blancas tamaño carta - Lápices de colores - Crayolas 	<ul style="list-style-type: none"> - Cámara de video - Cámara fotográfica 	90 mins.	Se le pidió al grupo que realizarán un dibujo de su familia y después que realizaran el dibujo de un animal muy viejo. Al finalizar los dibujos se realizó la técnica “Perdiendo cosas valiosas” (Anexo 1).
2	<ul style="list-style-type: none"> - 3 cartulinas de colores - Un par de tijeras por niño - Pegamento - Revistas 	<ul style="list-style-type: none"> - Cámara de video - Cámara fotográfica 	90 mins.	Se les pidió que hicieran un collage con todo lo que tuviera que ver con la muerte.
3	<ul style="list-style-type: none"> - Cuento del Pato y la Muerte 	<ul style="list-style-type: none"> - Cámara de video - Cámara fotográfica 	90 mins.	Se les contó el cuento de “El pato y la muerte” (Anexo 2) y después se les pidió que lo representarán en una obra de teatro en grupos de 3.
4	<ul style="list-style-type: none"> - Hojas blancas tamaño carta - Lápices de colores - Crayolas 	<ul style="list-style-type: none"> - Cámara de video - Cámara fotográfica 	90 mins.	La instrucción fue dibujar como creen que es un muerto.

5	<ul style="list-style-type: none"> - Hojas blancas tamaño carta - Lápices de colores - Crayolas 	<ul style="list-style-type: none"> - Cámara de video - Cámara fotográfica 	90 mins.	Se les pidió que dibujaran un muerto y un vivo y en otra hoja un hospital y un panteón.
6	<ul style="list-style-type: none"> - Hojas tamaño carta con el cuerpo humano dibujado. - Lápices de colores - Crayolas 	<ul style="list-style-type: none"> - Cámara de video - Cámara fotográfica 	90 mins.	Se les pidió que identificaran con colores sus emociones e iluminaran de ese color la parte del cuerpo en la que sentían la emoción. En otra hoja también representaron por colores sus emociones.
7	<ul style="list-style-type: none"> - Hojas tamaño carta de colores - Un par de tijeras por niño - Pegamento - Revistas 	<ul style="list-style-type: none"> - Cámara de video - Cámara fotográfica 	90 mins.	Se les pidió que realizaran un collage de manera individual en el cual expresara como se sentirían si alguien querido para ellos muriera.
8	<ul style="list-style-type: none"> - Juego de caritas de emociones. 	<ul style="list-style-type: none"> - Cámara de video - Cámara fotográfica 	90 mins.	Retomando el cuento de “El pato y la Muerte”, se les pidió a los niños que expresaran la causa por la cual había muerto el pato y que identificaron con caritas de emociones, cómo creen que se sintió el pato al

				morir y cómo se sentirían ellos si murieran.
9	- Hojas blancas tamaño carta - Lápices de colores - Crayolas	- Cámara de video - Cámara fotográfica	90 mins.	Se le pidió a los niños que dibujaran todo lo que ahora sabían, pensaban y sentían sobre la muerte. Al finalizar la actividad se realizó un pequeño convivio pues fue el cierre del taller.

- Todas las sesiones fueron grabadas y en todas se sacaron fotografías como evidencias del taller.

8.2 Resultados

Sesión 1: Se le pidió al grupo que realizarán un dibujo de su familia y después que realizaran el dibujo de un animal muy viejo. Al finalizar los dibujos se realizó la técnica “Perdiendo cosas valiosas” (Anexo 1).

Aranzza

Al dibujar a su familia, no incluyó a su padre, la niña dijo que el padre había muerto y que nunca lo había conocido; aunque al preguntar con las maestras, comentan que su padre está vivo, solo que nunca convive con la niña.

En la técnica de dibujar a un animal viejito, ella dibujó un perro en blanco y negro, ya que ella piensa que a todos al envejecer les salen canas, comentó que para que el perro muriera este debería ser muy viejo, de lo contrario aunque enfermara no podría morir.

Al momento de realizar la técnica de: “perdiendo cosas valiosas”, la niña expresó que al perder algo se siente muy enojada y le dan ganas de patear y gritar e incluso siente ganas de desquitarse de la persona que le ha quitado algo que ella considera valioso.

Iker

Él dibujó a su familia completa aunque expresó conflictos con su papá.

Al dibujar al animal, el escogió un elefante y dijo que el elefante había muerto porque se había hecho muy viejo y que incluso por esa razón ya no tenía colmillos; expresó que antes no podía morir porque era un elefante joven.

Con la técnica de cosas valiosas Iker, demostró mucho enojo al darse cuenta que había perdido algo; sin embargo a los pocos minutos reportó sentir mucha tristeza pues le gustaba mucho su juguete y lo extrañaría.

Alejandra

La niña sólo dibujo a su hermana, a su abuela y a su mamá, que son las personas con quien vive, dijo que su papá no contaba porque el vive en otro país y no lo ve mucho.

Dibujó un rinoceronte muerto, reportó que el rinoceronte había muerto porque estaba enfermo debido a que ya era viejo, dijo que los rinocerontes jóvenes no se mueren porque son muy fuertes y es muy difícil que algo les pase.

Cuando participó en la técnica de “perdiendo cosas valiosas”, ella dijo estar muy molesta aunque no lo demostró abiertamente, solo cruzó los brazos, expresó molestia a través de un grito pero fue de manera grupal, después reportó querer acusar a quien le había quitado su juguete para ver si así podía recuperarlo.

Fátima

Dibujó a su mamá, a su abuela y a su hermano, y expresó que su papá se había ido al cielo, las maestras reportan que el papá de la niña esta vivo pero que nunca convive con la niña.

Fátima dibujó una cebra muy feliz porque estaba comiendo ella dijo que su cebra no estaba muerta porque era una cebra joven y por esa razón no podría dibujarla muerta, solo las cebras viejas mueren y no las jóvenes como su cebra.

Con la técnica, la niña, expresó tristeza, sólo gritó, porque el grupo lo hizo, sin embargo ella reportó que sentía ganas de llorar y también de pegar al mismo tiempo porque ya no

iba a ver su objeto, pero que también quería acusar o llamar a la policía para que ella pudiera recuperar lo que había perdido.

Montserrat

Ella dibujó a toda su familia y dijo que le gustaba mucho estar con todos.

En el dibujo, ella hizo un rinoceronte muerto, le pintó manchitas y poco pelo, ya que dijo que al ser un rinoceronte viejo pues era diferente a uno joven y por eso había muerto, porque ya era muy viejo para estar con los demás y que ya estaba cansado, lo mejor que pudo pasarle era morirse.

En la técnica, la niña expresó estar muy enojada y decía que no era justo que ella hubiera perdido sus cosas, que tenía que recuperarlas y que quién le hubiera quitado sus cosas merecía un castigo.

Emilio

Él dibujó a su familia completa y no reportó nada más.

Eligió realizar un elefante también muy viejo, pero dijo que éste había muerto porque había comido mucho, se le quedó adentro la comida y entonces ya no se pudo mover a ningún lado.

Durante la técnica dijo estar muy enojado y que sentía muchas ganas de pegar y gritó durante todo el tiempo que pensó que había perdido sus cosas, expresó que quién había tomado sus cosas merecía un castigo.

Gabriel

Dibujó a toda su familia incluyendo primos y tíos porque todos viven juntos y expresó que le gusta mucho estar con su familia.

Elaboró un dibujo de un elefante chimuelo, ya que dice que cuando es viejo se le caen los dientes y que al no tener dientes ya no puedes comer mucho, por lo que el elefante se fue quedando flaco y por último se murió.

Gabriel dijo estar muy enojado porque le habían quitado su color favorito, apretaba los puños y decía que no era justo que quería su color porque él era su dueño y que lo

buscaría hasta encontrarlo y que si no lo encontraba estaría muy triste y que aunque tuviera otro color igual él no se iba a olvidar del que había perdido.

Francisco

El niño dibujó a toda su familia, incluyendo a un bebé que viene en camino y a sus primos.

Al dibujar un animal, escogió un león al que llamó Max, dijo que Max era un león mas o menos viejo y que por comerse a una persona había enfermado, le había empezado a salir sangre y que por eso había muerto, dijo que no importaba cuantos años tuvieras, después de los 10 ya puedes morirte, antes no.

Durante la técnica, expresó mucha tristeza, dijo que ya había perdido un juguete una vez y que se había enojado mucho porque vio como otro niño se lo robó y él no pudo hacer nada y que si pudiera le pegaría al niño hasta que le regresará su juguete.

Marco

Dibujó a su familia completa y dijo que todos se querían mucho.

En la actividad de los animales Marco dibujó un león al que llamó Oscar y dijo que había muerto por viejo, porque ya tenía 99 años y era ya muy viejo para seguir viviendo, porque casi nadie llega a los 100 y este león no estaba enfermo ni nada simplemente al ser viejo como él ya no puedes vivir.

En la técnica dijo estar enojado y se quedo muy quieto, solo gritó cuando vio que los demás lo hacían y dijo que le daba coraje que alguien tomará sus cosas sin su permiso y que le daban ganas de pegarle a quien le robaba sus cosas.

Luis

El niño dibujó a toda su familia y dijo que todos estaban contentos.

Escogió un león para dibujar y dijo que se había muerto por viejo, que se había hinchado y llenado de sangre hasta que ya no pudo respirar y se murió, y que a un león joven eso no le pasaría.

Durante la técnica gritó, incluso brincó y pegó en el piso con el pie decía que llamaría a la policía y que estaba furiosos porque le habían quitado lo que era suyo, y que nunca perdonaría al ladrón.

Emanuel

En el dibujo de la familia Emanuel solo se dibujó a él y con su mamá, dijo que su papá se murió en un accidente y que estaba enterrado junto a su abuelito; al preguntar con las maestras dicen que el niño si vive con su papá, pero al parecer el niño estaba enojado con su papá.

Al hablar de su papá el niño ya no quiso hacer los demás ejercicios.

Arturo y Ariadna no estuvieron en la sesión.

Sesión 2: Se les pidió que hicieran un collage con todo lo que tuviera que ver con la muerte.

Equipo 1

En este collage se observan dinosaurios y dragones, los niños explicaron que los pusieron porque cualquiera de esas dos especies matan a los humanos; incluyeron también las imágenes de un tiburón y de unos lobos, expresaron que los colocaron el collage porque cualquiera de esos animales puede atacar y matarte.

También se observa el recorte de un volcán y una llama, el equipo dijo que están relacionados con la muerte porque si hay un incendio o un volcán hace erupción alguien puede ser herido o incluso resultar muerto.

Por último el collage contiene también imágenes de niños sufriendo accidentes como caer de las escaleras o lastimarse mientras patinan.

La explicación general de todas las imágenes fue que todas ellas ponían en riesgo la vida y por lo tanto se relacionaban directamente con la muerte.

Equipo 2

En este collage predominaron las imágenes de flores, y el equipo dijo que las pusieron porque a los muertos se les lleva flores a sus tumbas; también agregaron la imagen de un santo explicando que a los muertos se les reza y algunos van con Dios.

Pegaron también recortes de personas jóvenes y sanas y las justificaron diciendo que aunque seas joven la gente puede morir por un accidente, como por ejemplo si practicas box, recorte que también incluyero

Agregaron un recorte de un tiburón porque un tiburón puede comerte; otro animal que incluyeron fue un perro, a este porque si te muerde y tiene rabia también puedes morir.

También hay una boca, porque si comes algo envenenado puede causarte la muerte.

Una foto del mar está incluida en el collage, representando la posibilidad de ahogarse, también hay una pulsera que representa la asfixia, los niños dijeron que si te aprietan mucho puedes morir. Otros objetos incluidos son dos pelotas las cuales pueden matar si te pegan muy fuerte.

El hombre araña está dentro del collage porque es el único que puede vencer a la muerte ya que tiene super poderes.

Por último se observa una iguana, la cual los niños interpretaron como un cocodrilo y explicaron que de una mordida también puede matarte.

Sesión 3: Se les contó el cuento de “El pato y la muerte” (Anexo 2) y después se les pidió que lo representarán en una obra de teatro en grupos de 3.

Equipo 1: Iker, Ariadna y Aranza

Al principio ninguno quería ser la muerte, hasta que Iker se decidió, Ariadna decidió ser el pato y Aranza el árbol; Iker hablaba con voz muy bajita y solo repetía: Pato ya vine por ti y Ariadna solo caminaba hacia Iker muy despacio, Ariadna le decía a Ariadna lo que tenía que decir, pero Ariadna no habló y sólo toma la mano de Iker y dijo que ya había acabado la obra porque la muerte ya había tocado a la muerte, pero Ariadna le dijo que no había hecho bien la obra porque no había hablado, a lo que Ariadna le contestó que no habló porque el pato había tenido mucho miedo y por eso no hablaba.

Equipo 2: Montserrat, Marco y Emilio

Montserrat pidió ser la muerte, porque dijo que así ella no tendría que morir como el pato, y entonces Marco Y Emilio no querían ser el pato, dijeron que ninguno se quería morir como el pato; Emilio sugirió que entonces mejor hicieran una obra diferente y decidieron hacer una obra donde el pato no se moría porque se hacía amigo de la muerte, Emilio fue el pato y Marco un pez que había en un lago.

Equipo 3: Gabriel, Alejandra y Emanuel

Alejandra fue la muerte y Emanuel el pato, Gabriel dijo que él les ayudaría cuando se les olvidará lo que tenían que decir pero que no quería actuar; Alejandra primero dio vueltas alrededor de Emanuel y después le dijo: Pato ya te toca morirte vámonos un ratito a pasear para que te despidas de todo lo que quieres; al principio Emanuel, interpretando al pato, le dijo: no me quiero ir, me escaparé y corrió, pero Alejandra corrió y lo alcanzó diciéndole: soy la muerte nunca te podrás esconder de mi y te voy a llevar, enseguida Emanuel, se tiró al piso fingiéndose muerto y Gabriel empezó a decir: pobre pato ya se murió, todos hay que llorar y se acostó junto a él fingiendo llanto, enseguida todo el grupo fingió que lloraba y se acostó junto al pato, unos momentos después todos se empezaron a levantar y a decir que pobre pato.

Después de esto los niños dijeron que ya no querían hacer más obras de teatro, porque era muy cansado ver al pato morir y luego tener que llorar.

A pesar de que asistieron todos, los demás ya no quisieron actuar.

Sesión 4: La instrucción fue dibujar como creen que es un muerto.

Emanuel

Dibujó a varias personas en color rojo y encerradas en lo que él expresó que eran las cajas de muerto, todos los muertos tenían un hoyo en el pecho porque ya no le sirve el corazón. Dejó fuera el dibujo de un bebé y sin caja, porque los bebés y niños no se mueren.

Alejandra

Hizo una calavera en el medio de la hoja con los ojos cerrados tendida en el piso.

Gabriel

Dibujó 4 personas encerradas en rectángulos que simulaban cajas de muerto y que tenían rostros incompletos o con gesto triste.

Arturo

Dibujó una persona en azul muy tenue y tirada en el piso.

Emilio

Realizó unas personas acostadas muertas y también un elefante muerto, todos en color rojo y encerrados en un rectángulo y debajo de ellos otro elefante muerto enterrado y una persona llevándole flores.

Marco

Dibujó una calavera tirada con los ojos en blanco, los brazos abiertos y las piernas extendidas.

Luis

Plasmó una silueta cubierta con lo que él dijo eran vendas, le agregó recortes de una calavera en un panteón y de gente que se había convertido en fantasma.

Montserrat

Ella dibujó un panteón con 4 lápidas y una persona triste visitando a sus muertos.

Iker

Hizo a una persona en color negro tirada en el piso y sin movimiento.

Gabriel

Dibujó a una persona dentro de un ataúd y a alguien que lo veía con expresión de tristeza en el rostro.

Emilio

Dibujó una persona muy grande con la cara negra y el cuerpo morado y café y con los brazos muy grandes, porque el niño explicó que cuando alguien se muere se hincha, le anexó la foto de un buzo, porque dice que si te ahogas te mueres.

Francisco

Elaboró una persona muerta en la tierra y con otras volando hacia el cielo, porque cuando te mueres el espíritu sube al cielo.

Ariadna

Dibujó a una persona con los brazos abiertos y la cara anaranjada tirada en el pasto a lado de una casita. Dijo que la gente se siente con paz cuando se muere.

Aranzza

Dibujó a una persona inmersa en el mar, porque dijo que era un panteón bajo el agua y dibujó también gente visitándolo en su tumba.

Alejandra y Fátima no asistieron a la sesión.

Sesión 5: Se les pidió que dibujaran un muerto y un vivo y en otra hoja un hospital y un panteón.

Marco

En la parte de dibujar un vivo, dibujó a su abuelo escalando un volcán y en la parte donde estaba muerto dibujo al mismo abuelo pero ahora muerto porque había caído dentro del volcán.

Dibujó un hospital con dos camas rojas y unos taches, dijo que ahí habían llevado a su abuelo cuando cayó en el volcán pero que a pesar de que hicieron todo lo posible no pudieron salvarlo. En el reverso de la hoja dibujó un panteón integrado por un bote de basura, unas hojitas, unos baloncitos y una tumba la cual era de su abuelo. También menciona que en el panteón hay fantasmas, aunque no lo dibujó.

Expresó que la gente se puede morir por viejos, por no tomar agua, por enfermedades como la hepatitis.

Emilio

Dibujó como vivo a un “papá gorila” que estaba trepado en una liana, en la parte de muerto, lo dibujo tirado y enredado en una raíz, porque la liana en la que estaba trepado se rompió y se murió porque se cayó, dijo que también la mamá gorila se había muerto porque estaba cocinando y se quemó la mano.

En su hospital dibujó a un señor enfermo acostado en una cama y estaba ahí porque había pisado una cuchilla con su pie y se murió. En donde iba el dibujo del panteón,

dibujó un zombie gigante que se murió porque unos policías le dispararon al ojo y se murió y vive en el cementerio, también hay calacas.

Dijo que la gente se puede morir porque le disparen en el ojo, se caiga en una cascada, o lo corten con una espada y dice q te puedes morir solo cuando ya tengas como 100 años, los niños no se mueren aunque se enfermen.

Iker

En el dibujo donde se pedía que realizara una persona viva solo hizo una persona en color gris, en la parte de “vivo” dibujó una persona en color negro y dijo que la habían atropellado porque no se fijó al cruzar la calle porque había tomado tequila.

En el dibujo del hospital había una persona en la cama y se murió porque no le daban sus medicamentos, ni tomaba agua y después lo enterraron. En el panteón había un muerto que se murió porque era malo ya que había querido matar a la mamá de un niño y por eso lo mataron con un cuchillo.

Piensa que la gente puede morir si tomas mucho tequila o refresco, o si te enfermas del estómago o de la garganta. Relató que su abuelo se murió porque le salió mucha sangre y lo fueron a enterrar con su familia, le pusieron tierrita y lo bajaron.

Gabriel

Primero dibujó a su abuelita viva y en el otro lado la dibujó ya enterrada y se murió porque no comió.

En el hospital dibujó unas personas acostadas en una cama y uno estaba enfermo de tos pero no se murió. En el panteón dibujo una calaca, una calabaza mala y unos humanos, Dijo que en el panteón había muertos y recordó cuando enterraron a su abuelita y que no lo llevaron y él si quería ir para ver como la enterraban, su abuelita se murió porque no comió, pero dijo que la gente se puede morir por atropellamiento y por viejo.

Ariadna

En la persona viva dibujó a su papá; en el lado del muerto dibujo a Bella, una muñeca acostada en una cama y se murió porque un monstruo la mató.

En el dibujo del hospital hizo a un gato que cruzó la avenida sin fijarse y lo atropellaron y lo llevaron al hospital. En su panteón dibujó tierra y una persona saliendo de ella porque era un juguete que si se podía morir, piensa que la gente solo se puede morir por los monstruos.

Aranzza

Dibujó a su abuelita viva pero que ya casi se va a morir porque tiene malito su ojo y de lado del dibujo de los muertos realizó una ambulancia que es en donde se llevan a la abuelita al hospital.

Representó el hospital con una cruz en un cuadro, al reverso dibujó el panteón que es donde dice que va a enterrar a su abuelita, pero que primero va a estar en el hospital. Afirma que la gente puede morir si alguien los mata o los atropellan, aplastan, enterrándoles una espada, cuchillo o flecha; dice sentirse triste porque su abuelita está enferma.

Montserrat

En el muerto dibujó a su perrito que se murió y lo enterró con unos peluches y una pelota con las que jugaba. Y en la parte del vivo, sólo dibujó una persona.

En el hospital dibujó una cama y una persona en ella, dijo que era un señor que no tenía, ni manos, ni piernas, ni cabeza, en el panteón dijo que había perritos enterrados. Ella dice que la gente puede morir porque un policía los mató, o si alguien les dispara o los acuchilla, afirma que los niños también se pueden morir.

Alejandra

En el lado del vivo, dibujó a su mamá y en el del muerto dibujó a su abuela quien aún no muere, pero la niña dice que su abuela va a morir pronto porque se esta haciendo viejita y que cuando muera se irá al cielo.

En su hospital dibujó una cruz y una puertita para que entren los que están malitos. El panteón dijo que es donde entierran a la gente y esta representada por tierra, afirma que la gente sólo muere cuando envejece.

Emanuel

Dibujó a un perrito que se murió porque su corazón ya no servía y lo llamó Papá Dios para que ya se fuera con él. En el vivo, sólo dibujo una persona.

En el hospital dibujó a su abuelito acostado que estaba enfermo, después se murió y se fue al cielo. En el panteón, plasmó la tumba de su abuelito y dice que en la tumba está escrito: “el abuelito murió porque tomó algo que no podía tomar” y puso un árbol a lado y pasto.

Cree que la gente se muere porque los matan o porque toman cosas que no pueden tomar, dice que los niños solo se pueden morir si toman mucha agua o pipí.

Fátima

Sólo dibujó a una persona viva y en donde tenía que dibujar al muerto lo dejó en blanco.

En su hospital dibujó a un pato acostado en una cama y muerto porque estaba viejito.

En el panteón dibujo una caja y una cruz, dijo que hay flores y que la gente puede morir si no toma agua.

Francisco

En el dibujo de vivo, hizo a su hermano; en la parte del muerto, dibujó a una persona que atropellaron y que después de estar en el hospital le pusieron muletas y se recuperó.

En el hospital estaba un animal que habían herido y le cambiaron el corazón, pero de todos modos se murió. En el panteón hubo una pelea con pistolas y ahí se murió una persona. Afirma que te puedes morir si te atropellan , si te quemas, con un cuchillo si te cortas alguna parte del cuerpo, pero sólo puedes morirte de viejito o si te inyectan en la lengua.

Arturo

Sólo hizo rayones en ambos lados, pero dijo que había un gorila muerto porque lo había matado Optimus Prime. Dijo que la gente se muere porque las momias los atacan o porque están mucho tiempo en una cueva y dice que la muerte no le da miedo porque él la puede matar con su espada. No realizó los dibujos del hospital y el panteón porque dijo que no le gustaban.

Luis

No asistió a la sesión

Sesión 6: Se les pidió que identificaran con colores sus emociones e iluminaran de ese color la parte del cuerpo en la que sentían la emoción. En otra hoja también representaron por colores sus emociones.

Iker

- El miedo lo localiza en el estómago y en los pies y lo identifica con colores azul marino y verde, lo que más miedo le da es ver películas de espantos, donde salen calaveras que son horrendas y fantasmas, dice que él cree que son de mentiras pero que se mueven.
- La alegría la localiza en las piernas y en las manos con colores intensos como el azul y el rojo, dijo que su momento más feliz, fue cuando le compraron una pececita y lo llevaron al teatro.
- La tristeza la ubica en los brazos de color verde y se puso muy triste un día que no lo llevaron a ver a los dinosaurios, reportó que cuando él siente tristeza juega.
- El amor lo representa en color gris a la altura del pecho, en el corazón específicamente y dice que siente amor cuando está feliz.
- El enojo lo manifiesta cuando no lo llevan a donde él quiere, en especial con sus amigos, lo ubica en la cabeza en color morado y para que se le quite el miedo juega.

Marco

- La vez que más miedo ha tenido fue cuando vio una película de monstruos con su papá, reportó sentirlo en los pies y en la cabeza en color verde oscuro y en rojo y dijo que le dan ganas de pegarle a su papá.
- El enojo lo manifiesta hablando, dijo sentirlo en todo el cuerpo principalmente abajo del ombligo y de la pelvis hacia arriba, lo representó en color verde claro y café, reportó que cuando está enojado le pega a su hermano y a su prima.
- La tristeza, la siente en el ojo y llora, también la representó en color azul y verde claro pero en la parte de atrás del cuerpo; de los hombros hasta la pierna pero solo de lado derecho.

- La alegría la siente en los brazos y en las piernas y la representó con colores brillantes como el violeta o el vino, dice que se sube a los árboles y le pega a su hermano.

Montserrat

- El miedo lo ubica en el área del abdomen y centralizándose en el ombligo en color morado muy intenso o café, cuando siente esa emoción tiende a buscar refugio con su mamá, lo que más miedo le da es que un tiburón la muerda.
- La alegría la identifica con colores claros y brillantes como el rosa, el amarillo o el verde y la localiza en las piernas, expresó que es feliz cuando su mamá no llora y cuando juega con su hermana.
- La tristeza la ubica a un costado del abdomen con color morado intenso y amarillo; expresa que cuando se siente así también juega con su hermana y lo que más le entristece es cuando su mamá se va a trabajar.
- El enojo lo ubica en la cabeza en colores amarillo, rosa y verde brillantes y lo que más la enoja es que la regañen por culpa de su hermano y también juega con su hermana cuando se siente así.
- El amor lo ubica en las manos y lo demuestra jugando con su mamá y abrazándola.

Aranzza

- La emoción del miedo no sabe como desmostrarla, sin embargo busca a su mamá cuando tiene esta emoción y localiza la emoción en las manos en colores negro y azul marino.
- La alegría la siente en el corazón y la demuestra jugando con sus amigos o descansando, se siente alegre cuando le compran helados y la representa en color azul claro.
- La tristeza la ubica en las manos en color rosa o amarillo claros, la expresa a través del llanto o viendo televisión y generalmente es provocado por momentos en los que la regañan o cuando se equivoca.
- El enojo lo manifiesta a través de berrinches, como pisotear, gritar, etc, lo localiza en la parte posterior de su cabeza, en color morado o rosa y lo que más la hace enojar es que le griten.

- El amor está localizado en la parte frontal de la cara y lo expresa descansando o jugando; se siente feliz cuando se porta bien o la consideran una buena niña.

Emilio

- El miedo lo localiza en todo el cuerpo en la parte frontal y lo relaciona con un color azul oscuro, la vez que más miedo ha sentido fue cuando se subió a una montaña rusa, aunque no lo demuestra porque dice que debe ser valiente, siempre que siente miedo va con su mamá.
- El resto de los sentimientos los localiza en todo el cuerpo pero en la parte trasera.
- La tristeza la identifica con un color amarillo tenue y dice que siempre que está triste duerme, lo que él recuerda como el momento más triste fue cuando perdió su juguete favorito.
- La alegría es representada en morado y mientras siente esta emoción le gusta jugar mucho, su momento más alegre fue cuando fue a volar un papalote.
- El enojo es provocado en él cuando su hermano le pega y lo demuestra gritando, el color con que representa al miedo es negro.
- El amor dice que es de muchos colores y dice que cuando más amor siente es en navidad.

Ariadna

- El miedo lo expresa a través de inmovilidad o de ser posible se esconde, localiza su miedo en el pecho en color naranja claro o café, siente mucho miedo cuando sueña feo.
- El enojo lo canaliza a través del llanto; puede ser provocado porque no le hacen caso o si le quitan sus cosas; localiza esta emoción en el estómago en colores naranja brillante y café.
- La alegría la expresa jugando y la ubica en los brazos en color rosa y amarillo, algo que la hace muy feliz es visitar a su abuela.
- La tristeza al igual que el enojo los manifiesta llorando y busca consuelo en sus padres; la identifica en las piernas en color negro o rojo.
- El amor lo refiere a la cabeza en color azul claro y lo expresa jugando con sus muñecas.

- **Gabriel**

- El miedo lo ubica en el área de las manos en color morado o rojo muy intenso y generalmente se origina en alguna fantasía o cuando ve a la llorona o al chucky en el mercado, como reacción a este miedo huye con sus hermanas y dice que tiene 3 miedos pero no sabe cuales son.
- La alegría la ubica en todo el cuerpo y de diferentes colores y la expresa por medio del juego, lo que más alegría le da es que lo lleven al parque.
- La tristeza se manifiesta cuando su mamá no está; cuando está triste se acuesta y ve la televisión; localiza la emoción en las piernas en color naranja o azul y dice que es porque cuando estas triste se baja el corazón.
- El enojo generalmente se lo provoca el perder o no obtener lo que quiere y lo manifiesta a través de gritos o de aislarse de los demás, lo ubica en la boca en un color azul muy oscuro o en rojo.
- El amor lo ubica en los brazos en color morado y lo demuestra jugando, cuando más amor siente es en su cumpleaños porque la gente lo abraza.

Emanuel

- Siente miedo cuando ve programas de fantasmas y de inmediato se tapa bien y se esconde debajo de las sábanas, lo representa con color verde y morado desde el hombro hasta la mano.
- El enojo lo ubica desde la espalda hasta las rodillas sólo por la parte de atrás en color verde y morado, la vez que más se ha enojado fue cuando le robaron algo y dice que siempre que se enoja, grita.
- La tristeza la demuestra encerrándose en su recámara, la ubica en la cabeza y en color amarillo o rojo.
- Cuando está alegre le gusta estar con muchas personas, la representa con un color morado intenso desde el pecho hasta las rodillas.
- En cuanto al amor, éste no fue representado ni ubicado en el cuerpo porque el niño dice que él no siente amor.

Luis

- Dice que él se pone muy alegre cuando lo llevan al circo o ve la televisión, ubica la alegría en las piernas en color verde o rojo muy intensos.

- El miedo lo representa en color negro y anaranjado de los hombros al pecho; dice sentir miedo cuando su hermana lo asusta o cuando su papá lo regaña y sus reacciones generalmente son brincar, correr o buscar a su mamá.
- El enojo lo ubica en las manos en color azul y amarillo, lo que más le enoja es cuando su hermana le pega, a lo cual él también reacciona pegándole.
- La tristeza la demuestra llorando, la situación más triste fue cuando perdió un coche; ubica la emoción de las rodillas a la entrepierna en color amarillo y morado.
- El amor lo representa en color rosa y lo ubica en la cabeza, dice que cuando siente amor juega, la vez que más amor ha sentido fue cuando lo llevaron al circo.

Francisco

- El miedo lo identifica con color gris o café y lo ubica a la altura de su estómago, cuando siente esta emoción acude a sus padres y su miedo generalmente es porque se imagina cosas.
- El enojo lo localiza en sus pies en un color gris muy oscuro o verde y lo manifiesta a través de realizar actividades físicas, como jugar o pegar y lo que más le causa enojo es que su hermano le pegue.
- La tristeza la identifica con el color rojo y la localiza en la parte alta de las piernas y en la cabeza, la manifiesta a través del juego, la vez que más triste se sintió fue cuando se murió su hermanito bebé.
- El amor lo expresa realizando actividades físicas como por ejemplo brincar, correr o jugar, lo localiza en el pecho, específicamente en el corazón en color azul muy oscuro.
- La alegría la manifiesta a través del juego y la identifica en todo el cuerpo en diversos colores, lo que más alegría le ha causado es cuando nació su primo.

Fátima

- El enojo lo representa en color gris con ella atrapado dentro, indicando que posiblemente no puede representar esta emoción o que comúnmente la reprime.
- El miedo y la tristeza están representados en color rojo y juntos, siendo más intenso en el área de la tristeza y con alguien encerrado en la parte del miedo, lo

cual señala que tiene tendencia a ocultar su enojo y a reprimir su tristeza y en muchas ocasiones confunde estos sentimientos.

- La alegría la expresa en azul intenso sin ninguna dificultad.

Dijo que todos los sentimientos los sentía siempre en todo el cuerpo.

Alejandra

- El miedo es representado en color amarillo muy intenso.
- La alegría es expresada en color verde.
- El enojo y la tristeza en colores azul y morado muy intensos.

No hizo el ejercicio del cuerpo humano porque se fue antes.

Arturo

Solo realizó el ejercicio del cuerpo humano y lo iluminó en color azul oscuro y azul claro, dijo que no sabe donde siente las emociones pero que cree que en todo el cuerpo.

Sesión 7: Se les pidió que realizaran un collage de manera individual en el cual expresara como se sentirían si alguien querido para ellos muriera.

Marco

De un lado de una hoja azul marino pegó un póster de un soldado en plena guerra y explicó que lo puso porque en las guerras es donde hay más muerte, en el otro lado colocó a un muchacho triste, porque dijo que si él perdiera a alguien estaría triste, puso también un círculo que para él representa demasiado enojo, agregó a un súper héroe, con lo cual representó un enojo más grande que el anterior. Pegó también al capitán América lanzando un disco y dijo que a él le darían ganas de aventar cosas y de hacer berrinche y que se sentiría como encerrado en un círculo si es que alguien que él quiere mucho muriera.

Montserrat

Ella pegó caras de personas enojadas y tristes, pero más enojadas ya que dice que ella ante la pérdida de un familiar estaría triste pero que el enojo siempre sería mayor porque a ella no le gusta extrañar a nadie, escogió una hoja color rojo para pegar sus recortes. Agregó dos teléfonos explicando que cuando alguien muere siempre te llaman por

teléfono. Colocó también dos recortes donde se ve pasto y muchos colores porque ese es el lugar a donde la gente va después de morir.

Aranzza

Escogió una hoja color rosa mexicana para realizar su collage, incluyó el recorte de 3 muchachos con mucha seriedad en su rostro y dijo que ellas eran asesinas, agregó también un recorte de granaderos protegiéndose de un ataque, ya con varios de ellos en el suelo, dijo que verlos le causa mucho enojo porque se quieren matar.

Por último hay un recorte de asfalto levantado en forma de triángulo, ella expresó que lo puso porque debajo de esa tierra habían enterrado a alguien para siempre y eso también la hace enojar.

Luis

En una hoja azul marino, pegó a un luchador ya que es malo y tiene cara de enojado y quiere lastimar a un señor bueno de quien también agregó imagen. Colocó también imágenes de caricatura de pingüinos y un tiburón enojados y por último de dos personas en la obscuridad las cuales dijo estaban tristes, agregó que cuando su abuelito se murió él se sintió triste pero más enojado.

Emilio

Pegó imágenes de personas enojadas y dijo que uno estaba enojado porque lo empujaron y se murió y el otro porque le pegaron. Incluyó un recorte de un edificio muy alto porque dijo que de ahí habían aventado al muchacho, dice que si alguien que él conoce se muriera o se fuera él, se sentiría muy muy enojado y no triste. Escogió una hoja azul marino para poner sus recortes.

Ariadna

Ella seleccionó una hoja color rosa mexicano. Pegó un número 6 ya que dice que cuando tienes 6 años ya puedes saber de la muerte y pegó imágenes de una recámara, una fiesta, una sala y un jardín pero todos ellos sin gente, completamente solos, dice que así te quedas cuando se va la gente y que eso la hace sentirse triste aunque también enojada, porque a veces aunque juegue con sus muñecas no se le quita ese sentimiento.

*El resto del grupo no realizó la actividad porque no asistieron ese día.

Sesión 8: Retomando el cuento de “El pato y la Muerte”, se les pidió a los niños que expresaran la causa por la cual había muerto el pato y que identificaron con caritas de emociones, cómo creen que se sintió el pato al morir y cómo se sentirían ellos si murieran.

Gabriel

Dijo que el pato se murió porque se enfermó y no le dieron su medicina y expresó sentir agradecimiento y felicidad cuando se murió el pato porque así no sufriría, para representar como se sintió el pato cuando supo que iba a morir, escogió las siguientes caritas: desconsolado, despreciado, presumido y nostálgico.

Emilio

Reportó que el pato había muerto porque metió la cabeza bajo el agua, a diferencia de su abuelito que se murió porque ya estaba viejito. Piensa que el pato sintió mucho dolor al morir porque no se quería ir al cielo y eligió las siguientes caritas: Impotente, tímido (que para él expresaba tenerle miedo a las cosas), acalorado (para él representaba estar muy enojado porque esta cara tiene los ojos de fuego), celoso y avergonzado. Expresó que si él supiera que va a morir, sentiría miedo.

Alejandra

Dijo que el pato se murió porque ya casi le tocaba y que seguramente le dolió, porque la muerte es algo doloroso, recordó que su abuelito había muerto porque se hizo viejito y se fue al cielo. Seleccionó las siguientes caritas para representar lo que sintió el pato al saber que moriría: Impotente, abatido, presumido, desconsolado.

Emanuel

Primero mencionó que su abuelito se había muerto porque ya no le funcionaba el corazón y que sintió muy feo no poder verlo, porque no lo quisieron llevar al funeral, pero que el pato murió porque tenía gripa y que seguramente cuando supo que iba a morir se sintió desilusionado y desconsolado (fueron las caritas que eligió). Agregó que él piensa que morir es muy doloroso porque para estar en el cielo te tienen que quitar la piel.

Francisco

Expresó que el pato se había muerto por alergia a los árboles y piensa que cuando te mueres no se siente nada porque eso le dijo su tío, aunque él cree que duelen los labios porque su tío moribundo se los tocaba mucho. Escogió las caritas de: Desganado (la representó como triste porque perdería a sus amigos), acalorado (representando mucho enojo), frustrado y despreciado.

Aranzza

Ella piensa que el pato se murió porque lo mataron con una metralleta. Dice que si ella supiera que va a morir sentiría mucha tristeza y que el pato seguramente se sintió: desilusionado, indignado, confundido, desconsolado y despreciado. Recordó que cuando alguien se muere se le llevan flores, aunque también cuando la gente se casa.

Marco

Dijo que el pato se murió porque ya era viejo, como de 89 ó 90 años. Pero que también te puedes morir de gripa, como su tío, dice que una vez que te mueres dejas de existir, para expresar lo que el pato sintió cuando supo que iba a morir seleccionó las siguientes caritas: despreciado, acalorado, desilusionado (porque su mamá lloraba) dolido (porque él así se sintió cuando se murió su tío), temeroso (recordó cuando se murió su abuelo) y frustrado (porque su perrita se murió).

Fátima

Expresó que el pato se murió porque metió la cabeza al agua y ya no pudo respirar, dijo que si ella supiera que se va a morir se sentiría mal y lloraría; piensa que el pato cuando supo que moriría se sentiría: lastimado, dolido temeroso y frustrado. Ella aún se siente triste porque su tía se murió.

Ariadna

Piensa que el pato se murió porque hizo muchas cosas y ya estaba muy cansado de estar en el agua, y que seguramente le dolió mucho al pato, las caritas que seleccionó para expresar como se sintió el pato al saber que iba a morir, fueron: Abatido, harto, desganado. Dice que su hermanita que se murió es un ángel y que se siente feliz porque

la cuida desde el cielo; sin embargo también dice estar triste porque su hermana se murió y ya no va a estar más con ella, ni vendrá a visitarla.

Luis

Dijo que el pato se murió por caminar mucho y que cuando uno muere duele mucho el corazón, así como a su abuelita que se murió de un infarto. Las caritas que seleccionó fueron: Nostálgico, desganado, descalificado e impotente.

Arturo

Piensa que el pato se murió porque estuvo mucho tiempo bajo el agua. Dijo que el pato cuando supo que se iba a morir se sintió: descalificado, iracundo, impotente, frustrado y alerta.

Iker y Montserrat no asistieron a la sesión.

Sesión 9: Se le pidió a los niños que dibujaran todo lo que ahora sabían, pensaban y sentían sobre la muerte. Al finalizar la actividad se realizó un pequeño convivio pues fue el cierre del taller.

Alejandra

Realizó un dibujo donde hay una persona cayendo en una roca y dice que esa es una causa de muerte, dijo que ahora piensa que te puedes morir solo a partir de los dos años y no antes; y que la gente que muere se va al cielo con Dios y sus seres muertos.

Emanuel

Dibujó una persona con un hoyo en el pecho porque se había muerto porque ya no le servía el corazón y otro porque le echaron agua; anexó también algunas personas pintadas por encima con azul, ya que dice que eso es el infierno y que en éste hay pura gente mala, diablos y a la gente le ponen cintas, pero si eres bueno puedes ir al cielo en donde hay árboles con frutas y está Dios.

Una vez que la gente muere los entierran y la gente se queda en huesos, ya que se te quita la carne.

La gente solo puede morir siendo viejito y es indispensable morir para poder ir al cielo.

Gabriel

Él realizó un dibujo de su abuelita Petra enterrada y afirma que ahora que murió se fue al cielo con Dios, y se murió porque ya era grande. Él dice solo las personas como de 50 años pueden llegar a fallecer.

Ariadna

Ella dibujó al pato y la muerte, dice que la gente una vez que muere se va al cielo y ahí mismo hay planetas, dice que su hermanita esta ahí y que ella y sus papás la pueden ir a visitar pero no se pueden quedar y afirma que su hermana la cuida desde el cielo; pero a pesar de esto dice que le da miedo que su hermana se le aparezca cuando no hay luz, expresa que su hermana se mete por la ventana y ella tiene que esconderse de ella.

Emilio

Dibujó una silueta de color azul cubierta por puros rayones de color azul y negro, representaba un señor que se hundió y lo dejaron en el agua y se convirtió en un cementerio de agua. Dice que el alma se va a ir al cielo, pero el cuerpo se queda en el cementerio y solo puedes morirte como de 100 años; si eres niño solo puedes morir por accidentes y no por enfermedad.

Aranzza

Dibujó a su tía, dice que primero la gente va al hospital y ya que mueren los entierran; afirma que todos los que se mueren van al cielo y siempre es muy triste cuando alguien muere aunque ya tengan 100 años.

Marco

El dibujó gente cayendo dentro de un volcán y explicó que por es iban a morir a excepción de uno que venía en una burbuja. Expresó que una vez que muere la gente no la vuelves a ver, porque los entierras. Cuando alguien se muere, todo se acaba y no vas a ningún lado.

Arturo

Dibujó a muchas personas y al hombre araña mató a una con su telaraña porque era malo. Afirma que los niños chiquitos sí pueden morirse.

Luis

Realizó una persona acostada, ya que dice que así es como los meten en la caja y nunca más los vuelves a ver porque se van al cielo con Diosito y es muy triste cuando alguien se muere. Afirma que los niños no se mueren.

Fátima

Ella también dibujó al pato y a la muerte, explicó que la gente sólo se puede morir de viejita y cuando alguien muere se lo llevan al panteón, ahí los ves y luego los entierran, Si alguien muere se va al cielo y te quedas solo y la única manera de ir es a través de morir.

Montserrat

Dibujó muchas muertes que perseguían a una persona que tenía mucho miedo. Todos los que fueron buenos van al cielo, también los perros, y si se van no los vuelves a ver nunca más, hasta que tu mismo mueras.

Iker y Francisco no asistieron a la sesión.

8.3 Análisis de Resultados

Al revisar los resultados se encontraron las siguientes observaciones por sesión:

Sesión 1:

La mayoría de los niños manifestaron enojo en su mayoría, seguido de tristeza, aunque reportan también un sentimiento de injusticia y ganas de querer que alguien pague por su pérdida.

Se observó que los niños tienden a retroflectar su enojo (ganas de pegar o gritar), así como también la tristeza (ganas de llorar); solo 2 niños lo expresaron como lo sentían en el momento y 4 de ellos sólo fueron capaces de expresarlo al observar que otros lo manifestaban, por lo que su manifestación del enojo se liberaba solo a través de la confluencia.

Asocian la muerte como exclusiva para las personas de edad avanzada o por alguna enfermedad, incluso una niña expresó que lo mejor es morir de viejo ya que uno está cansado.

Tres participantes manifestaron que alguno de sus padres había muerto, cuando la situación real es que no conviven con ellos o la relación es mala, sin embargo los niños traducen esta situación como una muerte de la persona que omiten.

Sesión 2:

La muerte es relacionada por los niños con los rituales ya que la asocian con flores que les llevan a los muertos en sus tumbas y con santos, porque a los muertos se les reza.

En cuanto a los factores que causan la muerte, se encontró que los niños identifican los ataques animales, las catástrofes naturales y los accidentes. La gente joven sólo puede morir a causa de accidentes.

Solo uno de los niños manifestó que la muerte solo es vencible con superpoderes, por lo que un ser humano jamás podrá evadir la muerte.

Sesión 3:

A través de pedirles que representaran el cuento, se observó una constante negación por parte de los niños a interpretar el papel de la muerte, pero aún mayor fue la negación para interpretar al pato muerto, lo cual indica cierto rechazo a la circunstancia de la muerte en general.

En otra parte de la representación una de las niñas afirmó que donde estuviera el pato, la muerte lo alcanzaría, por lo que se aprecia la noción de que la muerte es inevitable.

Por último cuando se representó la muerte del pato, los niños fingieron llanto y dolor por el fallecimiento del pato, primero solo algunos niños y por último se fueron uniendo poco a poco el resto del grupo, lo que refleja que la muerte es percibida como un evento doloroso y causante de llanto, y que esta pena que al parecer causa es más fácil de expresar en grupo, es decir en confluencia.

Sesión 4:

Se observó que para los niños de este grupo, un muerto puede representarse dentro de una caja, una persona tirada e inmóvil, con los ojos cerrados, la identificaron también como una calavera. Relacionan el hecho de estar muerto con un panteón y con las visitas de sus seres queridos a los cuales representaron con caras de tristeza, y donde se identifica un ritual ya que mencionaban que les llevaban flores.

Resaltó la interpretación de una niña al decir que al morir se siente paz y otro niño el cual dibujó gente llendo hacia el cielo porque eso es lo que pasa después de la muerte.

Por último se observa el dibujo de un muerto bajo el agua, pero en un cementerio bajo el agua, con lo cual se representa en su mayoría a todos los muertos en tierra o en un cementerio.

Sesión 5:

Identificaron como las principales causas de muerte, las enfermedades, los accidentes y la violencia, manteniéndolo como constante que sólo le pasa a personas de edad adulta y no a los niños.

Hubo un niño que manifestó que a él si le gustaría ir a los entierros para despedirse de sus seres queridos, y uno más que afirmó que la gente muere cuando los llama Dios y que no se puede evitar.

Sesión 6:

Durante esta sesión identificaron sus sentimientos y sus acciones principales ante estos hechos, así como también que situaciones los desencadenan.

Miedo:

Se manifiesta principalmente ante situaciones de fantasía como fantasmas y monstruos y por regaños de los padres; en el caso del miedo a lo fantástico, la mayoría de los niños reportó acudir a su mamá para que lo proteja y si no la encuentran se esconden hasta que pase la emoción, la cual en su mayoría es percibida en el área del abdomen, según el reporte de los niños.

Alegría:

Este sentimiento lo identifican en situaciones en las que salen de paseo o de convivencia familiar y la manifiestan en su mayoría a través del movimiento o jugar, de esta manera la mayor parte de los niños la identifica en las piernas, brazos o manos.

Tristeza:

Manifiestan este sentimiento ante situaciones de pérdida, como por ejemplo, cuando se va su mamá a trabajar, o se les pierde algún objeto valioso y 6 niños reportan llorar o

tener ganas de dormir al tener este sentimiento. No hubo tendencia a una ubicación corporal específica.

Enojo:

Este sentimiento se identificó ante situaciones de pérdida o de impotencia al no obtener lo que se desea, las reacciones más comunes manifestadas ante esto fueron pegar y gritar.

Amor: Manifestaron sentir el amor en todo el cuerpo sobre todo ante situaciones de felicidad y celebraciones donde se dan abrazos y la convivencia familiar es buena.

Sesión 7:

En cuanto a sus sentimientos ante la muerte, la mayoría manifestó que sentiría un enojo muy elevado acompañado de tristeza en menor grado, algunas reacciones que manifestaron los niños que harían son: aventar cosas o encerrarse, incluso se reporta una negación a extrañar.

Se reflejó violencia nuevamente en las cusas y modos de morir.

Sesión 8:

En cuanto a las causas de la muerte, en esta sesión los niños identificaron la vejez y la enfermedad como las principales.

Afirman que cuando uno muere o se entera de que va a morir puede sentir: miedo, enojo, tranquilidad por no sufrir y principalmente tristeza y enojo por ya no poder estar más.

Vincularon rituales como llevar flores a los panteones, así como también el hecho de ir al cielo después de morir; sólo uno de los niños dijo que una vez que mueres se acaba todo y no pasa nada.

Sesión 9:

En la última sesión, los niños expresaron que en general la muerte es causada por la vejez, solo 3 niños mencionaron como posible el hecho de que desde niños fuera posible morir. Identifican al entierro como la forma en que reposan los muertos y al cielo como el lugar al que va la persona fallecida, después de muerta, solo uno reportó como posibilidad al infierno como destino después de la muerte.

CONCLUSIONES



CONCLUSIONES

Se encontró que la emoción que los niños asocian con más fuerza y claridad la emoción del enojo ante una pérdida, seguido de la tristeza; sin embargo estas emociones se identifican en este orden, sólo en el caso de que sea una pérdida de algún objeto valioso o alguna situación y no en el caso de una muerte de un ser querido, ni en el caso de elucidar la propia muerte.

En el caso de una pérdida, se coincide con las etapas del duelo, ya que la segunda de ellas es el enojo y la tristeza aparece hasta un cuarto momento, lo cual también parece consistente con el modelo de duelo. En cuanto al ciclo de duelo como ciclo de experiencia se encontró que la mayoría de los niños se quedaban ubicados en la movilización de la energía, ya que aunque reportaban sentir enojo, solo dos lo hicieron explícito a través de pegar o gritar, mientras que el resto, solo apretó puños o cruzó las manos, lo cual interpreto como una retroflexión de la emoción.

Es decir que los niños a una edad de 4 o 5 años ya han adquirido la retroflexión como un modo de relación ante el enojo, lo cual en este caso se observa también en los modelos que tienen los niños tanto en casa como en escuela, ya que siempre mencionaban como influencia a sus familiares más cercanos.

El observar una retroflexión ante el primer sentimiento ante la pérdida, me hace pensar que es muy probable que la pérdida enfrentada de esta manera no se resuelva con facilidad o quede como asunto inconcluso, sin que el niño evidentemente lo registre como tal, sin embargo lo que se queda grabado en la memoria del niño es la manera en que lidió con esta situación, por lo que si la enfrento con una retroflexión al enojo, es probable que en pérdidas posteriores, lo enfrenten de igual manera dejando así más situaciones posteriores como inconclusas, generando no un ajuste creativo sino una pauta crónica, como se observó en el taller ya que sus referentes para decirme como se enfrentarían a una situación de pérdida eran acciones que ellos ya habían realizado en el pasado y que en una situación hipotética repetirían aún cuando en la experiencia pasada no les haya dado resultado.

Esto me indica que efectivamente la manera en la que se enfrenta una primera pérdida marcará las pautas de cómo se enfrenten las posteriores, aún cuando ocurran en una edad de infante y que estas se irán repitiendo a lo largo de todo el desarrollo del niño, lo

cual posibilita la intolerancia a la frustración al no poder aceptar la pérdida de manera adecuada, teniendo como resultado que las experiencias de pérdida en el niño no sean cerradas de manera satisfactoria, propiciando que muy probablemente las demás tampoco lo sean, lo cual es trascendental en la vida humana ya que a través de toda ella hay pérdidas de diferentes tipos y magnitudes y la manera en que se pueda lidiar con ellas puede o no favorecer el desarrollo personal del individuo.

En el caso de la tristeza, ocurre muy parecido, no la expresan, solo la reportan, sobre todo en el caso de los niños es menos frecuente y menos evidente como se observó a lo largo de las sesiones, las niñas aunque la reportaron más tampoco la manifestaron.

En el caso del enojo, los varones tienden a reportar que manifestarían su enojo de manera física, (golpeando, pateando, pegando), mientras que las niñas tienden más a lo verbal (gritar o hacer berrinche), lo cual proviene de un trasfondo cultural en el que dependiendo el género se puede o no expresar de una u otra manera una emoción, esto se ve reflejado incluso en los dibujos que hacen de su familia, a los papás en su mayoría los dibujan como enojados y a las mamás como tristes en caso de haber perdido algo, por lo que también es un modelo aprendido, lo introyectado en cuanto al cómo se deben expresar las emociones y cuándo.

Así pues se identifican el enojo y la tristeza como las dos emociones principales que acompañan al niño en un proceso de duelo y se pone de manifiesto que la manera de aprenderlas es la introyección, que viene de casa tanto por el género, como por la cultura donde se desenvuelve el niño.

En cuanto a las ideas que tiene los niños sobre la muerte, se encontraron como introyectos los siguientes:

- Los rituales son parte importante de la muerte, a los muertos se les debe rezar y también de llevar flores una vez que han muerto. No dicen el para qué, sólo reportan que es algo que se debe hacer, así como también el estar triste.
- La emoción primaria ante la pérdida de un ser querido es la tristeza, la gente llora al ir a los funerales y al panteón porque ya nunca volverán a ver a su ser querido y eso "debe" ser muy triste.
- La gente que muere va al cielo, el infierno solo fue mencionado por un niño, por lo que la creencia generalizada de este grupo es religiosa y acerca del cielo, para

ellos el cielo es un lugar muy bonito, donde vuelves a ver a la gente que se murió y que querías mucho, pero al que sólo puedes ir una vez que mueres, antes es imposible tener acceso a este lugar.

Se encontraron otras ideas acerca de lo que es un muerto, tales como las siguientes:

Los niños no pueden morir pues son muy jóvenes, sólo aquellas personas que ya son ancianas, es decir que tienen canas, pueden morir, incluso cuando representan la muerte en animales, representan a los animales como canosos o sin dientes ya que por la edad han ido perdiéndolos y por lo mismo se cansan más y mueren.

Solo algunos niños manifestaron que la gente joven podía morir, y solo uno que los niños podían morir, pero solo a partir de los 2 años.

Por lo que otra idea en los niños conforme a la muerte esta relacionada con la edad, a mayor edad hay mayor posibilidad real de morir, ya que el organismo se va cansando y eso es más factible en ancianos que en jóvenes, porque los niños no se cansan y los abuelitos si; esta idea en su mayoría dijeron no haberla escuchado de nadie, sólo que es algo lógico, por lo que concluyo que es una idea introyectada de la cultura y del entorno.

Las causas de muerte que los niños reconocen más son:

- Accidentes
- Enfermedades
- Catástrofes naturales
- Actos de violencia.
-

En cuanto los accidentes estos están relacionados con gente joven y con niños, pues de causas naturales no podrían morir, lo que más identifican son caídas.

Las enfermedades las asocian con la gente anciana, lo cual es claramente un aprendizaje que viene de casa y de su convivencia con iguales, ya que al hacer referencia a este tipo de muerte, se refieren a sus abuelos que se han enfermado y que han estado internados, y hayan muerto o no, asocian la enfermedad como una causa de muerte en las personas de edad avanzada. Las catástrofes naturales las generalizan a toda la población, sin

importar la edad, pero excluyendo a los niños, pues dicen que estos son más resistentes y por eso es muy difícil que les pasé algo.

Los actos de violencia, son introyectados de la televisión o del ambiente en que se desenvuelven, ya que reportan hechos como secuestros o asaltos, o muertes donde se utilizan cuchillos o armas de fuego, en los que si no se pierde la vida es muy probable que salgas dañado o tengas que ir al hospital. La violencia se percibe como una situación que pone en peligro la vida de las personas sin importar la edad que se tenga, y manifiestan que es ejercida por personas muy malas, las cuales solo buscan dañar a quien sea y que están muy enojadas. Por lo que relacionan a la violencia con mucho enojo.

También relacionan el ritual de la muerte con los entierros y sobre todo con que una persona muerta es enterrada en una caja, nunca mencionan la cremación como otra opción de manejo del cadáver.

En cuanto a la representación que se tiene de la muerte, se observa una negación hacia personificarla o a ser el muerto, por lo que se manifiesta un temor a la muerte, sustentado para los niños en que puede ser algo doloroso, y que una vez muerto, el no volver a ver a tus seres queridos debe ser horrible, así que morir no es deseable de ninguna manera, a menos que la persona ya este sufriendo mucho.

Así pues la muerte puede aliviar del dolor, pero al mismo tiempo puede causar dolor, dependiendo de lo que se deje, la muerte en la propia persona resulta una idea amenazante y de mucho miedo para el niño, aún cuando lo manifiesta verbalmente.

En resumen todas las anteriores son las ideas principales que influyen en la idea del concepto de muerte y en la elaboración del duelo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Álvarez Béjar, R. (1999). Enciclopedia Microsoft Encarta 2000 © Microsoft Corporation.
- Archer, J. (1999). The nature of grief: The evolution and psychology of reaction to loss. Londres : Routledge.
- Aubert, Jean Luc. (1993). ¡Mamá tengo miedo!: Guía para madres ansiosas. Cap 7. Barcelona.
- Bauab de Dreizzen, A. (2001). Los tiempos del duelo. Argentina: Homosapiens.
- Berman, M. (1999). Cuerpo y espíritu, la historia oculta de occidente. México: Cuatro vientos.
- Blasi, F. (1975) Acta 2000. Tomo I, Religión y Cultura. Ediciones Rialp. 1975.
- Bloch, D. (1985). Para que la bruja no me coma. Fantasía y miedo de los niños al infanticidio. España: Siglo XXI
- Bowlby, J. (1980). La pérdida afectiva. Paidós. Buenos Aires.
- Bowlby, J. (1993). La separación afectiva. Paidós. 1993. Buenos Aires.
- Bronfman, M. (2001). “Como se vive se muere” Familia, redes sociales y muerte infantil. Capítulo VII. Buenos Aires: Lugar Editorial, 2da edición.
- Castro, M. (2006). El proceso de duelo y la inteligencia emocional. México: Trillas.
- Coogan, D. (1999) Religiones del Mundo. Editorial Blume.
- Cornejo, L. (2000). Manual de Terapia Infantil Gestáltica. Bilbao: Descleé de Broker.
- Frankl, V. (1982). El hombre en busca del sentido. Barcelona: Herder.
- Frankl, Viktor (1984). El hombre en busca de sentido. Barcelona: Herder.
- Garcia M. (1997). Autopoiésis: un nuevo paradigma sociológico, en revista Anthropos (173/174), Barcelona: Antropos.
- Goldbeter-Merinfeld, E. (2003) El duelo imposible: las familias y la presencia de los ausentes. Barcelona: Herder.
- Goldman, L. (2000). Life and Loss: a guide to help grieving children. Philadelphia: Accelerated Development.
- Guerra, M. (2002). Historia de las religiones. BAC.
- Heideger, M. (2002). Desde la experiencia del pensar. México. Abada Editores. (Trabajo original publicado en 1970)
- Hernández M. (1999). Descubriendo mi Campo Familiar a Raíz de una Pérdida. Figura- Fondo. Revista del Instituto Humanista de Psicoterapia Gestalt. Otoño. Vol 3, No.2: 107-123, México.
- Huntington, R. (1979). Celebrations of death: the anthropology of mortuary ritual. Cambridge: Cambridge University.
- Irish, Donald; Kthleen, F; Lundquist y Vivian Nelsen. (1993). Ethnic Variations on Dying, death and grief. New York: Taylor y Francis. 67-77.
- James L. Hayward (1998). The Creation/Evolution Controversy : an Annotated Bibliography. Scarecrow Press/Salem Press.
- Kastenbaum, R. (1989). Encyclopedia of death. Arizona: Oryx.

- Kevin, J. (1997). Play Therapy: Theory and practice. Estados Unidos: John Wiley & Sons, Inc.
- Kierkegaard (2003). Temor y Temblor. México: Distribuciones Fontamara (Trabajo original publicado en 1843).
- Krickeberg, Walter (1995). Las antiguas Culturas Mexicanas.
- Kroen W. (1996). Cómo ayudar a los niños a afrontar la pérdida de un ser querido. Ed. Paidós.
- Kubler-Ross, E. (2002). La muerte un amanecer. España: Luciérnaga.
- Leick, Nick y Marianne Davidsen. (1987). Healing Pain. Attachment, loss and grief therapy. Londres: Tavistock/Routledge.
- Lovett, Joan. (2000). La curación del trauma infantil. Cap. 8 y Cap. 9. México: Paidós. 2da edición.
- Luhmann, N. (1998). Organización y decisión, autopoiesis y entendimiento comunicativo. Barcelona: Anthropos.
- Maturana H.R. y Varela F.J. (1980). Autopoiésis y Cognición. Dordrecht, Holanda: D. Reidel.
- Maturana, H. (1997). De Máquinas y Seres Vivos, autopoiesis de la organización de lo vivo. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Maturana, H. (2002). Transformación en la convivencia. Santiago de Chile: Dolmen Ediciones.
- Neimeyer, R. (1997). Meaning reconstruction and the experience of loss. Washington, D.C.: American Psychological Association.
- O Connor, N. (2003). Déjalos ir con amor. México: Trillas.
- Oaklander, Violet. (2000). Ventanas a nuestros niños. Terapia gestáltica para niños y adolescentes. Chile: Cuatro Vientos.
- Perls, F. (1976). El enfoque Gestáltico y testimonios de terapia. Santiago de Chile: Cuatro Vientos (Trabajo original publicado en 1969).
- Perls, F. (2000). Sueños y Existencia: Terapia Gestáltica. (F.Hunecus Trad.) Santiago de Chile: Cuatro Vientos (Trabajo original publicado en 1969).
- Rebolledo, F. (2003). Aprender a Morir. Fundamentos de Tanatología Médica. México: Distribuidora y Editora Mexicana. 179-274.
- Sahler, J. (1994). The child and the death. St. Louis: C.V Mosloy (Trabajo Original publicado en 1978).
- Sanders, R. (2004). Sibling relationships: Theory and seques for practice. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Sherr, L. (1992). Agonía, muerte y duelo. México: Manual Moderno.
- Tizón, J. (2004). Pérdida, pena y duelo. España: Paidós. 95-126 y 215-273.
- Tolstoi, L. (1999). La muerte de Iván Ilich. México: Editores Mexicanos Unidos.
- Varela, F. (1999). Dormir, soñar, morir. Santiago de Chile: Dolmen ediciones.
- Zaragoza, G. (1993) Las Grandes Religiones. Tomos I y II, Colección Biblioteca Básica, Serie Historia. Editorial Anaya.
- Zolla, E. (1997). Los místicos de Occidente. Paidós.

ANEXOS

ANEXO 1

El pato y la muerte.

Desde hacía tiempo, el pato notaba algo extraño.

-¿Quién eres? ¿Por qué me sigues tan de cerca y sin hacer ruido?

La muerte le contestó:

-Me alegro de que por fin me hayas visto. Soy la muerte.

El pato se asustó.

Quién no lo habría hecho.

-¿Ya vienes a buscarme?

-He estado cerca de ti desde el día en que naciste... por si acaso...

-¿Por si acaso?- preguntó el pato.

-Sí, por si te pasaba algo. Un resfriado serio, un accidente... ¡nunca se sabe!

-¿Ahora te encargas de eso?

-De los accidentes se encarga la vida; de los resfriados y del resto de cosas que os pueden pasar a los patos de vez en cuando, también. Sólo diré una: el zorro.

El pato no quería ni imaginárselo.

Se le ponía la carne de gallina.

La muerte le sonrió con dulzura.

Si no tenía en cuenta quién era, hasta resultaba simpática; incluso, más que simpática.

-¿Te apetece ir al estanque?- preguntó el pato.

La muerte ya se lo había temido...

(están en el estanque)

Después e un rato, la muerte tuvo que admitir que su pasión por zambullirse tenía límites:

-Perdóname, por favor-dijo-. Necesito salir de este lugar tan húmedo.

-¿Tienes frío?- preguntó el pato-. ¿Quieres que te caliente?

Nunca nadie se había ofrecido a hacer algo así por ella.

A la mañana siguiente, muy temprano, el pato fue el primero en despertarse.

"¡No me he muerto!", pensó.

Le dio a la muerte un golpecito en el costado:

-¡No me he muerto!- graznó henchido de felicidad.

La muerte levantó la cabeza:

-Me alegro por ti- dijo desperezándose.

-¿Y si me hubiera muerto...?

-Entonces no habría podido descansar tan bien-contestó la muerte bostezando.

"Esa respuesta no ha sido nada simpática", pensó el pato.

A pesar de que el pato se había propuesto, a partir de ese momento, no volver a decir nada más, no aguantó mucho tiempo callado:

-Algunos patos dicen que te conviertes en ángel. Te sientas en una nube y desde ahí puedes mirar la tierra.

.Es posible-la muerte se incorporó-, pero de todas maneras tú ya tienes alas.

-Algunos patos también dicen que en las profundidades de la tierra hay un infierno en el que te asan si no fuistes una pato bueno.

-Es asombroso todo lo que se cuenta entre los patos, pero quién sabe...

-¿Entonces tú tampoco lo sabes?-graznó el pato.

La muerte sólo le miró.

-¿Qué hacemos hoy?-preguntó de buen humor.

-Hoy no iremos al estanque-exclamó el pato-. ¿Qué te parece si hacemos algo verdaderamente emocionante?

La muerte se sintió aliviada.

-¿Subirnos a un árbol?- preguntó burlonamente.

(están arriba de un árbol)

El estanque se veía muy, muy abajo.

Ahí estaba, tan silencioso... y solitario.

"Así que eso es lo que pasará cuando muera", pensó el pato.

"El estanque quedará... desierto. Sin mí"

A veces, la muerte podía leer los pensamientos.

-Cuando estés muerto el estanque también desaparecerá; al menos para tí.

-¿Estás segura?- preguntó el pato desconcertado.

-Tan segura como seguros estamos de lo que sabemos- dijo la muerte.

-Me consuela, así no podré echarlo de menos cuando...

-... hayas muerto- terminó la muerte.

Le resultaba tan fácil hablar sobre la muerte.

-¿Por qué no bajamos?- le pidió el pato poco después-. Subido a los árboles se piensan cosas muy extrañas.

Durante las semanas siguientes, fueron cada vez menos al estanque.

Se quedaban sentados en cualquier lugar que tuviera hierba y casi no hablaban.

Hasta que un día, una ráfaga de aire fresco despeinó las plumas del pato y éste sintió frío por primera vez.

-Tengo frío-dijo una noche-. ¿Te importaría calentarme un poco?

La nieve caía. Los copos eran tan finos que se quedaban suspendidos en el aire.

Algo había ocurrido. La muerte miró al pato.

Había dejado de respirar. Se había quedado muy quieto.

Le acarició para colocar un par de plumas ligeramente alborotadas, lo cogió en brazos y se lo llevó al gran río.

Allí lo acostó con mucho cuidado sobre el agua y le dió un suave empujoncito.

Se quedó mucho tiempo mirando cómo se alejaba.

Cuando le perdió de vista, la muerte se sintió incluso un poco triste.

Pero así era la vida.